

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

**ESCUELA DE HISTORIA
ÁREA DE ANTROPOLOGÍA**

**“Elites e identidades: la diferenciación
social del sector profesional indígena de
Patzún, Chimaltenango”**

ENRIQUE SINICAL COYOTE

**Nueva Guatemala de la Asunción
Guatemala, C.A. , julio de 2004**

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

**ESCUELA DE HISTORIA
ÁREA DE ANTROPOLOGÍA**

**“Elites e identidades: La diferenciación
social del sector profesional indígena de
Patzún, Chimaltenango”**

T E S I S

Presentada por:

ENRIQUE SINCAL COYOTE

Previo a conferírsele el Grado Académico de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA

**Nueva Guatemala de la Asunción
Guatemala, C.A. , julio de 2004**

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA**

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

RECTOR: Dr. Luis Alfonso Leal Monterroso
SECRETARIO: Dr. Carlos Enrique Mazariegos

AUTORIDADES DE LA ESCUELA DE HISTORIA

DIRECTOR: Lic. Gabriel Efraín Morales Castellanos
SECRETARIA: Licda. Olga Pérez Molina

CONSEJO DIRECTIVO

DIRECTOR: Lic. Gabriel Efraín Morales Castellanos
SECRETARIA: Licda. Olga Pérez Molina
Vocal I: Lic. Oscar Rolando Gutiérrez
Vocal II: Lic. Carlos René García Escobar
Vocal III: Lic. Julio Galicia Díaz
Vocal IV: Est. Luis Domingo Cobar Sáenz
Vocal V: Est. Ingrid Berzabé Serech Pérez

COMITÉ DE TESIS

Mtro. Virgilio Reyes
Mtro. Mario Sosa
Licda. Dalila Gaytán

Dedicatoria:

A mis padres,
a Alberto,
a mi familia:
sustento de vida
en todo momento

Agradecimiento:

A la comunidad de Patzún.
Al maestro Virgilio Reyes y
Al maestro Mario Sosa por sus
Aportes y observaciones oportunas
Y de gran valor para este trabajo.

Los criterios vertidos en la presente publicación
Son responsabilidad exclusiva del autor

Para comentarios: antropolitica@hotmail.com
enrisinc@hotmail.com

INDICE

Indice de figuras.

Introducción / 1

CAPITULO I

CRITERIOS DE SELECCIÓN DE LA TEMÁTICA E INSERCIÓN EN EL MUNICIPIO. / 3

1. Inserción inicial. / 3
2. Selección e interés por el tema. / 4
3. Problemáticas investigadas. / 7
4. Trabajo de campo / 9

CAPITULO II

PATZÚN Y SUS PROCESOS./ 14

1. Territorio y población. / 14
2. Demografía. / 19
3. Aspectos históricos. / 20

CAPÍTULO III

PATZÚN: UNA COMUNIDAD CAMPESINA. / 25

1. La expansión de la horticultura para la exportación y su contexto. / 25
2. Inserción de las agroexportadoras. / 25
3. Bonanza y crisis del campesinado. / 29
- 3.1.Crisis en la economía. / 33
4. Trascendencia social de la nueva línea de producción agrícola. / 37
5. El sector escolarizado en el contexto de la economía campesina. / 42

CAPÍTULO IV

LOS ALCANCES SOCIALES DE LA ESCOLARIZACIÓN INDÍGENA. / 46

1. Antecedentes. / 46
2. Los alcances sociales negativos. / 51
- 2.1.El idioma. / 51
- 2.2.Formas de socialización instrumentadas por la familia indígena. / 56
- 2.2.1.Pixab'anik. / 57
- 2.2.2.Cholój. / 61

- 2.3. Relaciones sociales al interior de la comunidad indígena. / 64
- 3. Los alcances sociales positivos. / 66
- 3.1. El sector profesional y el no escolarizado. / 68
- 3.2. Las relaciones sociales interétnicas bajo las nuevas condiciones sociales. / 70

CAPITULO V

LA ÉLITE PROFESIONAL INDÍGENA EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA IDENTIDAD. / 73

- 1. El proceso de diferenciación identitaria. / 76
- 2. Identidad étnica y diferenciación social. / 80
- 3. Otras identidades. / 81
- 3.1. La identidad del indígena no escolarizado. / 81
- 3.2. La identidad maya. / 82
- 3.3. La identidad Ladina. / 83
- 3.3.1. ¿Quién es el ladino? / 83
- 3.3.2. Reafirmación identitaria. / 85
- 3.4. La identidad Patzunera. / 86

CAPÍTULO VI

LAS NUEVAS RELACIONES SOCIALES. / 87

- 1. El nuevo campesino indígena. / 87
- 2. Nuevos estratos sociales. / 90
- 3. Papeles diferenciados y su valoración. / 95
- 3.1. Criterio Ideológico. / 96
- 3.2. Pertenencia étnica. / 98
- 3.3. Roles profesionales / 100
- 3.4. Roles de la riqueza. / 101

CONSIDERACIONES FINALES. / 103

1. CAMBIOS PROFUNDOS, UNA NECESIDAD IMPOSTERGABLE /103

BIBLIOGRAFÍA. / 104

INDICE DE FIGURAS

FIGURA No. 1 : Croquis del municipio de Patzún.	18
FIGURA No. 2 : Demografía.	19
FIGURA No. 3 : Fotografía de los años 50-60.	24
FIGURA No. 4 : Cuadro de establecimientos educativos.	50
FIGURA No. 5 : Estudiantes portando un Zu'm.	67
FIGURA No. 6 : Celebración de un 15 de Septiembre.	94

INTRODUCCIÓN.

El estudio y análisis antropológico de la realidad guatemalteca, es complejo. En este sentido, una limitación que habrá que resolver es la escasa etnografía sobre temáticas como la etnicidad, identidad, comunidad, diversidad cultural y desarrollo. Los procesos de cambio social al ser dinámicos, hacen urgente su abordaje.

Es por ésto, el interés en estudiar ciertos cambios sociales que ha operado en el Municipio de Patzún. En las cuales el sector indígena se presenta como uno de los principales protagonistas sin dejar de lado las diferentes variables que intervienen entretejiendo diferentes relaciones sociales, tanto intraétnicas como interétnicas, tanto internas como externas, que han venido a dinamizar ciertos procesos sociales muy particulares.

En el estudio de estos cambios, se centra la atención en el surgimiento de una capa media indígena profesional, como capa de transición entre la pobreza y la riqueza, entre relaciones sociales de dominado y relaciones sociales de “liberado”. Para abordarla se consideran tres aspectos de análisis : 1. la competencia por los recursos económicos, 2. el contraste con otros sujetos sociales, (el ladino y el sector no escolarizado) 3. La competencia por los espacios de poder. Estos aspectos han dinamizado nuevas relaciones sociales tanto al interior de la población indígena como a nivel interétnico.

Todo esto, en estrecha relación con los cambios en la economía campesina, que en términos generales crean un escenario que posibilita la viabilidad de procesos de cambio social más o menos estables donde uno de los protagonistas principales es el sector indígena de este municipio.

La presente tesis etnográfica se divide en seis capítulos. El primero, reseña la metodología empleada en la investigación de campo, desde los criterios de selección de las problemáticas, su localización , las experiencias de inserción del etnógrafo hasta la recopilación y manejo de datos. En esta sección se analizan someramente las ventajas y desventajas del etnógrafo indígena. A la vez se tocarán algunos elementos teóricos necesarios. El segundo capítulo presenta el contexto general del municipio, algunos antecedentes históricos, a manera de inducción para una mejor comprensión de los procesos sociales internos que han tenido trascendencia en la vida social del patzunero.

En el tercer capítulo se aborda la economía campesina, las variables que determinan sus desarrollo y su crisis, sus expectativas actuales, su relación con las agroexportadoras y sus variaciones según las coyunturas; el impacto social de la época de desarrollo campesino, en particular en la escolarización masiva del indígena y cómo trastocó la tradicional estructura económica del municipio.

El capítulo cuarto se concreta en estudiar al sector profesional indígena, a la vez se considera el impacto social de la escolarización masiva del indígena con la consiguiente formación de nuevas relaciones sociales tanto interétnicas, (indígena – ladino), como intraétnicas, (indígena escolarizado – Indígena no escolarizado).

El capítulo quinto recoge la conformación de la nueva identidad del indígena profesional, su configuración elitista en capas medias y su inserción en los espacios de poder. El análisis de la situación actual de Patzún en el contexto de los procesos sociales de cambio, donde se trata de hacer un acercamiento teórico del resurgimiento o decadencia indígena local en relación al desarrollo social alcanzado, sin dejar de lado la situación del ladino.

El capítulo VI contiene un enfoque de la problemática de las nuevas relaciones sociales, donde los protagonistas principales son el nuevo campesino indígena, y la conformación de los nuevos estratos sociales, a partir del proceso de consolidación del sector profesional indígena. Todo en el marco general de las relaciones sociales al interior del municipio.¹

¹ A lo largo de este trabajo, las expresiones vertidas por los informantes durante las entrevistas aparecerán en negrillas. Tomando en cuenta que algunas entrevistas se realizaron en Kaqchikel, las referencias importantes obtenidas de frase corta aparecerán en este idioma y en negrilla. Los nombres de los entrevistados que aquí aparecen son supuestos, para resguardar la identidad de los mismos.

CAPITULO I

CRITERIOS DE SELECCIÓN DE LA TEMÁTICA E INSERCIÓN EN EL MUNICIPIO.

1. INSERCIÓN INICIAL

Para llevar a cabo este trabajo decidí seguir los lineamientos básicos del método etnográfico partiendo de cierto conocimiento teórico sobre la problemática antes de iniciar el trabajo de campo, basándome en el conocimiento previo que tenía sobre esta comunidad dado que descendo de una familia originaria de este municipio, aunque radico fuera del mismo desde hace más de 20 años.

A un principio fue necesario auxiliarme de la técnica de observación combinada con entrevistas no formales, para familiarizarme con las diferentes problemáticas de la población, los cambios mas importantes en relación a unas tres décadas atrás. Para ello fue necesario viajar una o dos veces por mes durante fines de semana durante unos tres meses, a partir de finales de mayo de 2001 aprovechando la feria titula, en honor a San Bernardino de Siena, patrono del pueblo, el que se celebra el veinte de dicho mes.

Esta primera etapa me permitió contactar algunas personas que me fueron guiando para elaborar un mapa de informantes que en conjunto me diera la posibilidad de recoger la información que requería.

En ese contexto logro definir cinco grupos de informantes: a) líderes indígenas de anteriores generaciones (ancianos) b) sacerdotes mayas, c) líderes indígenas de organizaciones sociales actuales, d) profesionales indígenas laborantes en instituciones varias, e) campesinos.

Al mismo tiempo se definieron las fuentes de información indirecta que serían los archivos de la Municipalidad, los de la Dirección Departamental de Educación como entidad descentralizada del Ministerio de Educación Publica, la Supervisión de Educación ubicada en el municipio y los archivos del Colegio San Bernardino, tomando en cuenta que es uno de los centros educativos que más aportes ha dado a la escolarización del indígena de Patzún.

Antes de mi incursión a este municipio, mi interés radicaba en estudiar básicamente los cambios culturales operados en el sector profesional indígena en relación al sector no escolarizado o no profesional, para determinar a través del método comparativo los cambios operados en el proceso de replanteamiento de los valores culturales indígenas o de extinción étnica. Sin embargo durante el período de observación y sondeo aparecen ciertas características del municipio que rebasaban las expectativas anteriores. Las relaciones de poder no solo interétnicas sino intraétnicas como parte del proceso de surgimiento de nuevos actores sociales como el sector profesional indígena, parecían reconfigurar la identidad indígena.

Además pude visualizar que los diferentes procesos sociales al interior de este municipio estaban vinculados necesariamente a la dinámica de la economía agrícola que se había registrado recientemente, con el reemplazo de los productos tradicionales por productos hortícolas para la exportación. En ese sentido el desarrollo económico había logrado reactivar la escolarización masiva del indígena como también había logrado cierto reajuste en la competencia por los espacios de poder económico a nivel interétnico.

Esta visión panorámica de las problemáticas que me interesaban, me dio la posibilidad de redefinir y delimitar mejor la problemática inicial. A pesar de ciertas similitudes con otros municipios aledaños, las problemáticas de Patzún prometían tener particularidades propias.

Había que iniciar el trabajo de investigación partiendo del conocimiento de los diferentes procesos sociales y políticos que han permitido el estado actual de las cosas, lo étnico y sus cambios, las relaciones interétnicas y su dinámica hasta estos momentos, las relaciones intraétnicas, (entre el sector profesional y el no escolarizado) como nuevas relaciones sociales al interior de la población indígena, sus organizaciones sociales y sus conflictos.

2. SELECCIÓN E INTERÉS POR EL TEMA.

El presente trabajo parte del interés en los cambios sociales que se registran en la dinámica de los pueblos indígenas que buscan afanosamente una salida a su situación social marginal, producto de las estructuras coloniales que aún rigen la sociedad guatemalteca. En ese sentido, las últimas décadas ofrecen un campo extenso y variado para este estudio que a la vez exigen trabajos de investigación urgentes tomando en cuenta en primer lugar la variedad de fenómenos inmersos

en procesos dinámicos concretos, en contraposición con los escasos estudios antropológicos actuales al respecto.

En relación a la temática que nos interesa se han realizado algunos trabajos etnográficos de mucha valía, como el de Carlos Rafael Cabarrús quien en su obra “En la Conquista del Ser”, aborda en parte el fenómeno intelectual en el municipio de Tecpán, donde enfoca la “activa presencia indígena, como grupo de presión, en la escena política y como participante en actividades socioculturales y científicas”. Aunque el estudio no aborda a profundidad el tema que nos ocupa, sí arroja luces sobre el fenómeno, ante todo en lo que concierne a la identidad étnica como eje permanente y cambiante dentro del proceso dinámico de cambios sociales de las comunidades indígenas.

Quiché Rebelde, obra etnográfica de Ricardo Falla, no obstante haber sido escrita en los años 70, proporciona elementos etnográficos y teóricos para comprender los procesos de cambio a partir de la influencia de las diferentes instituciones como la religión y la política, para avanzar en la búsqueda de niveles de poder.

No podemos dejar de lado el interés académico por temas relacionados a la identidad de los pueblos indígenas, a su desarrollo que en los últimos años se ha hecho evidente. En ese contexto esta el interesante trabajo denominado “La Pequeña Burguesía Indígena Comercial de Guatemala” de Irma Alicia Velásquez Nimatuj, quien aborda elementos de identidad étnica desde la perspectiva de las relaciones sociales contrastantes. Lo cual fue de utilidad para este trabajo, tomando en cuenta la temática abordada.

“re jin aj Kajkoj” Soy de Kajkoj, es un trabajo reciente de Máximo Ba Tiul, donde se aborda la construcción de identidades políticas, en el marco de la dinámica de los procesos identitarios de los pueblos indígenas de Guatemala; donde una de los mayores propuestas del autor es la superación de la visión etnicista-culturalista, en el estudio sobre identidad.

El trabajo de investigación que realizó la Dirección General de Investigación de la Escuela de Historia, sobre “Cambios económicos producidos por la expansión de la horticultura de exportación en la organización social de las configuraciones socioculturales de Patzicía y Zaragoza, Chimaltenango”, sirvió de referencia por la cantidad de datos que ofrece, dado que es uno de los temas necesarios en el transcurso del trabajo de investigación.

De la misma manera se tomó en consideración el trabajo de investigación reciente realizado en Patzún titulado “La mujer maya: Sujeto Social, el caso de las mujeres kaqchikeles del municipio de Patzún, Chimaltenango, en el período de 1990-1999”, de Marta J. López.

Este trabajo parte también del interés de aportar a los procesos de cambio social en lo local y a la necesidad de construir una Guatemala democrática, incluyente y con equidad en el contexto del nuevo orden mundial, en el que la globalización y la exclusión tienden a ser las principales variables de la contradicción social.

Entre los procesos sociales del país, salta a la vista la presencia en la escena nacional de la “intelectualidad maya” que se ha hecho patente sobre todo a partir de los Acuerdos de Paz, con una clara tendencia de lucha por los derechos e intereses de los pueblos indígenas. A la vez, en la diversidad de escenarios donde los actores sociales participan, existe un “resurgimiento indígena” por la reivindicación étnica.

De tal manera, se buscó en la región del altiplano central del país algún municipio que fuera más o menos representativo. Es decir que presentara una escolarización masiva indígena y a la vez que presentara un grupo considerable de profesionales tanto de nivel medio como universitario.

Entre los municipios posibles se encontraban San Juan Comalapa, Tecpán y Patzún, donde se llevó a cabo cierto acercamiento de observación y sondeo a través de algunas personas a manera de ubicar y decidir por el municipio donde se llevaría a cabo el trabajo.

De aproximadamente diez personas que consulté, además de la oficina de archivo de la Dirección Departamental de Educación, ubicada en la cabecera departamental de Chimaltenango, la mayoría me sugirió realizar el estudio etnográfico en el municipio de Patzún porque reúne las cualidades que buscaba.

En ese aspecto el panorama de Patzún era prometedor puesto que presentaba un sector indígena profesional medio muy numeroso de alrededor de unos 7,000 entre peritos, bachilleres y ante todo maestros de educación primaria y de unos 1000 estudiantes universitarios, de unos 200 profesionales universitarios entre graduados y de pénsum cerrado.

3. PROBLEMÁTICAS INVESTIGADAS

En las últimas tres décadas del siglo pasado, en el municipio de Patzún, del Departamento de Chimaltenango, da inicio una etapa más en su dinámica social. Etapa que presenta, entre otros aspectos, la emergencia de un sector social desconocido hasta entonces: el sector profesional indígena.²

Desde sus inicios el Sector Profesional Indígena se constituye en un sector diferenciado y muy notorio. Las primeras promociones de indígenas graduados en el nivel medio fueron principalmente maestros de educación primaria. De ellos muy pocos logran ingresar a las aulas universitarias y a inicios de la década de los ochentas se gradúan los primeros profesionales universitarios indígenas.

Desde su emergencia fueron investidos de respeto y admiración social, tanto así que el primer profesional universitario fue galardonado con la nominación de “hijo predilecto del pueblo” decretada por la municipalidad, lo cual implicó una celebración popular masiva. Cabe puntualizar que las autoridades ediles de ese momento eran indígenas.

Muchas expectativas pero también muchas dudas apuntaban hacia este sector profesional. Por un lado, se perfilaba un proceso de desarrollo intelectual que prometía convertirse en uno de los ejes fundamentales para lograr las tan ansiadas transformaciones sociales al interior del municipio entre las cuales buscaría dejar atrás la marginación social hacia el indígena en general. Pero por otro lado, se estaba ante la emergencia de un sector social que creaba duda y temor, en tanto se posicionaba diferente ante el indígena convencional, y mientras se afianzaba, su percepción sobre lo comunitario se iba perdiendo. Su realidad y sus intereses se perfilaban hacia otra dirección, distante de sus raíces étnicas.

En ese contexto el interés de investigación lleva a definir dos problemáticas principales: El proceso de estratificación social de grupo que en este caso se manifiesta en la conformación de una capa media indígena profesional y la configuración de una nueva identidad, la identidad del profesional indígena.

Elementos que definen al proceso interno de diferenciación social, que se materializa en las nuevas relaciones sociales al interior de la población indígena, fenómeno inédito que empieza a plantearse entre el no escolarizado y el sector

² Llamaremos así al sector social integrado por profesionales universitarios, profesionales de nivel medio y estudiantes universitarios indígenas de esta localidad.

profesional por un lado, como en las nuevas relaciones sociales interétnicas locales.

En las nuevas relaciones sociales, el profesional indígena, se erige como elite dirigente, rompiendo de tajo tanto las estructuras de poder tradicional indígena, (familiar, sociales, y la política, etc), como las estructuras de poder en general al interior del municipio vinculadas necesariamente a las estructuras de poder manejadas por el ladino.

Si a este esquema le agregamos la escolarización masiva del indígena de este municipio ,veremos que a mediano plazo la correlación de fuerzas entre sector profesional indígena y sector no escolarizado estaría definido a favor del primero.

Es por eso que el interés de este estudio se centró, en demostrar la validez de la hipótesis inicial en el sentido de que “El sector profesional indígena de Patzún, en tanto sector social emergente, tiende a diferenciarse hacia una construcción elitista de poder en lo local, lo que contribuye a la readecuación de las estructuras sociales del municipio”

En segundo lugar, también priva el interés en demostrar que se están operando grandes transformaciones sociales en esta localidad:

1. Un proceso de estratificación social al interior del pueblo indígena a partir de la existencia del sector profesional indígena, entre otros elementos, lo que en cierto sentido viene a trastocar la unidad étnica manifiesta desde tiempos inmemoriales, sin que esto signifique que pretendamos negar la histórica unidad de los pueblos indígenas ante la continuidad de las estructuras coloniales después de cinco siglos de su imposición.

2. Que la identidad indígena ha entrado en un proceso muy dinámico, del cual se puede visualizar el surgimiento de una nueva identidad, la identidad del profesional indígena, que surge a partir de su diferenciación social en relación al sector indígena no escolarizado, misma que en la práctica cotidiana representa una brecha abierta entre los dos sectores y que a futuro podría representar la reformulación de la identidad indígena o un proceso de extinción de la identidad indígena en este municipio.

3. Que dado el desarrollo intelectual alcanzado por el indígena, en medio de una coyuntura económica favorable, se ha logrado obtener cierto equilibrio de poder frente al ladino, cuestión que ha conducido al establecimiento de nuevas relaciones sociales indígena – ladino.

4. TRABAJO DE CAMPO

Las actividades de trabajo de campo se desarrollaron de finales de Septiembre del mismo año a finales de febrero de 2002. La primera fase consistió en visitar las oficinas de la municipalidad para acceder a los archivos, donde lamentablemente no se pudo obtener información, por remodelación del edificio municipal y procedimientos burocráticos.

También se visitó el departamento de archivo de la Dirección Departamental de Educación, en la ciudad de Chimaltenango, donde tampoco se pudo obtener mayores datos tomando en cuenta el nivel tradicional de archivo con que contaba y los niveles de burocracia que también impidieron alcanzar los objetivos. En las oficinas de la Supervisión de Educación con sede en Patzún y el Colegio San Bernardino se obtuvieron datos de considerable valor para nuestro trabajo.

La segunda fase se desarrolló alrededor de la búsqueda de contactos con los informantes principales. Una primera visita permitió la presentación del investigador y a la vez el logro de la anuencia de las personas escogidas para ser entrevistadas. Al mismo tiempo permitió programar las entrevistas de acuerdo al tiempo disponible de los informantes. En este caso la mayoría disponía de los fines de semana, en especial los sábados por la tarde.

Por su lado, los agricultores se veían muy ocupados por la nueva línea de productos de hortalizas para la exportación, que es un cultivo que consume mucho tiempo sobre todo en la entrega o venta de productos que en la mayoría de las veces se realiza de noche o bien en horas de la tarde para consumir la entrega en horas de la madrugada del siguiente día. Ésto, conllevó a tener que ajustarse al horario disponible de los informantes, aunque haya representado cierta dificultad de avance en el trabajo. De hecho sólo se podía entrevistar durante fines de semana y en ese sentido a lo sumo se entrevistaba a un informante en uno o dos fines de semana.

El mayor problema fue el contacto con las personas que trabajan en instituciones. O bien regresan a sus casas muy noche o bien regresan hasta los fines de semana, además se mantienen muy ocupadas.

Se buscó además trabajar con varias personas sin mayores relaciones con actividades políticas y sociales, con el ánimo de lograr versiones diferentes sobre

las mismas temáticas para complementar aquellas venidas de los informantes principales. También se tuvo algunos acercamientos con dos organizaciones sociales: la Coordinadora de Organizaciones y Vecinos de Patzún, COORVEPA y la Asociación para el Avance de Foros Políticos y Sociales.

En general se trató de buscar el mayor vínculo posible con elementos de la comunidad tratando de abordar las mismas temáticas para ir comparando y corroborando las aseveraciones de los informantes principales.

La mayoría de los informantes son varones y solo dos son mujeres. Algunas mujeres que se visitó se negaron a colaborar aduciendo falta de tiempo. La explicación que dan los informantes varones de este fenómeno es que las estructuras sociales impuestas desde hace mucho tiempo ha hecho recaer en la mujer indígena el mayor peso, no sólo de la segregación étnica y sino también la de género. Lo anterior había permitido la marginación de la mujer en actividades políticas y sociales. No obstante, la escolarización masiva reciente del indígena de Patzún ha logrado incorporar también a la mujer indígena.

Una situación que representó ventajas es el hecho de que el investigador hablara kaqchikel, el idioma indígena que se habla en Patzún. Esto, permitió un buen nivel de vínculo con la comunidad y realizar entrevistas a profundidad con líderes indígenas de anteriores generaciones que sin este medio no se hubiera logrado la comunicación y confianza para recoger sus juicios y testimonios.

De las entrevistas con profesionales, con excepción de una, éstas se llevaron a cabo en español a pesar de que hablan el idioma kaqchikel. Los entrevistados, en este caso, determinaron el idioma a utilizar.

El trabajo etnográfico incluyó un total de diez y nueve personas entrevistadas, de los cuales tres son líderes anteriores de la comunidad indígena que han tenido la oportunidad de ser testigos de los diferentes procesos sociales que han afectado a por lo menos tres generaciones continuas; dos sacerdotes mayas activos; tres campesinos. Un dirigente de la Coordinadora de Organizaciones y Vecinos de Patzún, COORVEPA, con estudios universitarios; diez profesionales indígenas que trabajan en diferentes instituciones y empresas, como en agroexportadoras radicadas en este municipio, en Derechos Humanos, en instituciones del Estado, en instancias de la ONU, en educación como docente, a un Supervisor de Educación, en instituciones mayas, de los cuales siete poseen estudios universitarios. También se incluyó a dos ladinos con larga trayectoria en la actividad docente. De estos diez entrevistados dos son mujeres.

De todas las entrevistas la mayoría fueron individuales con excepción de una que fue realizada a dos personas.

Las entrevistas se diseñaron en base a una guía general que incluyó los principales ejes temáticos de la investigación. Sin embargo la misma guía general de entrevista se adecuó al entrevistado, de tal manera que permitieran recoger la mayor y mejor información. Es importante hacer notar que la guía fue enriquecida a lo largo de todo el trabajo etnográfico.

Inicialmente fue difícil establecer categorías de autodefinición étnica, sobre todo con el profesional indígena, ya que ésta parece variar según la situación en que el profesional se encuentre. Al exterior del municipio la tendencia es la de negar la pertenencia étnica, mientras que al interior se acentúa la autodefinición de indígena, aunque se presume que es producto de una presión propia de la contradicción étnica ladino- indígena que se ha desarrollado históricamente.

Sin embargo para nuestro estudio era necesario aterrizar en estas categorías en tanto que el profesional indígena tendía a configurarse en una elite indígena que cada vez dista más del sector indígena no escolarizado, no solo en sus relaciones sociales sino en los contenidos étnicos de su origen. Para superar esta situación había que cotejar las versiones del profesional con el criterio del no escolarizado indígena, sobre el mismo tema.

Uno de los problemas con que el investigador se encontró fue la falta de estudios o archivos adecuados para obtener datos necesarios como el número de profesionales de nivel medio y universitario de Patzún. Recurrí a varias instancias educativas como la Dirección Departamental de Educación, a la Supervisión de Educación ubicada en Patzún, entre otras, sin alcanzar mis objetivos. Los archivos no cuentan con clasificaciones de profesionales por municipios. Ante tal situación con el apoyo de algunos colaboradores se logró elaborar un listado de profesionales universitarios, que sin pretender exactitud, sí establece en gran medida la cantidad de profesionales del municipio.

Con los profesionales de nivel medio no era posible proceder de la misma manera puesto que son muy numerosos por lo que se utilizó un procedimiento diferente: Con base en los archivos de los principales centros educativos se calculó la cantidad aproximada de egresados del nivel básico, se manejaron porcentajes de ingreso a nivel diversificado en planteles de diferentes ciudades, (en Patzún es muy reciente la creación del nivel diversificado), menos las deserciones, más el porcentaje de estudiantes que hicieron su nivel básico fuera

del municipio, para obtener una cantidad aproximada de graduados de nivel medio.

Otra dificultad que es pertinente apuntar es que dada la condición étnica del investigador, que le daba demasiada cercanía e identificación con las problemáticas abordadas, era difícil distanciarse en función de su papel, elemento necesario para no perder la objetividad en la investigación. En diferentes ocasiones, de manera inconsciente tendía a caer en apreciaciones subjetivas, basadas en el deseo de que las cosas fueran de una determinada manera o tuvieran tal dimensión. Pero gracias a las correcciones adecuadas y a tiempo de algunos profesionales que apoyaron y el reforzamiento teórico propio, se fue superando muchas debilidades en el transcurso del trabajo.

En ese contexto también es conveniente mencionar que por las razones ya descritas, se creía conocer muy bien las problemáticas a estudiar. Esto estaba marcando un sesgo en el trabajo de investigación, porque se tendía a valer de suposiciones para elevarlas a categoría de verdad lo cual necesariamente llevaba a realizar consideraciones equivocadas. Muy poco trabajo de campo se había realizado cuando el mismo proceso de investigación fue dando la pauta para entender que la base del estudio etnográfico, indefectiblemente son los datos. A partir de ese momento se obvió el supuesto conocimiento de aquella realidad para adoptar el papel de un etnógrafo, con determinación a la búsqueda de los mayores datos posibles para lograr el mayor acercamiento posible al conocimiento de la realidad.

La superación de algunas debilidades permitió tener una visión distinta de la comunidad como sujeto de estudio. De una visión un tanto ideal que condicionaba a considerarla como una unidad granítica, sin mayores contradicciones, se logra observar los procesos con más objetividad. En ese sentido se alcanza a considerar con objetividad los niveles de heterogeneidad social que está experimentando el indígena de Patzún, dentro de una lógica dialéctica.

También el hecho de ser etnógrafo nacional representó ventajas, en tanto se contaba con el privilegio de conocer de cerca el contexto nacional de las problemáticas estudiadas y como investigador indígena se tuvo la ventaja de tener ciertos conocimientos sobre problemáticas concretas que en determinado momento el no indígena no logra visualizar fácilmente.

En términos generales, la información requerida se logró en buena medida, gracias a la buena disposición de los informantes y demás colaboradores, lo que hace de esta primera experiencia una motivación para el futuro trabajo antropológico. Se considera importante resaltar que una preparación teórica

adecuada de las temáticas a estudiar unida a un interés real de profundizar en la obtención de los mayores datos posibles, de forma multilateral, sin dejar de lado el contexto histórico y estructural, hacen posible un buen nivel de entendimiento y comprensión de la realidad social que estudiamos, lo que a su vez nos da la posibilidad de aportar desde la antropología a los procesos de cambio social.

CAPITULO II PATZÚN Y SUS PROCESOS

1. TERRITORIO Y POBLACIÓN..

Hasta a mediados del siglo XX, Patzún estaba rodeado de recios bosques y caudalosos ríos, de los cuales quedan vivos, solo los recuerdos en la mente de aquellos que tuvieron el privilegio de apreciarlos en vida. De aquellos bosques de árboles centenarios solo queda el solitario “Cipresalón”, que se erige majestuoso en lo alto, cual símbolo de la grandeza del patzunero. Pero también el “Cipresalón” es a la vez sombra del ala de cupido en la complicidad de los romances juveniles, cuando por las tardes se antoja visitarlo para entrar en un mundo de inspiración y poesía.

La historia local refiere que el “Cipresalón” cuenta con más de 500 años de existencia, mientras éste permanece de pie, sólido, con un verdor inagotable que inspira esperanza.

Pero más que encantos naturales, Patzún es un poblado único que logra fusionar con sabiduría el pasado y el presente. Ladinos e indígenas, a pesar de sus innumerables contradicciones han logrado avanzar creando un modelo de vida, propio del patzunero, donde los valores culturales muchas veces se entrecruzan perdiéndose el límite de pertenencia. Basta contemplar el ajetreo y la algarabía de un día de plaza para entender la fusión o el préstamo de valores tan positivos para la convivencia armoniosa de la población. Otro ejemplo es “Patzún de mis recuerdos” , composición musical del maestro Reginaldo Melgar Castellanos, que ha unido al patzunero de varias generaciones.

Lo impactante del colorido rojo del wipil de Patzún, dominante en un día de plaza, lleva al expectante a entender sin ambages que el indígena es hoy ya parte del futuro.

Patzún, es uno de los 16 municipios del Departamento de Chimaltenango, con un área geográfica aproximada de 124 Km². una altitud de 2,235.38 Mts. SNM, ubicada en el extremo occidental del Departamento de Chimaltenango, y al suroccidente de la ciudad capital de Guatemala.

Patzún colinda al norte con Tecpán Guatemala (Chimaltenango); al este con Patzicía y Santa Cruz Balanyá (Chimaltenango); al sur con Pochuta y

Acatenango (Chimaltenango); al oeste con San Lucas Tolimán y San Antonio Palopó (sololá). (Editora Educativa: 2002: 5) .

La distancia a la cabecera departamental es de 29 kilómetros y la distancia a la capital es de 83 kilómetros. La carretera que conduce a estas dos ciudades es de asfalto. También tiene comunicación con Sololá a través carretera asfaltada. Reconstruida después de su destrucción durante el terremoto del 4 de febrero de 1976.

Como parte de la división político administrativa, el municipio de Patzún tiene categoría de Villa, conformada por cuatro cantones: el Cantón Norte, también llamado Chiwax, (por donde hay vacas), Cantón Oriente también llamado Chuacruz (frente a la cruz) ; Cantón Sur, también llamado Ruwi' jay, (haciendo referencia a la elevación del área que se advierte por encima de las casas); y el cantón poniente también llamado Chicoyot'i', (por donde hay coyotes, refiriéndose a familias con este apellido) . Además de los cantones este municipio cuenta con tres colonias, 12 aldeas, 30 caceríos. (Diccionario Municipal. 2002)³

Durante las últimas décadas se ha dejado ver una expansión considerable de los cuatro cantones, pero por las características del terreno, la mayor expansión se registra en los cantones Oriente y Norte, donde se cuenta con una impresionante llanura, que se extiende a todo lo largo del pueblo, hasta la colindancia con el Municipio de Tecpán Guatemala.

Sus calles se encuentran adoquinadas a excepción de las que se encuentran alejadas del centro o de habitación reciente. Las características dominantes de la mayoría de las viviendas son: paredes de block y techo de lamina. Una parte minoritaria cuenta con casas de terraza, de uno o más niveles. Pocas casas poseen piso de tierra. La mayoría posee piso de cemento. En los últimos años se ha empezado a incorporar elementos más modernos, como el piso cerámico, aunque hasta el momento aún no es significativo en relación al total de las viviendas.⁴

Anterior al terremoto del cuatro de febrero de 1976 que asoló más del 90% de las viviendas del sector urbano, el panorama era radicalmente diferente. Sus

³ El mencionado diccionario menciona 10 aldeas, pero lo correcto es 12 aldeas, según datos de la municipalidad. Además se mencionan tres colonias, pero recientemente se creó otra.

⁴ Las características aquí descritas, sólo incluye el área urbana del municipio.

viviendas se caracterizaban en tener paredes de adobe, de bajareque⁵ o de caña (de milpa o de castilla). En aquel tiempo eran pocas las casas con paredes de blok. Casi la totalidad de las casas elegantes de ladinos que circunscribían el centro del municipio, (que a su vez constituía el centro de poder económico), eran también de adobe, de construcción de muchos años.

El techo, una buena parte era de paja; y la otra parte de lámina o de teja. En ese tiempo habían solo 4 ó 5 casas con terraza. El piso, en su mayoría era de tierra.

La transformación de la infraestructura de este municipio se debe a dos factores básicos: a) primero, la construcción de viviendas que se da después del terremoto fue determinada en gran medida por diferentes programas de financiamiento; programas que condicionaron, en la mayoría de los casos, tipo de materiales, diseño y estructura de la construcción de los interesados. El block fue el material oficial de construcción en combinación con lamina de asbesto. b) Luego tenemos el desarrollo económico de diferentes sectores sociales, que ha permitido a lo largo de estas décadas el mejoramiento de sus viviendas.

En términos generales, la vida urbana en lo cotidiano, hasta hace unas tres o cuatro décadas, más parecía rural. El medio de transporte más importante de aquel momento lo constituía el equino. Servía para transporte personal, para transporte de leña y diferentes tipos de cocea.⁶ En general, era un medio importante para la producción económica. Era tan significativa la tenencia de estos animales de carga que se solía ubicar la posición económica de los campesinos por el número de caballos que poseían. El principal medio de transporte de los sectores indígenas empobrecidos eran ellos mismos, su espalda.

En la actualidad el principal medio de transporte en todas las actividades económicas, incluyendo las agrícolas es el vehículo automotor; en los campos agrícolas se observa el ir y venir de los vehículos cargados de hortalizas, siendo la mayoría propiedad de campesinos indígenas.

⁵ Así se le denomina a la pared para viviendas, construidas con una estructura de madera dispuestas de tal manera que soportan y horman un material de relleno a partir de arcilla, hojas de pino seco y agua. La apariencia final es de una pared de arcilla detenidas con horcones y reglas o caña de castilla.

⁶ Los campesinos indígenas que sembraban varias cuerdas de tierra acostumbraban, después de la tapisca, (cosecha del maíz), juntar todo el maíz en mazorca, en un lugar apropiado del campo para secarlo. Después de una o dos semanas, organizaban su traslado hacia el patio de su casa. Esto lo realizaban en caravanas de diez a quince animales, con dos redes de a quintal en cada uno. El cargamento era adornado con ramitas de pino verde. Al animal que encabezaba el desfile se le colgaba un collar de campanillas de metal para anunciar en todo el trayecto la celebración jubilosa de la cosecha. Mientras los arrieros lanzan gritos propios, logrando un ambiente de ánimo y de llegada triunfal.

Entre los principales problemas de esta población se tiene la falta de agua potable. La población recibe poco agua entubada y la que recibe no es siempre potable. En invierno se suele recibir agua turbia, por la cantidad de tierra que trae. Pero en verano es aún peor la situación, puesto que a veces en semanas no cae agua por la lleve.

Otro problema acuciante es la deforestación que avanza incontenible. Una de las causas es la demanda de tierra para el cultivo de hortaliza. Otra es la falta de proyectos estratégicos de reforestación⁷.

Es difícil precisar la etimología de Patzún, por carecer de datos que nos lleven a conclusiones satisfactorias. En documentos históricos de inicios de la colonia encontramos nombres como Pacon, pazón, pazún y Pazum, lo que nos refiere que la palabra Patzún surge de la evolución de aquellas. Sobre lo anterior encontramos tres versiones. Una apunta que la palabra Patzún surge desde el momento en que el área geográfica fue medida con la ayuda de una cuerda hecha de cuero (cuero=tz'um) lo que implicaría que el área circunscrita equivale a “lo que quedó dentro de la medición con la cuerda de cuero” pa= en, dentro. Tzúm= cuero.

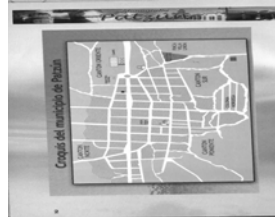
La otra nos relata que “pa” “tzun” significa “en el lugar de cueros”, “Donde hay cueros”. Se cree que su nombre proviene del trueque de un terreno proporcionado por los comunitarios y vecinos de Tecpán Guatemala, a cambio de una campana, y que el tamaño del terreno fue de un cuero de res extendido.(Corado, 1998: 02).

La última versión que tiene generalizada aceptación al interior del municipio es que la palabra Patzún deriva del kaqchikel pa= en, dentro, y zu'm= girasol, lo que traducido significaría “lugar de girasoles”.

⁷ Los informantes consultados durante este trabajo coinciden en señalar que la administración municipal pasada deforestó el astillero del municipio, sin que se haya impulsado un programa de reforestación en esta área.

Fig. No.1

Croquis del municipio de Patzún, área urbana



Fuente: Monografía de Patzún, de Editorial Educativa.

2. DEMOGRAFÍA

El informe del censo de población del 2002 del Instituto Nacional de Estadística, refiere para este municipio una población total de 42, 326 habitantes, representando el 9.49 % del total de población del Departamento que es de 446,133 habitantes. Esta población cuenta con un total de 8,508 viviendas.

Fig. No.2

DATOS DEMOGRAFICOS	Total
Población total 2002	42,326
Población migrante	0
Total indígenas	40,241
Total de no indígenas	2,085
Taza de natalidad	33.05
Taza de fecundidad	141.69
Número de Mortinatos	15
Total hombres	20,693
Total mujeres	21,633
Total de nacimientos 2000	1,610
Total de nacimientos 2001	1,501

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Censo Nacional XI de Población y VI de habitación 2002 .

La densidad de población en base a los datos del censo de 2002, es de 341.34 habitantes por kilómetro cuadrado.

2. ASPECTOS HISTÓRICOS

Según el Memorial de Sololá, Anales de los Kaqchikeles, después de 1527, “paulatinamente, y con auxilio de los frailes, los españoles fueron fundando con otros grupos de indios zotziles y tukuchées los centros de Tzololá, Patzún, Patzicía, Comalapa, Chimaltenango y los pueblos a que más tarde se dio el nombre de los Sacatepéquez. Estos últimos habían formado un reino aparte cuya capital era Yampuc, según refiere el historiador Ximénez. (Recinos, 1999:20) . Mientras que otras versiones mencionan que “Patzún fue fundada mucho antes de la conquista, aproximadamente en el siglo XII, pues a la venida de los españoles ya formaban parte del basto territorio cakchiquel.”(Corado, 1998:2)

Referencias de Ferrigno nos dice que alrededor de 1686 Fuentes y Guzmán relata en su Recordación Florida que ... yace el lugar de Pazon en sitio eminente y despejado y de frio y desapacible temperamento, a ocho leguas de distancia de la ciudad de Goathemala, a la parte de tramontana de su situación y en el común de el camino que se hace para – México y su terreno desigual entre grandes y dilatadas llanuras, montes, colinas y barrancas que le quiebran, pero de fértil y sustancial terreno, grato a la producción y nivelación de maíz, trigo, frijoles, habas y otras menestras. Tiene la material formación y aspecto de ilustre y política fábrica, con las más casas de teja y buen repartimiento... Compone este lugar el cuerpo de su república de mil seiscientos indios vecinos tributarios, del idioma cacchiquel, y entre treinta vecinos españoles, dueños de las estancias del contorno... (Ferrigno, sf., sr.)

Luego nos menciona que entre 1768 a 1770, el arzobispo, doctor don Pedro Cortéz y Larraz al visitar la parroquia de San Bernardino Patzún, escribió que desde Santa Cruz a Patzún, (...), Es camino bueno, con alguna bajada ligera y como una legua antes de llegar al pueblo se cruza una barranca llamada la sierra de el agua, en donde está el valle de este nombre, semejante a la de Piscaya, y por su profundidad corre un río llamado de la Sierra de el agua (hoy río Xayá), no caudaloso y va como de poniente a oriente y a un lado y otro está el valle de los ladinos.

En 1944 se publicó un documento que estaba en el Archivo Arzobispal; la descripción firmada por el franciscano Francisco de Zuaza el 8 de junio de 1689, que contiene una descripción de los conventos que pertenecían a su religión, a solicitud del obispado: “convento de San Bernardino de Pazón. El pueblo de San Bernardino de Pazón está situado en tierra fría y alta en el camino real que hay de Goathemala para México, nueve leguas de la ciudad de Goathemala; su

temperamento es bueno, su terreno muy alto para siembra de trigo y maíz, con muchas llanadas y algunas barrancas y cuestras.

Tiene mil y seiscientos indios de confesión entre hombres y mujeres, a quienes se administra en la lengua cacchiquel, y teinta personas españoles y mestizos, a quienes se administra en la lengua castellana. No tiene visita alguna, ni pueblo adyacente este de Pazón. Tiene cinco cofradías aprobadas por los ilustrísimos señores obispos, y cada cual manda decir su misa mensal... En los pueblos también se les predica en su lengua materna cacchiquel, no sólo los días de sus festividades, sino todos los que son de obligación y conforme la oportunidad y tiempos, alternando en unos y otros pueblos los domingos...” (INE, 1994)

Los datos anteriores son necesarios para poder entender las razones por las cuales los procesos sociales entre indígenas y ladinos aquí se han venido dando en el contexto de una fuerte contradicción étnica. Ya que se ve condicionada por las estructuras impuestas desde la colonia, su organización económica. Si en la primera referencia encontramos una relación proporcional de población del 98.1% indígenas por el 1.9 % de ladinos, mientras que las grandes planicies habían sido adjudicadas en propiedad a los últimos, nos induce a pensar en las causas de un desarrollo totalmente desigual a nivel interétnico, donde el indígena resultó marginado y por consiguiente dominado.

En la actualidad la relación poblacional, en esencia se mantiene, mientras que la estructura económica, basada en la propiedad sobre la tierra, hasta hace unas dos décadas se mantenía. Pero debido a ciertos procesos recientes que abordaremos más adelante, ésta fue cambiando sustancialmente. Según el censo de población de 1994, Patzún cuenta con 32,563 habitantes, de los cuales el 89% es población indígena kaqchikel y el 5% población no indígena. Mientras el censo de población y vivienda de 2002 encontró que el total de la población del municipio es de 42,326 habitantes.

Sabemos que uno de los principales problemas del país es la mala distribución de la tierra, que la misma esté concentrada en pocas manos, mientras que la mayoría de la población carece de ella, en muy pocas cantidades o de muy baja calidad para la producción agrícola.

Sobre este tema encontramos en la Patria del Criollo que “la conquista significó fundamentalmente una apropiación, la cual abolía automáticamente todo derecho de propiedad de los nativos sobre sus tierras...” (Martínez,

1994:144) es decir que el fin último de la invasión española fue económico, representado tanto por la tierra y como por la mano de obra gratuita indígena.

Bajo esta perspectiva entendemos que Patzún no podía ser la excepción. Los procesos sociales que aquí se desarrollaron durante siglos, tendieron a mantener en esencia las estructuras coloniales. El indígena de Patzún permaneció enfrentando las consecuencias del latifundismo y la explotación para continuar siendo, a lo largo de los siglos, el soporte principal de la minoría dominante de terratenientes ladinos. En este contexto viene a colación las consideraciones de Martínez Peláez cuando nos dice que "... no se trata meramente de una época de nuestra historia, un tiempo pretérito en que ocurrieron ciertos hechos llamados por eso coloniales. No. La colonia fue la formación y consolidación de una estructura social que no ha sido revolucionada todavía, y a la que pertenecemos en muy considerable medida... La realidad colonial es nuestra realidad más honda." (Ibid: 574)

Por eso podemos afirmar que las contradicciones más hondas que se manifiestan a lo largo de los procesos al interior de este municipio, no son en esencia étnicas, a pesar de que sus formas se hayan desarrollado intencionalmente a ese nivel. La contradicción indígena -ladino, tiene un contenido de clase, que en las últimas tres décadas ha entrado a una dinámica de cambios.

De acuerdo al anterior esquema, la vida social venía desarrollándose en base a un sistema de relaciones sociales que definen a un conglomerado indígena como empobrecido, sobrexplotado y prácticamente dominado por la clase terrateniente ladina local, cuyo soporte superestructural continuó siendo el racismo y la discriminación, permitiendo de tal forma una segregación étnica, materializada en una franca contradicción social interna, donde el indígena soportó la peor parte.

Como es obvio, esta contradicción étnica condujo a diferentes procesos de lucha, en los que la población indígena permanentemente mantuvo una posición de querellante.

Entre los procesos sociales más importantes, de los albores de los años 60, podemos encontrar, un movimiento social impulsado por un grupo reducido de líderes comunitarios entre los que figuran el señor Guillermo Teleguario, Catarino Mactzul, José Sincal ajú, Esteban López, Ernesto Olcot, Emiliano Coy, Doroteo Sincal Ajú, Raymundo Batzibal, Rosalío Batzibal, Juan Brígido Ixen, Félix Upún, Leandro Rodríguez, entre otros que desde el Partido Democracia

Cristiana, auspiciado por la Acción Católica, logran abrir el camino para la ocupación de espacios de poder municipal de forma estable y permanente, lo que trasciende a la posibilidad de grandes cambios políticos y sociales del municipio. Uno de los primeros logros populares evidentes fue la abolición del servicio gratuito denominado de alguacil, donde el indígena era el único obligado a servir.

Otros de los grandes logros indígenas, aunque surgidos de las propias políticas de Estado, son por un lado el desarrollo de la economía campesina, con el arribo de empresas agroexportadoras al municipio, en el que masivamente el campesinado indígena logra adquirir en propiedad pequeñas y medianas parcelas de tierras para la producción. Mientras por otro lado se da una masiva escolarización del indígena desde los años 60, que permite a lo largo de las últimas décadas el surgimiento de un importante sector profesional indígena.

Estas dos variables últimas, que no perderemos de vista en los siguientes capítulos de este trabajo, vienen a caracterizar los procesos dinámicos de las últimas tres décadas de este municipio.

Fig. No.3.
Fotografía de los años 50-70, del parque central de Patzún



Foto: anónimo.

CAPITULO III PATZUN: UNA COMUNIDAD CAMPESINA

1. LA EXPANSIÓN DE LA HORTICULTURA PARA LA EXPORTACIÓN Y SU CONTEXTO

La ampliación de la horticultura de exportación en el país, se da en el contexto de la necesidad de expansión capitalista, en un momento en que los intereses políticos del capital internacional proponían para América Latina sus programas desarrollistas. Desde finales de los años cincuenta se da “La preocupación por salir al paso a los efectos que la Revolución Cubana de 1959 podría tener sobre Latinoamérica, en cuanto al tratamiento del problema agrario, obligó a la implementación de políticas que garantizaran la “paz y la seguridad”, contrarrestando posibles movimientos sociopolíticos contestatarios, al desarticular su potencial base social.” (Pérez, (coord.), 1991:10)

Para el área de Chimaltenango, y en concreto para el municipio que estudiamos el proceso de inserción de las empresas agroexportadoras coincide con las necesidades de implementación de una política de contrainsurgencia del Estado Guatemalteco que garantizara el control social en áreas de “alto riesgo” como lo era este Departamento.

Por los años ochentas “se da una fuerte inversión hacia estos cultivos no tradicionales que avalados por grandes empresarios nacionales y transnacionales, por el giro hacia ese renglón de los préstamos, logran grandes ganancias por la rentabilidad de esos productos en detrimento de las clases desposeídas, puesto que esa rentabilidad es patrimonio de quienes controlan el poder económico y político.” (Ibid : 08)

2. LA INSERCIÓN DE LAS AGROEXPORTADORAS

La vida económica de los habitantes de Patzún, se ha desarrollado básicamente alrededor de la actividad agrícola. Aunque desde tiempos inmemoriales se ha venido desarrollando otras actividades alternativas, en las últimas décadas se ha registrado una dinámica dirigida a desarrollar otras actividades económicas como la artesanía, el comercio, el servicio de transporte extraurbano y recientemente el servicio profesional de un sector profesional indígena; la agricultura sigue siendo el eje central de la economía patzunera.

Hasta antes de los años 70 el campesino indígena desarrollaba una agricultura de subsistencia basada en la producción de maíz, frijol, haba, calabaza. A pesar de que el trigo era un producto exclusivamente para la venta, nunca fue representativo para el campesino indígena. Si se implementaba su siembra, era como parte de la técnica de rotación del suelo.⁸ El trigo lo sembraban los terratenientes ladinos en sus bastas extensiones de tierra para ofertarlo en los molinos de Tecpán, pero esta práctica ya quedó en el pasado.

El método de producción del campesino indígena hasta antes de la llegada de las agroexportadoras era tradicional, basado en el trabajo manual, con aplicación reciente de abono químico y natural a la vez,⁹ sin los suficientes conocimientos técnicos modernos para su mejor aprovechamiento, como el desconocimiento casi total del uso de pesticidas para el control de enfermedades. Pero depositario de un patrimonio tecnológico ancestral en la agricultura, complejo y profundo, lo que a decir de Gilberto López Rivas, no pueden seguirse viendo como conocimientos esotéricos o folklóricos y que además han sobrevivido al coloniaje y a la república burguesa opresora. (En Payeras, 1997:144)

En ese sentido, López Rivas rescata algunos planteamientos ecológicos en relación a un ecosistema ahora amenazado de ruina, que vienen siendo las mismas prácticas agrícolas de esta localidad, a saber:

- a. El uso exclusivo del maíz (alimento, medicina, combustible, techo, envoltura, construcción, forraje, abono, entre otros), que permite un alto grado de autosuficiencia a partir de un producto con derivados biodegradables, reciclables y relativamente fácil de producir.
- b. El uso de abonos naturales (abono animal y vegetal) y sus variadas técnicas de aplicación, permiten en la medida en que se creen condiciones para utilizarlos en escala apropiada, restablecer los nutrientes del terreno sin recurrir a ingredientes nocivos, caros y anti-ambientales.
- c. El uso de técnicas productivas que, basadas en el trabajo humano y en la tracción animal, se adecuan en grado apreciable a la topografía del altiplano, y constituyen respuestas modestas, pero eficaces, a los retos

⁸ Esta técnica agrícola consiste en rotar el tipo de siembra a manera de posibilitar la recuperación de los nutrientes del suelo.

⁹ Anteriormente se recolectaba el estiércol de animales en pequeñas aboneras, sin ningún proceso técnico, para aplicarlo así a la tierra como abono. Si algún campesino pobre no contaba con animales, solía recolectar lo que podía, durante el trayecto a su trabajo.

- d. que la preservación ambiental plantea a una civilización que no puede dejar de resolverlos sin paralizarse.(Ibid: 145)

Además las prácticas agrícolas indígenas, hasta antes de los años 70, se veían muy vinculadas a creencias y ceremonias religiosas discretas, algunas caracterizadas como indígenas aunque la mayoría se desarrollaba bajo concepciones sincréticas, donde el cristianismo tenía fuerte influencia.

A finales de la década de los años 70 y años después, arriban a Patzún algunas empresas agroexportadoras como Alimentos Congelados S.A. Alcosa, Industria de Alimentos Procesados S.A., Inapsa, Consolidado, Tierra Fría, Cointer, cuyo objetivo es la producción indirecta de hortalizas para la exportación. Para ello ofrecieron a los campesinos cierto financiamiento consistente en semillas, fertilizantes y pesticidas, con el convenio de que el producto obtenido se comercializaría exclusivamente con tales empresas. Además de este financiamiento y para garantizar un buen nivel de calidad en el producto ofrecieron asesoría técnica para la siembra, mantenimiento y manejo del producto.

Después de cierta resistencia, el campesino cede paulatinamente aunque con cierto recelo, mientras experimentaba sembrando una u otra cuerda de hortaliza, sin dejar de producir sus productos tradicionales. Después de unos 3 a 5 años de conocer la nueva alternativa agrícola, el campesino se decide reemplazar sus productos tradicionales por los productos para la exportación.

Lo anterior provoca un giro tanto en la mentalidad del campesino indígena, como en el modelo agrario de la localidad. De una economía de subsistencia, salta abruptamente a una economía mercantil. De un método extensivo de producción salta a uno intensivo. Entre los factores que determinaron el éxito del nuevo modelo de producción agrícola encontramos: 1. las características del suelo, 2. Las características del campesinado, 3. La situación “favorable” que ofrecían las empresas agroexportadoras.

En relación al suelo, este municipio cuenta con grandes extensiones de llanuras con relativa cercanía al casco urbano, abundantes tierras franco arenosas muy apropiadas para la producción de hortalizas, con acceso de vehículo en terraplén, con cercanía a la capital, entre otros.

En segundo lugar encontramos que el campesino indígena local en su mayoría era obrero agrícola dada la estructura lati-minifundista de la tenencia de la tierra.

En tal situación, encontramos a un campesino indígena con una amplia experiencia en la agricultura, forjado en condiciones sumamente difíciles, acostumbrado a soportar jornadas intensas de trabajo, de madrugada, de tarde, de noche, bajo el intenso sol o la lluvia. Es decir no le costó adaptarse a las nuevas condiciones intensivas de trabajo. Tampoco le costó adaptarse a la nueva tecnología que requería la nueva línea de productos, donde ya se manejó ampliamente diferentes técnicas de cultivo: el manejo de almácigos, implantes, uso de pesticidas, el mantenimiento y manejo de diferentes productos para la exportación, etc.

Por su lado el terrateniente ladino, que basaba su actividad agrícola en la contratación de mano de obra barata indígena, acostumbrado a la sobreexplotación y al mal trato, tenía otras características que en las nuevas condiciones agrícolas se vuelcan contra sí.

Considerando el carácter extensivo de los productos tradicionales, que a lo sumo permitía una cosecha al año, más la inaccesibilidad a la tierra para la mayoría indígena, éste se veía obligado a buscar trabajo en la vecina costa sur durante buena parte del año o bien aceptar condiciones laborales infrahumanas con el ladino local, basada en un salario de miseria, incumplimiento de pago, hasta el maltrato físico y moral en ciertas condiciones.¹⁰

El cultivo de hortalizas, en cambio, permitía que en relativas pequeñas áreas de tierra se produjeran dos cosechas al año,¹¹ con ocupación casi permanente del agricultor, desde la preparación de almácigos, preparación de la tierra, el implante y la delicadeza de estos cultivos que requieren vigilancia y un mantenimiento constante y eficaz, hasta la cosecha, tratamiento y entrega del producto a los centros de acopio, que dicho sea de paso, exigen alta calidad.

Mientras, los productos tradicionales no proveen ganancias más que el maíz para el consumo familiar del siguiente año, los nuevos productos ofrecían ganancias palpables, sobre todo en los primeros años. Esto permitió que el que no poseía tierras o no poseía lo suficiente, la adquiriera por arrendamiento, mecanismo que favoreció la paulatina adquisición de tierras en propiedad.

¹⁰ De acuerdo a los relatos de algunos informantes, dados los resabios feudaloideos que aún caracterizaban la economía local hasta entonces, aún se registraban casos de maltrato físico de algunos terratenientes ladinos hacia sus trabajadores indígenas, con látigos de cuero, con lo que se pegan a los animales, o con golpes de mano o pie. Sobre todo a trabajadores indígenas que residían en las tierras del terrateniente.

¹¹ Algunas aldeas ya poseen sistemas de riego con lo que es posible sacar hasta tres cosechas al año.

Es decir, que en muy poco tiempo el ladino cedía en venta sus tierras que pasaba a ser recuperada por campesinos indígenas. Ésto permitió que la mano de obra indígena se escaseara y encareciera en el mercado laboral interno, convirtiéndose en la peor pesadilla del terrateniente ladino, haciéndolo declinar en su monopolio sobre la tierra.

Mas adelante veremos que el cambio del modelo agrícola local provocado inicialmente por la incursión de las agroexportadoras, hace posible el inicio de un proceso de cambios sociales favorables para la comunidad indígena del municipio.

3. BONANZA Y CRISIS DEL CAMPESINADO

Retomando las características del campesinado indígena ya descritas, éste no tuvo limitaciones materiales, más que el elemento financiero, para hacer suya esta nueva alternativa agrícola. La época de oro de todo el proceso la constituye un período corto que va desde finales de los 70s hasta finales de los 80s, período en el cual se tuvo cierta estabilidad en los precios de los productos. Durante este tiempo, sobre todo el campesino indígena logra levantarse en términos generales, a pesar de las afectaciones climáticas, enfermedades, las fluctuaciones de precios en el mercado, cuentas sin pagar de parte de empresas que se han retirado del mercado, afectando a miles de campesinos, y las políticas comerciales de las empresas,¹²

En poco tiempo la mayoría de las tierras idóneas para el cultivo de hortalizas son utilizadas para la explotación comercial con la particularidad de que esta vez la producían ante todo campesinos indígenas.

En una primera fase la producción se basó en un proceso masivo de arrendamiento de tierras. Esta fase fue propiciada por varias razones entre las que encontramos: a) La demanda de tierras por los campesinos indígenas, que no la poseían o porque la que poseen no es suficiente o es de mala calidad (Martínez, 1994:143). Esta demanda se generalizó entre los campesinos indígenas en tanto que se había demostrado que en pocas áreas de tierras era posible producir bastante.

A manera de ejemplo, en una cuerda de terreno se cosecha alrededor de 40 quintales de brócoli de los cuales se obtiene una utilidad aproximada de Q1500.00. Durante los primeros

¹² Hay empresas que pagan rápido el producto, pero lo pagan barato .mientras otros que pagan un poco mejor vienen pagándolo después de unos tres meses.

años las ganancias eran un poco más elevadas por dos razones básicas: - **no habían muchas plagas, lo que redundaba en beneficio porque casi todo el producto pasaba el control de calidad requerido por las empresas, además en ese entonces habían mejores precios porque a nivel internacional había menos competencia.** Otro ejemplo es el de la arveja china que los primeros años dejó buenas utilidades.

b) El ladino, dueño de grandes extensiones de tierras no estaba preparado para asimilar los nuevos retos : - superar la visión estrecha acerca de las relaciones laborales del pasado, - superar la visión sobre la producción feudaloides que aún se pretendía mantener, - superar los niveles tradicionales de tecnología, no solo en la producción sino en el desarrollo integral de su economía. En ese sentido después de tibios intentos de producir la nueva línea de productos, optó por la vía más llana: primero el arrendamiento, para desembocar en la venta de grandes extensiones de tierras.

c) Una tercera razón es la proporción poblacional del ladino. Este en población es solo el 5%, con la variante de que quienes residen en el municipio predominantemente es la generación adulta. Las generaciones jóvenes en parte viven en la ciudad capital y los que viven en el municipio, que son pocos, no se dedican a las actividades agrícolas. Esta situación se traduce en desventaja para ellos. Esta situación tendió a escasear y a encarecer la mano de obra indígena

Las anteriores variables contribuyeron a que el ladino no pudiera hacer producir idealmente las grandes extensiones de tierra, en el contexto de la nueva dinámica. El arrendamiento de sus tierras fue la salida más inmediata para seguir explotando sus recursos. La renta anual de una cuerda de tierra oscila entre Q350.00 a 400.00 según sus características y en algunos casos depende del tipo de cultivo. Por ejemplo si es para maíz cuesta menos, pero si es para arveja china la cuota es mayor.

El campesino indígena prácticamente se apropió de los beneficios de la nueva producción agrícola. Esta dinámica permitió el cambio del papel del campesino pobre, que dicho sea de paso era la mayoría. Por un lado una buena parte del semiproletario agrícola, al servicio del ladino, pasó a ser pequeño productor, adquiriendo algunas cuerdas de tierra. Mientras que el campesino medio logró aumentar su propiedad, con la compra de considerables cuerdas de tierras.

La masiva adquisición de tierras en propiedad por el campesino indígena se generaliza, extendiéndose a las aldeas del municipio. Como mecanismos necesarios y muy particulares surgen elementos organizativos nuevos al interior del campesinado que fueron permitiendo el paso hacia el mercado de tierra a nivel local. En las aldeas, de forma espontánea algunos campesinos indígenas se

unen para comprar ciertas extensiones de tierras de ladinos. Inicialmente esta técnica dio muy buen resultado al punto en que se convierte posteriormente en el método principal para la compra de tierras de parte del campesino indígena.

Un ejemplo elocuente lo tenemos en la aldea Chuiquel que creó la Asociación de Desarrollo Integral de Chuiquel, ADIC, que entre otras funciones, se encarga de la organización de los campesinos para la compra de grandes extensiones de tierras, para luego repartirlas según los aportes de cada cual. De esta manera el campesino indígena ha adquirido casi la totalidad de tierras de ladinos en esa localidad.

A pesar de que en el caso de esta aldea ya se han adquirido ciertos financiamientos externos para la compra de tierras, esta modalidad organizativa del campesino en este caso constituye un aporte de mucha valía que deberá tomarse en cuenta a futuro para los proyectos o programas de desarrollo rural a nivel regional y nacional.

Este proceso se generalizó hasta el punto que, según la opinión de la mayoría consultada, se ha adquirido hasta el momento alrededor de la mitad de las grandes propiedades de ladinos. De esta suerte la estructura económica de Patzún se ve trastocada a favor del indígena. Es decir que la tenencia de la tierra ha tenido una dinámica con tendencia a la búsqueda del equilibrio económico en la relación interétnica en lo local.

En términos generales podemos decir que el campesino indígena ha tenido grandes logros en ese sentido, sin embargo se hace necesario puntualizar que este sector social no es homogéneo. En su seno se evidencian diferencias sociales. El campesino que antes de este cambio era muy pobre, sigue siendo en términos generales pobre. El desarrollo que se tuvo trascendió cuando mucho para sacar de la extrema pobreza a la mayoría y que una pequeña parte se haya convertido en campesino medio; mientras que éste, en términos generales ha logrado superarse en gran medida y continúa haciéndolo porque posee recursos.

En ese contexto el campesino medio logró sortear los problemas financieros en gran medida, mientras que el campesino pobre no logra más que sembrar algunas cuerdas de terreno, con el agravante de que en ocasiones tiene que pagar renta, fletes, intereses sobre préstamos, etc. Es lógico suponer que el campesino pobre, con todas sus limitaciones y características, logra desarrollarse hasta cierto nivel que le es propio por su situación de clase.

Otras variables logradas a partir del cambio en el agro patzunero que viene a sumarse a la compra- venta de tierras son entre otros lo salarial, mejoras en las relaciones laborales, el rompimiento del esquema semifeudal¹³, el impulso a la escolarización indígena, temas que abordaremos más adelante.. Si antes del cambio el salario del obrero agrícola se hallaba muy por debajo del salario mínimo oficial, hoy por hoy el jornal oscila entre los Q30.00 a Q50.00, dependiendo del tipo de trabajo. Las cosechas suelen pagarse mejor, además en éstas se incluye un almuerzo a los trabajadores a manera de festejar el logro obtenido.

Nuestro esquema es significativo si consideramos que ese movimiento se registra en no más de tres décadas, desde finales de los años 70, hasta estos momentos. Obviamente ésto le dio ventajas al campesino indígena para encontrar a corto plazo en la nueva línea de productos una salida acelerada para su desarrollo económico y social.

La situación económica del ladino ha cambiado sustancialmente. Si antes éste hacía producir las grandes extensiones de tierras, en estos momentos muestra poca incidencia en las actividades agrícolas y como agravante, las nuevas generaciones han seguido la tendencia de convertirse en empleados de empresas: de caminos, de transporte, o empresas varias de la ciudad capital.

No obstante no podemos decir que el ladino esté acabado. Por un lado éste posee aún grandes extensiones de tierras, incluso algunas son de plantaciones de café, en zonas cercanas a la costa sur. Por otro lado, en la venta de sus propiedades tienen la posibilidad de inversión en el desarrollo de la pequeña empresa, que ya algunos están intentando, aunque se enfrentan ante la falta de experiencia en este rubro.

¹³ El concepto semifeudal refiere la permanencia hasta hace unas tres décadas de remanentes del modo de producción feudal donde varios de los terratenientes ladinos de la localidad aún conservaban un cierto modelo de colonato. Algunos trabajadores vivían en propiedad de los primeros y aunque percibían un salario en efectivo, éste solía ser un salario de miseria condicionado por la condición descrita anteriormente. Aunado a lo anterior esta situación era el contexto en el que se desenvolvían las relaciones sociales entre trabajador y patrono, donde los excesos se mantenían a la orden del día.

3.1. CRISIS EN LA ECONOMÍA.

A finales de los años 80, ya se veía venir una época de declinación que amenazaba la economía del campesino. Por un lado las plagas se habían diversificado y cada vez se hacían más resistentes a los tratamientos y control, lo que implicaba rechazos de los productos en grandes cantidades. En ocasiones el productor perdía casi la mitad de sus productos que iban a parar en barrancos o basureros de la localidad, ya que no se encontraron alternativas para su aprovechamiento. A la vez implicaba mayores inversiones para su tratamiento, tanto en pesticidas como en mano de obra. A manera de ilustración tenemos que en el centro de acopio se acepta el brócoli si en una canasta, (caja de plástico) hay menos de 5 gusanos, si es rebasada esta marca, el producto es rechazado.

Un segundo elemento que afectó mucho y sigue afectando al productor son las políticas del intermediario agroexportador. Por un lado son los que fijan los precios al interior del país después de ciertas deliberaciones entre las diferentes empresas, sin alguna instancia de control de ninguna clase, por lo que se presume que los precios son fijados según la disposición o voluntad de las empresas.

Es decir no existe una libre competencia en el mercado local que de lugar a un equilibrio entre la oferta y la demanda, todo lo contrario el campesino se veía sujeto a las disposiciones concertadas de las empresas, con el entendido de que la política de precios siempre apuntó y sigue apuntando a la búsqueda de mayores ventajas para el empresario agroexportador.

Las políticas del mercado internacional es otra variable que entre todas fue contundente para la caída de la economía campesina. Las leyes de la oferta y la demanda en el mercado internacional condujeron los precios a un nivel tan bajo que la dinámica agrícola en su conjunto se vio modificada. **Los subsidios a la producción agrícola mexicana, más su nivel tecnológico superior al de Guatemala,** (mecanización de la producción y sistemas de riego adecuados), **las fuertes inversiones extranjeras para el desarrollo de la producción hortícola en Colombia, para contrarrestar la producción de la coca** entre otros, produjo un mercado internacional más competitivo, ante las cuales el productor guatemalteco queda a la zaga.

Las agroexportadoras buscando alternativas para poder competir en el mercado internacional, desvían su interés hacia otras zonas estratégicas, como la costa sur, donde se puede aprovechar la utilización de la tecnología mecanizada

para abaratar costos, cuestión que en el régimen lati-minifundista como Patzún no es posible lograr.

Además de lo ya apuntado, tenemos que el pago de los productos a los campesinos suele darse después de algunos meses. Esto los empuja a buscar segundos créditos bancarios o con prestamistas, proceso que se complica cada vez más para el productor.

El robo directo del producto a cientos o miles de campesinos ha sido un factor que ha rebasado los límites de la tolerancia. Por ejemplo cuando algunas empresas como CONSOLIDADO, COÍNTER, AGROFRÍO, se han visto en diferentes problemas y han tenido que retirarse de Patzún, lo han hecho después de recoger la mayor cantidad de productos posible, de tal forma que en su retirada estratégica se habrían llevado un considerable botín. Botín que a veces ha alcanzado a ser de millones de quetzales, sin ser recuperado.

Estos hechos, que han quedado impunes, han afectado no solo económicamente al campesino sino también ha tenido alcances morales. En lo económico queda frustrado ante grandes deudas que a veces ha trascendido al decomiso de sus propiedades hipotecadas. En lo moral, el campesino pierde las expectativas de desarrollo. A veces ha tenido que aceptar que éste es su destino. Vivir condenado en un sistema injusto, donde la impunidad se mantiene a la orden del día. Ante esto muchos campesinos han dado marcha atrás para volver a la producción de los productos tradicionales, cual derrotado en una contienda injusta y desigual. Con la única satisfacción de que por lo menos aquí **“uno no se enferma por el coraje de tanta injusticia”**.

Los campesinos afectados han realizado denuncias en su debido momento, sin que alguna procediera a favor de los afectados. En ese sentido el campesino se ve solo, sin organización y sin los medios legales a su alcance para hacer efectivo el derecho que le corresponde para recuperar lo que le pertenece.

En este contexto, los precios bajaron más de lo esperado, al extremo que la economía campesina basada en la nueva línea de productos, cayó al nivel de los productos tradicionales del pasado.

Al término de aquella época de bonanza, la mayoría de campesinos no estaban preparados para enfrentar los nuevos retos. A final de cuentas eran productores dependientes de las agroexportadoras, pues no tenían un mercado

propio para la venta de sus productos, no tenían alternativas claras para la producción de otros productos fuera de los establecidos por las agroexportadoras. Además el campesino se veía solo, sin asesoría técnica para abrirse paso fuera de este esquema y lo más preocupante es que a estas alturas no existe capacidad de organización ni conocimientos técnicos para la búsqueda de alternativas.

Como corolario de este cuadro, las tierras se están agotando por su mal manejo con el uso intensivo que se le ha dado. Ya no ha habido rotación de suelo y se le ha envenenado con pesticidas letales.

La ausencia de una cultura empresarial no permitió que el desarrollo económico logrado durante una década haya podido pivotar hacia el montaje de pequeñas empresas y de aquí proyectarse hacia un crecimiento económico sostenible y sustentable.

No obstante, las razones básicas por las que esta experiencia del campesinado de Patzún esté al borde de la quiebra es que no ha habido alguna política de desarrollo rural serio, ni a nivel local, regional, ni nacional que pudiera ofrecer alternativas serias de desarrollo a largo plazo.

Según la Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas, “Si el acceso a la tierra no va ligado a la atención financiera, técnica, de infraestructura, en capacitación y democratización del mercado, no va a tener utilidad la tierra para el campesino”, (CNOG, 1988:79). En otro apartado encontramos que “se entiende que si no se modifica el acceso al mercado, no se garantiza la producción, lo cual exige algunas reformas constitucionales, además de propiciar una discusión profunda e integral que involucre a todos los actores sociales comprometidos con los problemas agrarios.” (Ibid. :79)

Lo anterior nos lleva a considerar que la problemática agrícola local que estudiamos, en última instancia está condicionada por el sistema económico nacional, cuyas estructuras altamente concentradoras tanto de tierra, capital y recursos tecnológicos también han acaparado el mercado internacional, el cual a su vez es controlado por estructuras monopólicas que determinan las condiciones de la oferta y la demanda.

El Estado guatemalteco como expresión de los intereses de las clases poderosas del país, es garante de una política orientada al desarrollo económico de aquellas clases en el poder, más no de las mayorías empobrecidas. Por esa razón es que el modelo agroexportador guatemalteco no es capaz de ofrecer alternativas serias de desarrollo en las zonas donde tiene incidencia. Más bien por

la tolerancia y consideraciones que se le aplican capitaliza ventajas arancelarias para la exportación, amnistías fiscales, como evasión y defraudación fiscales, que redundan en beneficios de las empresas agroexportadoras en detrimento del desarrollo de los sectores productores como en el caso de Patzún.

En este municipio, a pesar de los logros obtenidos ya mencionados, encontramos que existe el 58.72 % de pobreza y un 10.29 de pobreza extrema. (SEGEPLAN 2001: 31)

En ese sentido es necesario avanzar en la formulación de un nuevo modelo económico que transite necesariamente en una profunda reforma agraria, aunada a una política de desarrollo rural acorde a las necesidades de desarrollo y modernización de nuestra sociedad.

Es necesario reconocer que el caso de Patzún refleja la ausencia de proyectos y programas serios de desarrollo rural en el país, a pesar de que el 80.1 % de la población guatemalteca vive en el área rural, de los cuales el 63.2% es población indígena (ONU, 2001:68).

Lo anterior muestra que en este rubro no se están dando cumplimiento a los compromisos adquiridos en los Acuerdos de Paz a pesar de que sobre el papel se haya plasmado que "...es esencial que el Estado aumente y reoriente sus esfuerzos y recursos hacia el campo, e impulse en forma sostenida una modernización agraria en la dirección de una mayor justicia y de una mayor eficacia." (SAQB'E, sf,:22)

Por lo que se hace urgente que el gasto público se reoriente hacia el área rural en la búsqueda de una mayor equidad y justicia social. Pero para ello será necesario que tanto los actores locales, el movimiento campesino, la sociedad civil organizada en general busquen niveles de incidencia en la programación del presupuesto público a corto plazo.

Patzún está demostrando que el campesino guatemalteco tiene capacidad de adaptarse a nuevas condiciones de trabajo de producción agrícola, incluyendo las que requieren de la aplicación de nuevas tecnologías. Y ante todo está demostrando que los niveles altos de subdesarrollo y marginación de los pueblos indígenas no están condicionados por su origen étnico sino por las condiciones estructurales que como herencia del pasado colonial aún permanecen vergonzosamente después de medio milenio, en contraste con la galopante dinámica del desarrollo tecnológico y científico del mundo exterior.

4. TRASCENDENCIA SOCIAL DE LA NUEVA LINEA DE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA.

“La legislación laboral de la Reforma creó los instrumentos normadores de una nueva situación de servidumbre para el indio, ahora en función de los intereses de los finqueros. Desde el célebre y funesto reglamento de Jornaleros de la época de Barrios, hasta la no menos célebre ley de Vagancia del último dictador cafetalero, Ubico, se fueron perfeccionando – no humanizando, como maliciosamente se ha querido decir – los mecanismos legales de la opresión de los indios en torno a los siguientes puntos medulares: quedaron obligados a acudir a las fincas cuando los finqueros los necesitaran...los finqueros como clase en el poder, se mantuvieron siempre en posibilidad legal de retener a los indios en las fincas todo el tiempo que los necesitaran...” (Martínez, 1994:580).

El autor continúa diciendo que “el Libreto de jornaleros no fue suprimido sino hasta el año 1945, ...su abolición fue una de las más importantes medidas de la Revolución de 1944, y quizá la única de fondo que perduró después de la contrarrevolución de 1954...Lo cual quiere decir que en Guatemala priva el salario en el campo desde hace apenas veinticinco años, después de haber privado durante cuatrocientos años el trabajo forzado semigratuito, de carácter feudal.”(Ibid. 581)¹⁴

Para Patzún que no es la excepción, el contenido de aquel sistema neocolonial adquiriría nueva forma, más sutil, a la vez más complejo. Por fin el campesino indígena estaba libre, pero libre para escoger dónde morir de hambre y de enfermedad, en la Costa o en su propio terruño. O con un finquero de la Costa o con un terrateniente ladino de su pueblo. Dada la imposibilidad de acceso a la tierra, como único medio de producción posible en aquel entonces, el indígena continuaba marginado económica y socialmente. Al mismo tiempo el racismo y la discriminación, el maltrato físico y moral hacia el indígena continuaban a la orden del día.

En las relaciones sociales esta situación se reflejaba en una franca contradicción étnica, donde el ladino buscaba mantener su dominio sobre el indígena, mientras que éste buscaba liberarse. Situación que en lo cotidiano se hacía manifestar en enfrentamientos interétnicos a todos los niveles sociales. No obstante el uso del terror de parte de los herederos de la colonia fue un

¹⁴ Los cuarenta y cinco años que menciona el autor, habrá que interpretarlo en su contexto.

mecanismo que caló hondo en la sicología social indígena, a veces revestido de racismo o discriminación, a veces de abuso de poder, etc. Este terror facilitaba la dominación.

Lo que relata Juan, un campesino indígena de 55 años puede ilustrar en parte esta realidad: **recuerdo que por los años 60 todavía se veía que si algunos niños indígenas que estuvieran jugando en la calle, y veían venir algunos niños o jóvenes ladinos, alguien tenía que dar la voz de alarma: ¡vienen ladinos! lo que implicaba tener que salir corriendo o se corría el riesgo de recibir alguna humillación en el mejor de los casos, o ser despojados de sus artesanales juguetes, que en la mayoría de veces eran arrojados lejos a manera de provocación, o simplemente para hacer notar su supuesta superioridad.**

Un dato común obtenido entre la población es que la figura del ladino, a lo largo de los años más difíciles, se personificó en un ser malvado e inhumano. En este sentido en la vida cotidiana indígena se equiparó con la figura de un ogro, utilizada para amedrentar a los chiquillos con diferentes frases: **calláte, si no viene el ladino y te va a llevar. Portáte bien, si no te regalo con un ladino.** O simplemente: **¡xpe mo's!** (“¡vienen ladinos!”) para infundir miedo y lograr el control del niño.

Nos comenta doña Cipriana, ama de casa, ya grande de edad, que cuando su niña la grande **entró gritando, ¡xpe mo's!, mi niña pequeña se metió despavorida debajo de la cama, donde se orinó del susto, pobre mi niña...** Expresiones que en la actualidad ya no se oyen, pero sí eran comunes hasta hace unas 3 ó 4 décadas, como expresión del nivel de subordinación, sometimiento y dominación que era objeto la población indígena de esta localidad, cuestión que ha tenido una dinámica de cambios a favor de una mayor equidad, a lo largo de estas décadas, como veremos más adelante.

Pero es en las relaciones laborales donde más se manifestaba la permanencia tanto de una ideología colonial, como una práctica necesariamente basada en la dominación étnica con ingredientes legalistas y hasta de terror. Esto era lógico si consideramos que quien mantenía el dominio del poder local constituían solamente el 5% de la población.

Esta contradicción que se manifestaba en las relaciones interétnicas se encontraba diseminada en las relaciones sociales en general, prestándose para hacer creer que lo étnico sintetizaba la contradicción causal de los fenómenos sociales de la localidad.

Mientras tanto los niveles de pobreza, subdesarrollo y marginación social de la población indígena rallaba en lo inimaginable.

Para paliar un tanto esta situación que por lo demás era alarmante más que obvio, el Estado vino implementando una serie de políticas y programas desarrollistas. Para nuestro caso, hallamos desde la promoción del uso de fertilizantes químicos, el cooperativismo, la escolarización del indígena, desde la iglesia la lucha contra el paganismo como presunto generador de despilfarro y haraganería productiva entre otros. No obstante, el estado de las cosas continuaba su curso sin una modificación sustancial.

En 1963, por iniciativa del sacerdote italiano Justiniano Babuin, párroco de aquel entonces, se fundó una escuela parroquial llamada Escuela comunal San Bernardino, para impartir el nivel primario, con un proyecto sobrio y bien definido.

El objetivo fundamental del proyecto era lograr el impulso de la educación oficial entre la población indígena como un mecanismo que tendiera a lograr cambios sustanciales, dada su realidad ya descrita. Refiere un informante, **el padre Justiniano nos decía cuando construíamos la escuela, que uno de sus grandes sueños era ver algún día superado el indígena. Que él no podía soportar ver tanta injusticia y tanta pobreza en el indígena; él decía que el atraso, la ignorancia, era una de las causas de tanta pobreza. Por eso él nos decía que ese colegio era principalmente para que el indígena tuviera la oportunidad de desarrollarse.**

Tres años después se inaugura el nivel básico. Este proyecto recibió gran acogida sobre todo por la población indígena. En primer lugar porque tuvo gran difusión desde la iglesia y en segundo lugar porque el autor del proyecto consiguió financiamiento externo para ofrecer becas a todo el que la necesitara.

De esta forma inicia un proceso de escolarización significativa del indígena. A pesar de la existencia de una escuela primaria oficial anterior a la fundación de la Escuela comunal San Bernardino, aquella no llenaba los requerimientos de la población. Por eso ésta última tuvo un gran impacto social desde sus inicios, hasta los momentos actuales, ya que continúa siendo el mayor centro educativo, tanto en su cobertura escolar como en su calidad educativa, a pesar de que en la actualidad existen muchas escuelas privadas.

Sin embargo este proyecto educativo tenía sus limitaciones, por sí solo no podía propiciar todo un proceso social de cambios, ni sumado a otros esfuerzos

educativos. Era necesario un cambio en la economía, porque el envío de los niños a la escuela implica un sin número de gastos que el padre de familia en este caso no podía solventar.

Es aquí donde el paso de la economía de subsistencia a la economía mercantil, operado con la implementación del cultivo de hortalizas adquiere importancia estratégica para la generación de diferentes procesos. Entre los más importantes podemos mencionar los siguientes: a) Coadyuvó a la escolarización masiva del indígena, b) rompió con el esquema semifeudal de la producción agrícola, c) modificó sustancialmente el sistema de relaciones laborales en el campo, d) propició cambios en la estructura económica, basada en el latifundismo, d) contribuyó a la modificación de las relaciones interétnicas, e) dinamizó la lucha por los espacios de poder local.

En relación a la escolarización, se nota un avance sin precedentes. Datos recogidos en la coordinación técnica administrativa de la Dirección Departamental de Educación, ubicada en Patzún nos muestran que hay un registro para el 2003 de 10800 alumnos desde preprimaria hasta el nivel diversificado.

Según estimaciones de fuentes consultadas, este municipio cuenta a finales de 2003 con 7000 profesionales indígenas de nivel medio; 500 profesionales indígenas universitarios, entre graduados y de pensum cerrado y 1000 estudiantes universitarios indígenas. Estas aproximaciones demuestran un alto índice de desarrollo en el campo de la educación. En la actualidad el sector profesional indígena es totalmente mayoritario en relación al profesional ladino, ya que estos últimos en total son menos de diez.

Esta situación coloca al indígena en ventaja, en tanto consideramos que el capital humano es uno de los elemento fundamentales del desarrollo. En opinión de uno de los entrevistados, desde ya se observa **que el fenómeno de la educación en el indígena, ha ido rompiendo tabúes que consideraban al indígena con menos posibilidades intelectuales . Además los espacios ocupados por el profesional indígena hasta estos momentos se pueden calificar como bien ejecutados en términos generales.** Se está demostrando con esto que el origen étnico tampoco es factor condicionante de las capacidades intelectuales.

En cuanto a las relaciones de producción, como ya pudimos observar, fue cambiando desde que cambia el uso de la tierra, su usufructo y tenencia. En tal sentido, el sistema semifeudal que pretendía mantener el terrateniente ladino, se

degradó paulatinamente, dando paso definitivamente a unas relaciones de producción definitivamente capitalistas.

El aumento del salario en la agricultura local, es otro elemento importante. Este, al experimentar incrementos considerables por las razones ya expuestas logra convertirse en un paliativo ante la escalada inflacionaria generalizada. En tal caso contribuyó a la vez a que el semiproletario u obrero agrícola no se viera forzado a marchar hacia la costa sur, de bracero, como antes lo hacía durante dos temporadas al año, teniendo que abandonar a su familia o llevándola consigo arriesgándola en aquellas plantaciones. Esto resulta significativo si tomamos en cuenta la deficiente seguridad sanitaria en aquellas fincas, como una de las principales causas de la deserción escolar. En sí, la mejora en el tema de salarios es factor decisivo para un mejor nivel de vida, como de mejores perspectivas de desarrollo.

Este aumento de salario, además generó nuevas condiciones en las relaciones laborales. A raíz de este hecho, el asalariado tiene más opciones para escoger donde más le conviene trabajar, si con un patrón indígena o con un ladino, donde le paguen bien o no, donde lo traten bien o no. Esto trae consigo un replanteamiento de las relaciones laborales, fundamentalmente de parte del patrón ladino hacia el trabajador indígena; es decir se logró empezar a construir una nueva mentalidad tendiente a un mayor respeto hacia el trabajador, en contraste con las relaciones laborales del pasado inmediato, plagado de excesos, muchas veces inconcebibles .

En opinión de Felipe, campesino entrevistado de treinta años de edad , el hecho de que la mano de obra se ha vuelto escasa, **nadie puede darse el lujo de maltratar a alguien, aunque yo sé que a algunos ladinos no les hace falta ganas, pero ya no pueden hacerlo como antes.**

Por otro lado la fase de compra de tierras del ladino por parte del campesino indígena hace mover la balanza hacia cierto equilibrio social. El mismo hecho de que aproximadamente la mitad de las tierras de ladinos haya pasado a manos del campesino indígena refleja un proceso de recomposición de la estructura social del municipio. Lo cual tiene una inmensa trascendencia social.

Por un lado la economía de la población indígena se potencializa y ésta a la vez potencializa otros procesos sociales como en las áreas de la educación, la salud, vivienda y otros . Por otro lado incide en el surgimiento de relaciones sociales de nuevo tipo, más equilibradas, menos confrontativas, cuestión que allana las relaciones interétnicas augurando una mejor convivencia social a futuro. A pesar del escepticismo o temor de algunos sectores sociales, en este

municipio se han configurado nuevos escenarios sociales donde indudablemente el indígena juega un papel protagónico.

5. EL SECTOR ESCOLARIZADO EN EL CONTEXTO DE LA ECONOMÍA CAMPESINA.

Después de una breve aproximación a la problemática campesina de esta localidad, es conveniente abordar la relación del sector profesional y escolarizado en general con la dinámica agrícola de las últimas décadas.

En principio, es innegable el origen campesino del sector profesional indígena de Patzún. Su formación en el seno de la familia, obligadamente estuvo vinculada a la actividad agrícola, lo que le da ciertas características particulares. Una parte considerable, sobre todo la de las primeras generaciones, la constituyen profesionales que descienden directamente de padres campesinos.

Desde el momento de su surgimiento, inicia un proceso de distanciamiento del sector campesino que lo engendra. Primero porque esta población no tiene la capacidad de absorber el servicio de este sector profesional, a excepción de algunos médicos y abogados que han tenido cierta demanda en el interior del municipio, aunque habría que considerar que la mayoría lo hace a medio tiempo, o solo fines de semana, porque a la vez trabaja en alguna institución fuera del municipio.

De esta suerte la mayor parte de los profesionales indígenas laboran fuera, a excepción de un sector magisterial que labora en esta localidad. Sus intereses se van orientando y consolidando fuera del escenario municipal. La mayoría, a la larga se va convirtiendo en patzunero de fin de semana, o bien patzuneros de noche y ciudadanos de día. Aunque muchos aparecen en la escena social en períodos electorales, su incidencia en la vida social comunitaria es imperceptible.

Es evidente que esta realidad del profesional universitario, se va constituyendo en uno de los principales factores de divorcio del profesional con los intereses comunitarios de su municipio, como parte del proceso de centralización del poder en la ciudad en detrimento del campo, propio del sistema capitalista, que reproduce el esquema contradictorio entre ciudad y el campo. El informe de la ONU en 1998, sobre desarrollo humano muestra que “El Departamento de Guatemala concentra cerca de una cuarta parte de la PEA (26.4% en 1994) y más de la mitad del empleo del sector formal (54.4% del total de cotizantes del IGSS en el país en 1996)”. (ONU, 1998:65)

En términos generales el profesional medio se encuentra ante el nivel creciente de desempleo por lo que una parte de estos buscan alternativas en la actividad agrícola local o en el pequeño comercio mientras que la mayor parte se subemplean en ciudades como la capital, laborando en lo que sea, aunque no tenga nada que ver con su preparación académica. El informe de la ONU nos refiere también que “Al comparar la población que cotiza al IGSS con la PEA resulta evidente que quienes forman el sector formal son una parte minoritaria del empleo formal... Aunque la PEA ha crecido en casi 90 mil personas por año, el empleo formal solo ha aumentado en algo más de 9 mil personas anualmente.” (Ibid. :60)

Por otro lado, la escolarización misma se convierte en factor importante en el desarrollo de la economía de la población indígena de Patzún. Permite empezar a conceptualizar el desarrollo con una visión más ampliada, incluso está permitiendo el surgimiento de pequeños indicios de desarrollo empresarial, aunque hasta ahora se han quedado en buenos intentos.

Pero de hecho, hasta estos momentos, no ha habido incidencia de forma contundente del profesional indígena en el desarrollo agrícola. Incidencia que pudiera reflejarse en niveles de estructura organizativa del campesinado para irrumpir en nuevos mercados, donde se pudiera eliminar el obstáculo del intermediario; en una nueva línea de productos que le diera independencia ante las agroexportadoras; en asesorías legales y administrativas, que ayudaran a la creación de una visión empresarial a corto o mediano plazo al campesino, etc. Es obvio que esto no es posible, más si consideramos que el profesional indígena, como capa media, se encuentra en una condición y perspectiva de ascenso social. Su interés de esta manera se orienta distante de las necesidades de desarrollo comunitario. Por otro lado, el campesino no tiene posibilidades de pagar una asesoría profesional.

Por el contrario, el campesino propiamente se encuentra atrapado por las agroexportadoras, sobre todo si tenemos presente el contexto nacional de las relaciones socioeconómicas dominantes . Además éste se ve al asecho del intermediario exportador, ante la indiferencia del profesional indígena local, sobre todo cuando son violados sus contratos o vilmente robados, bajo el subterfugio de que sus productos fueron rechazados por las empresas agroexportadoras, o cuando se han retirado las empresas del municipio, sin pagarles, después de haber recogido sus productos etc., menos aún que exista participación del profesional para la elaboración de planes o programas de desarrollo estratégico para el municipio, a no ser en algunas coyunturas

electorales que resultan intrascendente en las condiciones productivas y de vida del municipio.

Es pertinente señalar que el desarrollo económico registrado en el campo agrícola del municipio no se puede generalizar hacia todos los sectores campesinos, menos aún a todos los sectores sociales de la localidad. Los sectores que alcanzaron a asimilar de mejor manera las posibilidades de la nueva línea de productos fueron las capas medias campesinas, las que ya contaban con cierta base económica, por ejemplo algunas cuerdas de tierra cultivable. Este sector aprovechó el buen precio de los productos de los primeros años de producción, sin mayores exigencias de calidad de parte de las empresas. Además logró aprovechar las ventajas de la fertilidad y no contaminación del suelo de los primeros años.

Los sectores campesinos empobrecidos les costó mucho más esfuerzo y tiempo para sumarse a esta línea de producción, por motivos económicos. Cuando éstos lograron incorporarse las reglas del juego había variado. Ante el aumento considerable de la oferta, las restricciones de la demanda se imponían. Precios bajos de los productos, imposición excesiva de condiciones de calidad, mucho rechazo de productos, por lo tanto mucha pérdida para el productor. Esta situación no le permitió a estos sectores adquirir grandes utilidades.

Un sector muy pequeño que logra beneficiarse de esta nueva línea de productos es un grupo de unos 200 pequeños intermediarios, que personalmente logró contratos de entrega directa de productos a las plantas de procesamiento en la ciudad capital o ciudades aledañas. Este como intermediario logra obtener buenas utilidades a lo largo de los años.

Por último un buen porcentaje de la población no logra salir de su situación de pobreza. Es por eso que después de tres décadas de producción de hortalizas para la exportación, para el 2001 aún se registra un 58% de pobreza y un 10.29 % de pobreza extrema.(SEGEPLAN, 2001: 31). Es por eso que cuando se hacen referencias al desarrollo del municipio, la pretensión no es la generalización del avance económico que algunos sectores lograron en esta etapa, sino más bien el impacto social que éste ha tenido en el municipio

El futuro del campesino local en este sentido es aún incierto. Lo más probable es que la producción agrícola para la exportación a través de estas empresas agroexportadoras no mejore sustancialmente. Las esperanzas se afincan en incidir a futuro en otros mercados como el centroamericano y otras regiones, con nuevos

productos, (quizá como la producción a gran escala de plantas medicinales u otras), nuevas tecnologías, con elevados niveles de organización campesina.

Y es aquí donde la participación del intelectual indígena podría jugar un papel de primer orden, sobre todo porque a diferencia de otros países, carecemos de una política de Estado orientada con seriedad hacia el desarrollo de la pequeña producción agrícola y hacia el área rural en general, donde se asienta la mayoría de la población indígena.

CAPITULO IV

LOS ALCANCES SOCIALES DE LA ESCOLARIZACIÓN INDÍGENA.

1. ANTECEDENTES.

Para tratar el problema educativo entre los pueblos indígenas en general y del indígena de Patzún en particular es forzoso traer a colación la explotación económica y la subordinación política y cultural que los sectores dominantes a lo largo de toda la historia nacional han ejercido sobre ellos. Pues, "...a la par que se perpetraba una lenta pero inexorable eliminación física del indio en los campos de trabajo esclavista de la encomienda colonial, se desató una labor de destrucción de las culturas autóctonas que, con el pretexto de la empresa de redención evangelizadora, dejaba al indio sin lengua, religión ni tradiciones propias." (López Y Velasco, 1985:12).

En la Real Cédula del 19 de marzo de 1533 encontramos "que los indios que se resistan a recibir a los evangelizadores, sean sometidos a esclavitud". (González, 1997:44). El autor continúa diciendo que "la castellanización y la evangelización eran los únicos objetivos existentes para con las masas indígenas. La primera, porque era necesario para efectuar una más cómoda explotación, y la segunda, porque correspondía al espíritu altamente religioso que privaba a la sazón." (Ibid. :4).

En ese sentido podemos ver que durante todo el proceso colonial "fue la educación un privilegio para la oligarquía feudal formada por los peninsulares, sus descendientes los criollos y algunos mestizos. En general, la educación para el pueblo no nace todavía...Las masas indígenas estuvieron al margen de toda actividad educativa, como no fuera la emprendida por las órdenes religiosas, la cual se reducía a la enseñanza de la doctrina, la castellanización y algunas industrias caseras." (Ibid. :46)

Bajo este telón de fondo es comprensible el hecho de que después de la independencia política de 1821, a pesar de que el indígena pasó a ser "ciudadano libre" esta situación jurídica formal no cambió en nada su situación concreta de vida. Su situación global continuó ubicándose dentro del contexto del dominio colonial. De esta cuenta desde inicios de la independencia, la discusión giró alrededor de si la educación formal estaría al servicio de reproducir una sociedad que conservara las características estructurales de la colonia, o bien que impulsara una sociedad hacia el camino de un utópico desarrollo capitalista.

Con la Revolución democrática de 1944 se logró reconocer “que la ignorancia era una de las causas primordiales que había impedido el funcionamiento de la democracia” (Ibid: 392), y que a partir de esto se impulsaría el desarrollo de la educación.

Por los datos que nos brinda el autor sabemos que “en los 10 años se aumentó el número de escuelas rurales en un 88.97% y...que el presupuesto del Ramo aumentó de 1.330,000 quetzales que llegaba en 1944, a 10.735,572.50 quetzales, que alcanzó en 1954, lo cual acusa un aumento sin precedentes en nuestra historia educativa.” (Ibid. P.393). Sin embargo este proceso educativo se detuvo y hasta registró un reflujo en muchos campos, con el retorno de fuerzas oscurantistas al poder con la contrarrevolución del 54, con lo que se pierde la posibilidad de construir una nación moderna y progresista.

Por otro lado durante esta época, se hacía sentir la fuerte influencia del indigenismo en la educación que se venía desarrollando en México, con la idea de resolver “el problema indígena”.

Según Luis Villoro, “el proceso intelectual que caracteriza al indigenismo puede dividirse en tres etapas. Primero, los indigenistas intentan recuperar el universo indio, pero no para encerrarlo dentro de museos o reservas, como si se tratara de un legado del pasado o de un vestigio anacrónico, sino para integrarlo al mundo moderno. Después tratan de reconocer en este universo algo de ellos mismos y de descubrir en él un aspecto con el que se identifiquen totalmente. Por último, tras haberlo recuperado y reconocido como parte esencial de sí mismos, se esfuerzan en restituirle todo su esplendor.” (En Favre, 1999:9)

En ese sentido, para el caso de Guatemala, sólo se llega a cubrir tímidamente la primera etapa con un alto costo cultural del universo indígena. Una parte lo realiza el propio Estado aunque de manera ineficiente creando algunas escuelas en áreas de mayoría indígena, la otra la realiza la iglesia católica a través de las llamadas escuelas parroquiales. En algunos casos estas últimas rebasaron las expectativas de las escuelas oficiales.

En el contexto ya descrito, Patzún no es la excepción. Según datos recogidos, **“hasta antes de la creación de la Escuela Comunal San Bernardino, como un proyecto parroquial,(1963), la educación formal se encontraba en un nivel muy bajo. Sólo existían tres escuelas nacionales, que cubrían solo el nivel primario. Habían muy pocos estudiantes, sobre todo pocos estudiantes indígenas. Además presentaba un problema de género. La mujer indígena era considerada en muy bajo concepto, por lo que no figuraba de hecho en**

las escuela. A los 13 o 14 años se tenía que casar y ahí culminaba su vida sin trascender a niveles de desarrollo social como el hombre.”

De las tres escuelas que había, una era Para Varones, Una Escuela de Niñas y una Escuela Indígena. Esta última catalogada como escuela rural, para cubrir a la población indígena tanto de aldeas como del área urbana.

A pesar de la existencia de esta Escuela Indígena, la población indígena prácticamente se encontraba al margen de la actividad educativa formal. Primero porque los índices extremos de pobreza no permitía el envío de los niños a la escuela, segundo **“porque ésta no tenía la capacidad de cubrir las necesidades educativas de esta población. Luego, porque no había una política oficial seria interesada en la educación de la gran mayoría indígena.”**

Algunos informantes consultados manifiestan que otras de las causas es que **“el nivel de enseñanza en las escuelas oficiales era muy deficiente. Los maestros eran utilizados para muchas otras tareas que no necesariamente eran la enseñanza-aprendizaje, por lo que los estudiantes perdían mucho tiempo”**. Esto último le daba una imagen negativa al sistema escolar, tanto así que era común que se considerara la escuela un lugar **“para ir a perder el tiempo”**. Entre la población indígena esta situación era trascendente sobre todo si consideramos que la asistencia a la escuela de algunos hijos tenía su costo en efectivo y en tiempo, ante los niveles de pobreza en que se encontraba atrapada la familia indígena.

En ese sentido el sacerdote franciscano, de origen italiano, Justiniano Babuin, constatando el nivel de marginación del indígena en el desarrollo social del municipio, se propuso impulsar la educación de éste desde un centro educativo propio para imprimirle una orientación distinta en relación a los centros educativos que ya venían funcionando. **“Es así como desde el llamado Colegio San Bernardino se luchó porque se respetaran los valores culturales indígenas.”** Se hizo conciencia de la necesidad de que las estudiantes indígenas usaran su traje típico, para romper el estereotipo que tendía a marginar a la mujer indígena por ser mujer, y que a la vez impedía el desarrollo del indígena en general.

La filosofía del Colegio San Bernardino, estuvo orientada a la consecución de una comunidad más igualitaria a futuro, concibiendo que la educación formal debería constituirse en uno de los ejes fundamentales del desarrollo integral del indígena y del ladino. Aunque la mayor preocupación del proyecto era sobre todo

apoyar el desarrollo del indígena dado que en aquel entonces a pesar de que el ladino constituía el 5% de la población, éste poseía de hecho el monopolio de los espacios de poder económico y social del municipio. Es decir la población indígena se encontraba al margen de las posibilidades de desarrollo a corto y mediano plazo, cual réplica fiel de la problemática social a nivel nacional. Las expectativas a futuro por lo tanto, era ver profesionales no solo ladinos sino también indígenas.

El trabajo de conscientización se llevó a cabo sobre esa línea de pensamiento y llevada a cabo desde la infraestructura de la iglesia católica. Un elemento que le auguró éxito a esta ardua labor fue que el indígena se encontraba en ese momento muy involucrado en los quehaceres de la iglesia.

Cambios coyunturales de la iglesia católica a nivel nacional contribuyeron favorablemente a los cometidos de este colegio. Se inauguraba el proyecto de “Acción Católica”, que consistía entre otros en involucrar a los feligreses en parte de la estructura dinámica de la iglesia católica.

Se captaban líderes indígenas para convertirlos en catequistas o facilitadores, tanto del casco urbano como de las aldeas. De esta manera fue posible llevar esta idea revolucionaria hasta los últimos rincones de Patzún. La infraestructura organizada de la iglesia católica permitió diseminar la idea de la necesidad de que los padres de familia indígenas enviaran a sus hijos a la escuela con la esperanza de una vida digna para las generaciones futuras.

Este trabajo gigantesco pronto vio resultados sorprendentes. A corto plazo se contó con una masiva incursión indígena a las aulas escolares, sobre todo a las del colegio San Bernardino, que además ofreció desde sus inicios una especie de beca para los estudiantes de bajos recursos, gracias a donaciones del exterior.

En 1968 se graduaban los primeros profesionales indígenas de nivel medio que habían pasado por las aulas del Colegio San Bernardino. A pesar de que en estos momentos el colegio aún solo contaba con el nivel básico, los oficios del dedicado franciscano permitía que sus exalumnos fueran recomendados y colocados en establecimientos con nivel diversificado para culminar alguna carrera media, como el Instituto Indígena Santiago, (para varones), que funciona en la ciudad capital con la carrera de magisterio, el instituto indígena “Nuestra Señora del Socorro” , (para señoritas), que funciona en La Antigua Guatemala también con la carrera de magisterio, el instituto La Salle de Huehuetenango, entre otros. Siendo éstos administrados por ordenes religiosas.

A partir de esta iniciativa se inició un proceso masivo de escolarización del indígena. Surgen otros centros educativos dada la demanda escolar, como podemos apreciar en el siguiente cuadro.

Fig. No.4
Establecimientos que funcionan en el municipio.

Primaria Bilingüe	29 Establ.
Párvulos	18
Primaria	42
Básico	13
Diversificado	2

(Fuente: Monografía de Patzún: 2002:13)

Es obvio que en el fondo estas coyunturas favorables no han logrado cubrir las necesidades de esta población en el área educativa, dado que aún con los avances obtenidos a lo largo de éstas últimas décadas, encontramos los siguientes indicadores deficitarios: el 43.13 % en Preprimaria, el 15.40 % en Primaria, el 82.15 % en Básico y el 99.41 % en el nivel Diversificado. (FUNCEDE, 2001:25)

2. LOS ALCANCES SOCIALES NEGATIVOS.

Los avances logrados por la Revolución de Octubre sufren un revés a partir del triunfo de la contrarrevolución del 54, auspiciada por el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica. “El eje ideológico de todo este período, que ha repercutido en la orientación pedagógica, consiste en dar a la educación un sentido pragmático desde el punto de vista pedagógico; y anticomunista desde el punto de vista político.” (Gonzales, 1997:519).

Lo anterior se vio reflejado en el campo educativo del municipio que estudiamos. Si durante la colonia la empresa evangelizadora se fundamentaba en la necesidad de abolir el paganismo, ahora la educación se convertía en la alternativa de “civilizar al indio” para allanar la brecha entre el atraso y el desarrollo del país. Pero la falta de una política educativa nacional acorde a las necesidades del país, en sus diferentes particularidades regionales y locales, sumada a la falta de voluntad política de los regímenes de aquel entonces no hace posible aquella alternativa civilizatoria a pesar de los esfuerzos particulares de algunos centros educativos.

Además el sistema educativo se desarrolló bajo patrones urbanos, desvinculados totalmente de las realidades comunitarias, donde las particularidades sociales y culturales eran y siguen siendo ignorados y sacrificados en nombre del universalismo del conocimiento; como desvinculado de la problemática socioeconómica, local y nacional. En consecuencia la escuela construye una brecha que va distanciando al escolarizado indígena de su realidad comunitaria. En ese sentido en Patzún, podemos ubicar un impacto social de la escuela, entre otros factores, en tres áreas dado el estudio que se está realizando: a) La idiomática, b) Las formas de socialización instrumentadas por las familias indígenas, c) Las relaciones sociales al interior de la comunidad, entre otras.

2.1. EL IDIOMA.

En el primer plano encontramos que a partir de la escolarización del indígena, el idioma kaqchikel tiende a ser reemplazado por el español. Al principio eran solamente los profesionales indígenas los que adoptaron el español como idioma primario, pero al final de estas tres últimas décadas éste se generalizó entre estudiantes y profesionales indígenas. Algo peor, este fenómeno tiende a generalizarse entre la población no escolarizada, como una tendencia a imitar y reproducir los patrones culturales de los sectores más “avanzados”, los profesionales indígenas, como los escolarizados en general.

Un informante nos dice que **“hace unos 30 años cuando un niño indígena ingresaba a las aulas escolares, tenía que pasar por un nivel de castellanización durante todo un año lectivo, mientras recibía toda clase de burla y discriminación de parte de sus compañeros ladinos, y eso porque solo hablaba su dialecto. Esto le fijaba al niño en la mente que: hablar en kaqchikel es signo de atraso, mientras que hablar en español es signo de desarrollo y civilización. Este mismo esquema se reproduce ingenuamente cuando ya se es profesional, que además muestra inseguridad y confusión.”**

En relación a esto, otro informante puntualiza con bastante precisión que **“ellos ya solo hablan en español por varias razones: la educación se transmite solo en español y eso tiene sus implicaciones. El pensum de estudios está diseñado para llenar los requerimientos del Estado oligárquico guatemalteco, que pretende aún mantener el esquema colonial de dominación de los pueblos indígenas, haciendo resaltar en ello los valores culturales de las clases dominantes.**

Entonces el profesional indígena va adoptando conceptos y un vocabulario en español que a su vez lo aleja cada vez más de su origen idiomático, descalificando de paso, la misma valoración de su propia cultura. Esto presiona a que el indígena profesional esté vinculado necesariamente a la cultura dominante que sin darse cuenta es asimilado para reproducir este mismo modelo.”

El problema se ubica cuando el profesional ya no solo reproduce este fenómeno en el medio intelectual o académico en que se desenvuelve, sino que lo transfiere también a la vida social cotidiana. Es aquí donde aquel modelo cultural dominante logra penetrar y entra en contradicción con el modelo cultural indígena, que a la larga va en detrimento de este último.

Entre los sectores no escolarizados se suele encontrar una visión no clara de esta situación en tanto que los portadores y reproductores de aquel modelo cultural dominante son indígenas y además profesionales. En repetidas ocasiones cuando con algún entrevistado campesino se abordaba esta temática, en vez de descalificar este fenómeno se solía considerar como una de las alternativas para el desarrollo social de la masa indígena. Esto da la pauta para pensar en que ésta es una de las causas de la tendencia generalizada de la aceptación de aquella tendencia idiomática.

El profesional se ve ante la necesidad de tener que hablar solo en español para consolidar su nuevo status social; en un sentido contrario considera que se

degradaría casi al nivel de los no letrados. Aquí el profesional entra en un nivel de contradicción consigo mismo, pues se reconoce como indígena, sobre todo al interior del municipio, pero a la vez se ve en la necesidad de adoptar elementos de la cultura dominante para realizarse en su nuevo status social.

Lo anterior se relaciona con que “la civilización de masas, la sociedad de consumo y de producción industrial favorece a un pequeño número de lenguas importantes. Incluso aunque no existan políticas de genocidio, de etnocidio, ni de lingüicidio, las etnias menores son objeto de presiones permanentes que empujan a sus miembros a pasarse a una gran lengua – ya sea por facilidad e inercia, por utilidad y deseo de eficacia, o por creerlo un modo de situarse en sociedad – y a relegar, o incluso a renegar, una lengua materna menos difundida, menos valorada y menos remunerada, aunque se conserve hacia ella un cierto apego afectivo, como a la infancia y al pasado familiar; la lengua étnica queda eclipsada por la lengua mayoritaria, por la de los medios más pujantes.” (Breton, 1983:41)

Las autoridades del Colegio San Bernardino nos muestran que un alto porcentaje de los escolares indígenas son monolingües, es decir que ya solo hablan el idioma español. En el nivel básico hay pocos casos de estudiantes indígenas monolingües. Ya en la primaria, de sexto a quinto grado hay más casos, que van en aumento en los niveles cuarto y tercero, pero el problema es alarmante en los casos de primer grado y preprimaria donde más de la mitad de los alumnos indígenas han adoptado el idioma español como única lengua.

A este respecto encontramos que una gran mayoría de los casos de monolingüismo en las nuevas generaciones (que sólo hablan español), provienen de padres indígenas profesionales o escolarizados más o menos “avanzados” (que hallan cursado algún grado en el nivel básico o en el nivel diversificado).

Por el aumento de monolingüismo en las generaciones más recientes, vemos que la tendencia de una generalización de este fenómeno social a futuro, es inminente.

Ante esta situación las autoridades del centro educativo en mención manifiestan que en asambleas de padres de familia se propuso la incorporación del idioma Kaqchikel al pensum de estudios del nivel primario, ante lo cual los más acérrimos oponentes fueron los padres de familia indígenas, sobre todo los profesionales y los que tienen cierto vínculo con la escolarización, argumentando que de hacerlo se estaría retrocediendo al pasado. La

contrapropuesta de éstos fue que en vez del idioma kaqchikel se debería implementar desde el nivel primario el aprendizaje del idioma inglés. El intento de este centro educativo por recuperar el idioma kaqchikel quedó en buenas intenciones.

La experiencia Anterior se repitió en la mayoría de los centros educativos donde se tuvo la intención de implementar el idioma Kaqchikel en el programa de estudios.

En el mismo magisterio del municipio no tuvo acogida las iniciativas tendientes a implementar la lectoescritura del idioma kaqchikel, según referencias de un facilitador de la Fundación Kaqchikel, con sede en la ciudad de Chimaltenango.

El colegio mencionado ha definido un criterio para establecer la identidad étnica de los alumnos para su uso interno: **no son indígenas los alumnos que no hablan el kaqchikel aunque usaran su traje típico y provengan de familias indígenas.** De esta cuenta, para este centro educativo resulta que solo el 21% de sus estudiantes es indígena, a pesar de que más del 90% de estudiantes provengan de familias indígenas, según archivos de 2002.

Es obvio que en este sentido existe un sesgo considerable en la concepción de la identidad étnica, puesto que es un fenómeno psicosocial complejo que lleva implícito necesariamente tanto la percepción que tenemos de nosotros mismos como la forma en que nos ven los otros. Es por eso que de ninguna manera puede prevalecer la unilateralidad de “cómo nos perciben los demás”. Además como veremos más adelante, la definición de la identidad étnica rebasa los límites culturales, ya que es un fenómeno que en última instancia es definida por las contradicciones en las relaciones sociales, en el marco de la realidad social guatemalteca.

Algunos de nuestros informantes manifiestan que **“es común escuchar de los maestros, sobre todo en las escuelas primarias rurales que: en la calle o en su casa pueden hablar en kaqchikel, pero no en la escuela, porque se oye mal, y se ve mal. Se supone que asistir a la escuela implica ir a aprender, ir a superarse...”** reafirmando de esta forma que en este municipio, el kaqchikel y el español son idiomas incompatibles, excluyentes, donde el segundo se convierte en el pasaporte exclusivo hacia la civilización.

A este fenómeno contribuye la alienación de gran parte de los maestros indígenas en funciones, que se niegan a hablar kaqchikel dentro y fuera de la

escuela, por ejemplo con los padres de familia indígenas, ante el temor de ser calificados como profesionales de la educación de menor categoría.

Antes del surgimiento del sector escolarizado indígena, se aprendía el kaqchikel como lengua materna. Luego a través de las relaciones sociales cotidianas y de la escuela se aprendía el español. El hecho de aprender un segundo idioma retribuía ventajas al indígena puesto que para él se abría un segundo canal de comunicación social, no obstante las ventajas buscadas eran más bien por parte del Estado, para contar con mejores condiciones de explotación de la mano de obra indígena. Pero ahora que las nuevas generaciones indígenas se están convirtiendo prácticamente en monolingües hispanoparlantes, se está eliminando paulatinamente el canal de comunicación interno, entre el sector escolarizado indígena y el sector no escolarizado. Esto, se convierte en un obstáculo real para un proceso de retroalimentación deseado del indígena escolarizado hacia el no escolarizado.

Independientemente de la pretendida justificación de algunos entrevistados de que es “**necesariamente el costo del desarrollo de nuestro pueblo**”, el reemplazo del idioma kaqchikel por el español es factor que diferencia un grupo social, de otro. Ubica a un grupo en una escala de valoración frente al otro, donde obligadamente uno se ubicará por encima del otro. En ese contexto, el indígena hispanoparlante monolingüe, se posiciona en un estrato social superior.

Por otro lado, va permitiendo el surgimiento de una variante de la identidad indígena, en tanto elemento que permite fijar en la práctica cotidiana una brecha virtual entre el sector profesional y el no profesional. Este fenómeno marca de tajo el inicio de un proceso de diferenciación del primero en relación al segundo. Breton plantea que “la lengua es el rasgo fundamental que permite caracterizar e identificar una etnia...es al mismo tiempo un indicador externo y un elemento cohesivo interno.” (Breton, 1983:39). A pesar de que esta aseveración sea cuestionable, el idioma es un elemento importante en la consideración de la problemática de identidad étnica.

Más adelante nos dice que “ al poseer cada lengua una estructura propia, al ser un sistema autónomo de relaciones sintácticas, impone a sus hablantes ciertas relaciones nocionales, ciertas formas de expresión y de pensamiento, un cierto enfoque único del mundo...es indudable que la lengua vehicula la cultura expresada por los cantos, las sentencias y axiomas morales, las recetas médicas, los cuentos y leyendas, las epopeyas de cualquier pueblo.” (Ibid: 40)

Ante esta situación, algunos entrevistados coinciden en plantear como alternativa de solución a este problema concreto la incorporación de la educación bilingüe en las escuelas, en el contexto de una reforma educativa profunda y seria con el objetivo de mediatizar y eliminar el proceso de integración que se está dando del indígena a través de la educación oficial, con lo que una vez más está pagando altos costos, relacionados a su misma existencia. No obstante la sola reorientación educativa nacional hacia el bilingüismo no resolvería el problema, mientras no se reestructure de forma seria e integral el sistema educativo nacional acorde a los requerimientos de los nuevos tiempos, en consonancia con nuestra realidad multicultural, plurilingüe y multiétnica.

2.2. FORMAS DE SOCIALIZACIÓN INSTRUMENTADAS POR LA FAMILIA INDÍGENA.

En Patzún la escuela ha desconocido los variados y ricos instrumentos sociales que las familias y la comunidad utiliza para transmitir los conocimientos acumulados durante siglos. Desconoce también los patrones culturales que los rige.

En ese sentido la escuela se convierte en una institución extraña que entra en contradicción con el medio familiar y por lo tanto con el medio comunitario, puesto que tiende a imponer un esquema educativo pragmático occidental que niega todos aquellos valores propios, considerándolos tradicionales, caducos, carentes de contenido para el desarrollo social, sin entender que aquellos instrumentos ha sido columna vertebral para lograr no solo la cohesión de la familia para la pervivencia y desarrollo de la comunidad, además de ser la base sobre la cual se pudo mantener vivas las diferentes concepciones filosóficas, políticas y sociales indígenas, tanto bajo la colonia como bajo el capitalismo despótico de los últimos años.

En Patzún, existe una virtual crisis de la familia indígena. Sus funciones de educación, de cohesión, de transmisión y reproducción de los valores culturales propios, están en plena decadencia.

Según opinión de uno de los entrevistados **“si antes a que se nos metiera la escuela, la familia indígena, contaba con una estructura sólida para constituirse como célula viva de la comunidad, hoy por hoy se ha convertido como en una célula enfermiza que realiza sus funciones a medias”**. Las razones son claras, el contexto de las relaciones capitalistas en que se

desenvuelve y que cada vez trastocan más su estructura van demeritando sus funciones.

La política educativa del país ha sido en gran medida responsable, en tanto ha tenido una orientación social alejada de las particularidades y necesidades educativas de las diversas regiones y localidades indígenas. Como apuntábamos arriba, a excepción del período de 10 años de la Revolución Democrática, el sistema educativo nacional no ha incluido el interés por el reconocimiento de la diversidad cultural ni de tomar en consideración los valores del sistema cultural indígena ni la significancia que éstos tienen para los pueblos indígenas.

En esta localidad encontramos elementos que instrumentan las familias indígenas para la educación y formación de sus elementos que no entran necesariamente en contradicción con la educación oficial, sino más bien la complementa o la debería complementar.

2.2.1. Pixab'anik

Uno de los principales instrumentos sociales que rigen la familia indígena local es el llamado **pixab'anik**, que en kaqchikel equivale al concepto educación. Lo reslizan básicamente los padres de familia con sus hijos, los mayores de edad con los menores, los ancianos con el resto de la población. El pixab'anik como un método de enseñanza aprendizaje es el depositario de siglos de conocimientos y experiencias comunitarias ante la ausencia de un sistema educativo nacional que incluyera a las comunidades indígenas.

De este sistema educativo empírico surgen los elementos para la formación técnica y moral de los elementos de la comunidad. El pixab'anik es algo incuestionable porque quienes lo ejecutan tienen que tener la autoridad moral para hacerlo. Si por ejemplo un padre de familia no considera tener la autoridad moral para verter una orientación moral a alguno de sus hijos, llama a alguna persona fuera o dentro de la familia que tenga aquella autoridad para consumir la orientación, o simplemente porque existe una autoridad mayor como los abuelos, si la situación lo ameritara. También se aplica a cualquier miembro de la comunidad, cuando esté fuera del orden establecido.

“Le voy a contar cómo se resolvió el problema de una señora hace como un año, que empezó a tomar mucho. Sus familiares más cercanos y hasta los vecinos, se daban cuenta que la pobre señora cada vez tomaba más. Su esposo al igual que sus hijos ya

grandes, trataban de convencerla de que ya no tomara; pero todo era en vano, los años iban pasando y su situación era cada vez peor. Ya se le veía prácticamente borracha en la calle. Gentes de algunas iglesias le hablaron y nada.

Un día le dijeron al esposo que la pusieran en “pa comon”, (en la gran reunión o ante el gran tribunal)¹⁵ y el esposo preparó todo, así como se hacía antes: llamó a la mamá de la señora, a los hermanos mayores, al tío de mayor edad, ya que los abuelos ya murieron. De sorpresa llamaron a la señora, una vez que estaba en su juicio.

El tío tomó la palabra y dirigió con mucha sabiduría la situación. Primero rezó y dijo que en nombre de Dios darían inicio a aquella misión que les habían encomendado. Luego la ubicaron. Habló el tío y luego los demás. Ante todo le dijeron que ella era una persona que vale mucho, tanto para sus hijos, como para sus familiares. Además que no olvidara que venía de una familia recta, honrada y trabajadora, por lo que ello no debe deshonrarla con esta mala conducta.

Que la tomadera no solo acaba con el dinero, sino acaba con la vergüenza y perdiendo la vergüenza uno lo ha perdido todo. y así, le dieron muchos consejos y regaños pero al final, y eso fue lo más importante para mí, le dieron participación a ella. Primero no muy quería aceptar pero al final terminó llorando. Cuando el consejo vio el momento adecuado, hizo a que la señora prometiera bajo juramento de que ya no tomaría. Fue una cosa tan fuerte y solemne, muchos lloramos con ella... Desde ese entonces ya no la hemos visto tomada. Don Francisco, informante clave.

El pixab'anik implica transmisión de conocimientos, cubriendo las instancias de formación, prevención y corrección a la vez. De aquí surgen las normas de

¹⁵ Entre los valores éticos indígenas aún permanece vigente el concepto del “gran tribunal” el cual lo conforma un consejo de ancianos o simplemente un consejo de mayores, investidos de una gran autoridad moral, para verter orientaciones de prevención, de corrección o de castigo, ante una falta a la moral comunitaria de cualquier elemento. En última instancia este gran tribunal es la máxima autoridad comunitaria, aunque al margen del sistema legal oficial.

convivencia no sólo familiar sino también comunal. Además este sistema educativo empírico se mantiene latente de forma permanente en la vida comunitaria. Es decir que no solo aparece cuando se le requiere de forma programada, sino es parte de la vida cotidiana.

Tampoco es formal ni pragmático, sino un sistema que se ajusta a cada momento y a cada situación, con flexibilidad y firmeza a la vez, aplicable a todos los miembros de la comunidad de cualquier escala de la estructura social. Las modalidades que adquiere son variadas según la situación, como enseñanza, como aprendizaje, como consejo, como reprimenda o corrección, como cuento o relato que lleve implícito un mensaje educativo.

A manera de ilustración transcribo el caso de una informante que por razones obvias la llamaremos doña Juana:

“Hace unos treinta años, cuando ya se había muerto mi esposo, contraté a unos muchachos, de unos quince o dieciséis años para que trabajaran en la casa, para arreglar la troja. Ese día era día de tapísca¹⁶. Por la tarde llegaría el camión con la carga. A media tarde invité a los muchachos a un poco de atol que acostumbramos en los días de cosecha de nuestro maíz. Delante de ellos saqué dinero de un cuaderno para comprar algo. Cual fue mi sorpresa, a la hora de pagar el flete, el dinero ya no estaba.

Me puse a llorar suplicando a los muchachos que si alguien se lo había llevado que me lo devolviera. No encontré respuesta favorable. Mi dinero se perdió... En horas de la noche llega la mamá de uno de los muchachos junto con la abuela a devolverme el dinero que se me había perdido.

Me contaron que una vez que llegó su hijo le dio a su mamá parte del dinero robado diciendo que le habían pagado bien su día...notando la mamá una actitud rara de su hijo le pidió que le dijera la verdad, porque ese dinero era demasiado. Al no decírselo, la mamá agarró un lazo y le pegó duro. El patojo por fin sacó la verdad. Confesó que lo había robado y entregó todo el dinero.

¹⁶ Así se le denomina a la práctica de la recogida de la cosecha de maíz.

Entendiendo que era grave la falta, la mamá llamó a los hermanos mayores y casados, pero ellos también dijeron que la falta merecía llevarla a otras autoridades. Así fue como llamaron a sus abuelos.

Los abuelos abordaron el problema como un delito grave. Hincaron al patojo en medio del “nima jay”, (casa grande, sala) ahí en medio del círculo que se había formado. El patojo con la vista hacia el suelo escuchó todo lo que los abuelos y los hermanos mayores le dijeron.

Le hablaron de que robar es malo, que lo convertiría en un delincuente, que además se diera cuenta que tiene hermanitos y que ellos podrían aprender esas malas costumbres. En segundo lugar se le dijo que así, era la vergüenza de la familia y que no estaban dispuestos a aceptar esa falta. Y por último se le sentenció que si volvía a cometer la misma falta se le echaría de la casa.

El abuelo iba preparado, llevaba un chicote de cuero. Después de las últimas palabras se levantó diciéndole que para que recordara siempre esta falta y para que nunca más lo volviera a hacer, lo azotó mucho con un lazo delgado, exigiendo al patojo que ante todos prometiera y jurara por Dios, nunca volverlo a hacer. Según dice la señora que sí le dieron duro, tuvo que pedir perdón a todos y sobre todo al abuelo...”

Testimonios de la señora, aseguran que la corrección fue total, que el consejo de mayores convocado era el instrumento adecuado para la corrección en faltas graves como ésta. Nuestra informante relata que el castigo que le dieron fue ir con el abuelo al campo desde las 04:00 de la mañana, durante varios meses. Esto con el objeto de socializar con el nieto ciertas orientaciones éticas y morales aprendidas de la experiencia y de sus ancestros.

La práctica del pixab’anik parte desde el trabajo cuando todo miembro de la familia es involucrado desde temprana edad en el cumplimiento de tareas de producción, en el campo o en la casa. Instancia idónea para la formación del niño y el adolescente en los principios de humanismo, responsabilidad, disciplina, respeto, visión ecológica, visión integral del mundo y la vida, entre otros. Bien podríamos decir que aquí parte el diseño del sistema educativo indígena ya que en la visión social de éste no se concibe una educación divorciada del trabajo

sino como parte natural y necesaria de la vida social comunitaria. Desde esta perspectiva tiene sentido la sentencia de los ancianos de la localidad cuando dicen que **el trabajo es sagrado**.

Se aprovechan los tiempos de comida en el campo o en la casa, pero sobre todo en la hora de la cena que es el momento cúlspide del día, en el que toda la familia deberá reunirse o alrededor del fogón o alrededor del pollo de cocina.¹⁷

2.2.2. Choloj

Existe otra instancia dentro del concepto de educación indígena, que viene siendo el nivel formal del pixab'anik. Se le llama Choloj. En el Choloj se vierten las concepciones filosóficas y políticas ancestrales, la visión del mundo y la vida. Como ejemplo de lo anterior podemos mencionar que durante las ceremonias se hace referencia de wuqu' qak'ix, que refiere las siete vergüenzas de la humanidad, es decir las peores faltas en las que el hombre no debe caer: como considerarse superior a los demás o a la naturaleza misma. Lo que refleja su visión integral del mundo y la vida que obliga a buscar el equilibrio con el primero. También se encuentra la injusticia, la falta de honor, la falta de respeto, la deslealtad, la holgazanería, el robo.

Este implica un ritual llevado a cabo por un K'amol b'ey (dirigente con autoridad real y no formal), que actúa con el dominio pleno de estos conocimientos, para orientar diferentes negociaciones, para conciliar grupos o para alcanzar acuerdos o alianzas. Se lleva a cabo con el respaldo grupal de las partes involucradas, que a la vez toma parte en el acontecimiento.

También es vehículo para la orientación vocacional de la nuevas generaciones. Si el pixab'anik viene siendo la orientación práctica de la educación individual, las correcciones y la orientación cotidiana, el choloj es la institución educativa de la familia y demás colectividades, viene siendo el canal transmisor de las concepciones filosóficas, políticas y sociales transmitidas de forma verbal, de generación en generación, en función de la búsqueda de una mejor calidad de vida comunitaria en armonía y paz.

¹⁷ Construcción a manera de estufa, pero para cocinar a la leña, con la variante de la comodidad, dada la altura y porque a través de la disposición de una chimenea se canaliza el humo hacia el exterior de la cocina.

Esta es la instancia que fundamenta y permite la construcción de valores cívicos y políticos trascendentes, mismos que se traducen en la vida social: a) en prácticas democráticas con estructuras y mecanismos de organización propios, b) en el principio de servicio a la comunidad como alta expresión de la virtud ciudadana.

Un informante nos comenta que uno de los espacios donde se manifiesta el choloj es en la formación concepcional de la familia. Es decir que una de sus orientaciones básicas es la educación de la misma familia, como reproductora y transmisora de los valores indígenas. Nos dice que el choloj:

“Entra desde el momento de la pedida de la novia, hasta que se casan los novios. Donde los puntos más importantes que se habla están, desde qué es el matrimonio, lo que significa pasar a formar una familia. En aquellos tiempos, una vez que un muchacho se casaba, al otro día cualquiera le saluda en la calle con el nombre de “tat” como quien dice señor, aunque tenga diecisiete años.

O sea que el matrimonio es un paso grande en la vida de una persona y si no se entiende lo que quiere decir una familia uno no podría formar una familia, porque formar una familia no es solo tener hijos, sino significa saber ser padre o madre de familia, saber entender el respeto y la responsabilidad que continúan para con los padres de uno, pero también significa ser responsable con la familia que uno está formando y por último la responsabilidad que esta representa con la comunidad, a la que uno se debe.

Uno tiene que entender que uno no vale nada en este mundo si uno no toma en cuenta las enseñanzas de nuestros padres y abuelos, si uno no toma en cuenta las demás personas, las demás cosas pues, si uno no toma en cuenta a Dios.

Por eso el que va a formar una nueva familia tiene que entender que a partir de aquí uno paga las consecuencias de cómo hace uno las cosas. Que si uno actúa como nos enseñaron nuestros padres, uno sale adelante, pero si no, uno fracasa en esta vida. Por eso digo...si no se entienden estas cosas, ¿cómo va a educar uno a los hijos?

(Don manuel, campesino de 74 años)

En la familia de los profesionales indígenas, como en otros sectores condicionados por las relaciones capitalistas, ya no se toman en cuenta estos dos ejes fundamentales del sistema educativo indígena, pero tampoco tienen otro mecanismo sistematizado que sustituya a aquellos. Parece que la tendencia del indígena escolarizado es tratar de sustituir las funciones mismas de la familia por las de la escuela y las bondades de la tecnología electrónica para educar a los niños. Los niños en edad escolar, ante la ausencia de los padres que estarían atendiendo algún empleo relacionado a su profesión, se entretienen con la televisión, o algún juego electrónico, muy de moda en nuestros días, o entreteniéndose a su libre albedrío.

Es común que algunos padres de familia se acerquen a la escuela para decirle al maestro: **“profe aquí le traigo a mi patojo porque está incorregible. quiero que le de duro...”** como si la escuela debiera adoptar las funciones de la familia. Si anterior al surgimiento del sector escolarizado, el niño estaba muy integrado a su familia a través del trabajo del campo, en la actualidad prácticamente la familia se encuentra en franca decadencia.

El vínculo familiar que representaba el trabajo, hoy en día está siendo sustituido por algún empleo o trabajo profesional fuera del municipio. Esto tiene una incidencia negativa en la formación de las nuevas generaciones, que a futuro puede afectar la calidad de las mismas.

Durante las entrevistas realizadas pudimos ver la preocupación por la existencia de grupos de **maras** en fases muy primarias. Aunque sus características aún no se comparan con los de las grandes ciudades, sí son motivo de preocupación. Según nuestros informantes, en su mayoría quienes liderean estas agrupaciones son estudiantes hijos de escolarizados, con estancias temporales en ciudades grandes. En su opinión, en gran medida, es resultante del proceso de decadencia de la familia indígena, ante la incontenible penetración ideológica de la cultura occidental a través de los medios masivos de comunicación.

Ante la descripción de estos elementos básicos de mucha valía para la comunidad que estudiamos, vemos que la vinculación escuela-familia-comunidad ya no se da como antes, mientras que por las particularidades de Guatemala, la escuela rural, (más si para nuestro país muchas de las áreas urbanas del interior tienen más bien carácter rural) debería tener una vocación

comunitaria, donde el proceso de enseñanza aprendizaje se debería de dar entre escuela, familia y comunidad para ir incorporando al sistema educativo las concepciones sociales, las formas de vida, la socialización campesina y étnica, de tal forma que se reduzca la brecha entre la cultura de la escuela y la de las comunidades indígenas.

Esto evitaría el contraste que hoy día encuentra la familia indígena en su tránsito a la escuela, donde el niño encuentra un medio hostil, donde su cultura, su idioma y sus valores son relegados a un segundo plano, menospreciados o negados totalmente.

2.3.RELACIONES SOCIALES AL INTERIOR DE LA COMUNIDAD INDÍGENA.

Lo comunitario lo entenderemos aquí, “como el establecimiento de relaciones sociales permanentes; basadas en objetivos, valores y principios comunes que producen o reproducen formas de organización y participación social, colectiva e individual; fundamentada en una identidad o ideología general que le sirve de sustento y un conjunto de relaciones con otras comunidades y actores – cuyos contenidos son a veces contradictorios-. Todo ello desarrollado en el marco de una región y un Estado nación que en lo específico le sirven de contexto.” (Sosa, 2001:12)

Si los valores y principios particulares de la cultura indígena de este municipio han sido variados y hasta en un proceso de declinación y de reemplazo por otros extraños a la vida comunitaria, necesariamente las relaciones sociales al interior de ésta y su estructura misma sufren un proceso de cambio.

Toennies dice que “existe un contraste entre un orden social que – basándose en el consenso de las voluntades – descansa en la armonía y se desarrolla y ennoblece mediante las tradiciones, las costumbres y la religión, y un orden que – basándose en la unión de voluntades racionales – descansa sobre convenios y acuerdos, es protegido por la legislación política y encuentra su justificación ideológica en la opinión pública.

Hay, además, en el primer caso, un sistema común y obligatorio de derecho positivo, de normas imponibles, que regulan las relaciones entre voluntades. Tiene sus raíces en la vida de familia y se basa en la propiedad de la tierra. En lo esencial determina sus formas el código de tradiciones y costumbres... El segundo procede del orden convencional del comercio y demás relaciones

análogas, pero sólo alcanza validez y fuerza obligatoria mediante la voluntad y el poder soberano del Estado.” (Etzione y Etzione. 1998:66)

En ese contexto vemos que en el caso que estudiamos, la vida de familia es la base general de la vida comunitaria, por lo tanto mientras aquella entra en decadencia, las relaciones comunitarias en sí tienden a ceder ante la implacable fuerza de las relaciones capitalistas.

Aquí el humanismo manifestado en las tradiciones, costumbres y la religión, es reemplazado por el individualismo materializado en el egoísmo, la corrupción, y otros, amparados por el formalismo legal del sistema. Entre ellos los escolarizados, tornan a ser ajenos a las problemáticas sociales de su comunidad, sea por las condiciones de su trabajo o porque sus intereses son desviados hacia el desarrollo individual.

El escolarizado es uno de los mayores depositarios de esta transición. Lo que permite en parte la génesis de un sector social diferenciado, con una visión social distinta, con metas y anhelos diferentes, y una práctica que rompe con los cánones establecidos tradicionalmente por la comunidad. Origina una especie de elite indígena, que se posiciona fuera y por encima del indígena no escolarizado, que ejerce a su vez una influencia vertical hacia abajo, creando una ideología sesgada en los no escolarizados, de tal suerte que “los de abajo” tienden a imitar a “los de arriba”.

Un ejemplo nos puede ilustrar cómo en la vida cotidiana las cosas han cambiado. El “**pa q’uch**”, es un sistema parecido al trueque que se daba en la prestación de servicios en las labores agrícolas. Un campesino se suma al trabajo de otro. Al término de éste, aquel se suma a su vez al trabajo del otro, de tal manera que en mutua cooperación se realizan las labores. Sin embargo esta práctica queda obsoleta porque no llena los requerimientos de la acumulación capitalista, por lo que es reemplazada por las relaciones de compra venta de la mano de obra.

Aquella práctica comunal permitía el desarrollo de la socialización, la cooperación y la solidaridad al interior de la comunidad, mientras que las relaciones capitalistas tienden a dividir la comunidad entre propietarios y trabajadores asalariados, entre trabajadores manuales y trabajadores intelectuales, donde todo gira alrededor de los intereses de clase, alejada de los intereses comunitarios.

En síntesis van surgiendo nuevas relaciones sociales al interior de la comunidad como parte de la configuración de nuevos estratos sociales, que inevitablemente tiende a convertirse a futuro en una nueva modalidad de dominación de clase.

Además, vemos que este municipio, como muchos otros han iniciado un proceso de transición hacia un modelo distinto del comunitario, desechando a su paso principios y valores que en un momento de su historia fueron ejes centrales que lograron construir lo que hoy día son, y que a la vez hacen posible su proyección hacia el futuro.

Si bien es cierto que hoy por hoy no existe comunidad alguna, dentro del sistema capitalista, que escape a este proceso, no es menos cierto que en nuestro caso, es necesario el estudio y el rescate de tantos valores culturales indígenas para incorporarlos a nuestra sociedad en la vía de construir una nación nueva sin exclusiones. Ante estos retos, el sistema educativo nacional tiene ante sí, buena parte de la responsabilidad histórica.

3. LOS ALCANCES SOCIALES POSITIVOS.

La visión que hasta estos momentos hemos vertido sobre el fenómeno educativo en Patzún es desalentadora, sin embargo esta es una realidad que no se puede dejar de lado para poder entender las problemáticas sociales que nos ocupan, antes de revisar el impacto social positivo y de alcance histórico, que la escolarización indígena ha tenido en la vida social del municipio.

Los grandes cambios ocurridos en Patzún, no obedecen solamente a momentos coyunturales. Son parte del mismo proceso político impulsado desde el Estado, con la particularidad de que aquí se dieron ciertas condiciones que permitieron ir más allá de lo esperado. Uno de ellos es el desarrollo económico agrícola que se dio colateralmente con el auge de la escolarización, como el desarrollo comercial que se logra a partir de lo anterior.

La explotación de estas nuevas condiciones constituyeron para el municipio una apertura hacia la posibilidad de desarrollo a corto plazo, que bien podríamos comparar su impacto con la apertura que se da para el indígena al momento de la firma de la paz, que si bien no representó el inicio de un proceso de cambios estructurales, sí representó una apertura mínima para la consecución de algunos cambios trascendentales.

El sector indígena, dada su situación histórica de marginado, de dominado, de subdesarrollado, tiende a buscar vías o alternativas de escape de esa realidad. Es decir que su historia se puede resumir en resistencia y lucha. En ese sentido la escolarización y la consiguiente profesionalización ha sido una resultante de ella. No obstante al considerar que es una experiencia nueva para el indígena, este fenómeno ha tenido diferentes impactos sociales inesperados, no solo sobre este sector escolarizado, sino también sobre el conjunto indígena y no indígena del municipio.

Una de las consecuencias más notorias que amerita un análisis serio es el conjunto de relaciones que surgen entre el sector profesional y el sector no escolarizado indígena, que sería nuestro primer nivel de análisis. El segundo sería la red de relaciones del sector indígena con el sector ladino, bajo las nuevas condiciones del sector indígena en general.

Fig. No.5.

Desfile cívico del 15 de Septiembre de 2002.

(Estudiantes, portando un girasol=zu'm, símbolo del Patzúnero)



Fotógrafo: Justiniano Sincal.

3.1. EL SECTOR PROFESIONAL Y EL NO ESCOLARIZADO.

El surgimiento de las primeras camadas de profesionales indígenas, que en su mayoría fueron maestros de nivel primario, fueron un elemento que incentivó al resto de la población hacia la escolarización masiva. Se convirtieron en el prototipo ideal indígena. Tanto es así que **“hacia los años 70, varios padres de familia expresaban de que sus hijos serían maestros, como aquel u otro maestro del pueblo. En verdad eran muy admirados y respetados, puesto que eran los primeros indígenas graduados y que además habían sido contratados algunos en la única escuela oficial del pueblo y otros en el recién abierto colegio comunal San Bernardino, que era parroquial.”**

Al momento de estarse realizando el presente estudio, dominaba la opinión entre los campesinos de que los esfuerzos por el desarrollo económico están condicionados por la convicción de que los hijos tengan un nivel académico competitivo para alcanzar un mejor nivel de vida que los padres no pudieron tener. A decir de un informante ladino que **“es admirable el hecho de que varias personas que venden verduras en el mercado de la localidad los días de plaza, tengan a sus hijos estudiando en la universidad”**

Los que seguidamente impactaron en la conciencia social indígena fueron los primeros médicos originarios de Patzún, que también eran indígenas, los que estimularon la incursión universitaria. Durante este estudio encontramos que el primer profesional universitario indígena, un médico, fue galardonado en su momento con la denominación de “hijo predilecto del pueblo”, decretado por la municipalidad de Patzún, lo cual implicó una celebración popular masiva.

En el sector agrícola, la escolarización del indígena también tuvo un impacto social considerable. Contribuyó a menguar en el sector campesino la resistencia ante el cambio de línea de productos. Había que tener una mentalidad flexible, abierta al cambio.

El campesino tradicional opuso férrea resistencia, mientras las generaciones que habían cursado la primaria o algunos años en nivel medio, fueron mas abiertos al cambio, dado que una buena parte de ellos habían tenido de una u otra forma, alguna relación laboral afuera del municipio o con instituciones sociales que trabajaban en el municipio.

Recordemos que en los años 70 el indígena que había cursado el nivel primario podía laborar como maestro bilingüe, luego de algunos cursillos de

formación. De igual forma el cooperativismo contrataba elementos con algunos años de escolaridad como facilitadores para la promoción cooperativista en aldeas y municipios.

Las nuevas generaciones ya escolarizadas influyeron en el cambio concepcional del campesinado desde el interior de sus familias como estudiantes o como campesinos de una generación diferente. De la misma forma la escolarización contribuyó a facilitar el acceso a la nueva tecnología que implicaba la nueva línea de productos. Desde la aplicación de nuevas técnicas, uso de fertilizantes y pesticidas hasta la creatividad en el mantenimiento de los cultivos y el manejo de los productos. De la misma manera contribuyó considerablemente en la ampliación de la visión del campesino acerca del desarrollo económico en general.

De una visión estática como resultante de la pasividad y acomodamiento que ofrecía las anteriores relaciones de producción, se logró saltar paulatinamente a una visión dinámica sobre el quehacer productivo agrícola. De esta suerte el campesino indígena de mayoría semiproletario agrícola pasa a ser predominantemente pequeño productor. Situación que después de tres décadas viene a modificar la estructura económica del municipio basada en la propiedad de la tierra. Como ya mencionamos en el capítulo anterior, el campesino indígena logra recuperar en propiedad, aproximadamente la mitad de la tierra propiedad de ladinos.

Por otro lado tenemos que el sector escolarizado, ha podido alcanzar un mejor nivel de vida: una dieta básica, una vida más cómoda y posibilidades de ofrecerle mayor perspectiva de desarrollo a sus descendientes. **“La posibilidad de desarrollo integral que a partir de la escolarización se ha tenido, ha sido como abrir una puerta para poder entrar a otra dimensión de vida para el indígena, que podríamos considerarlo como la posibilidad de romper con un pasado de atraso y subdesarrollo”**

En relación a la población en general, la existencia de un sector profesional ha permitido la descentralización de varios servicios sociales como la medicina, la abogacía, y otros. **“Antes para un servicio médico había que ir a la cabecera departamental u otras ciudades, ahora lo tenemos aquí y con la facilidad de hacer las consultas en kaqchikel, ya que todos los médicos que aquí laboran son indígenas. Igual ocurre con los servicios de abogacía, que también todos los que laboran aquí son indígenas.”**

En conjunto lo anterior viene a tener un impacto social sin precedentes. Algunos sectores indígenas logran ganarse un lugar diferente en las relaciones sociales de producción. Un sector se consolida como campesino, mientras otra parte ha podido salir de su situación económica marginal que venía arrastrando dada la permanencia de las estructuras sociales heredadas de la colonia. De esta suerte se convierte en uno de los ocho municipios con menos índice de pobreza del Departamento de Chimaltenango, (SEGEPLAN, 2001: 31). En segundo lugar este desarrollo económico que era en parte resultado de la escolarización del indígena, se convierte a su vez en variable causal del impulso del desarrollo educacional del mismo.

3.2. LAS RELACIONES INTERÉTNICAS BAJO LAS NUEVAS CONDICIONES SOCIALES.

Al rescatar los dos elementos básicos del apartado anterior, escolarización y desarrollo económico, vemos que contribuyeron al surgimiento de un proceso de reversión de la situación social anterior, en la cual **“la población ladina, con solo el 5% de la población mantenía la hegemonía del poder local... y con ella el sometimiento de la población indígena”**

Es obvio que **“Uno de los mayores logros en ese sentido es que se ha ido rompiendo esquemas o tabúes que se tenía de los indígenas, como el planteamiento de que la gente ladina era más inteligente que el indígena. Eso ya no existe ahora. Se ha demostrado que el ladino es tan capaz e inteligente como el indígena... por eso considero que uno de los aportes del profesional indígena es reafirmar en los hechos esto mismo.”**

Aquellos esquemas mentales al interior del municipio se están desbaratando. Por su lado, el ladino tenía el prejuicio de que los indígenas pertenecían a un status inferior, pero también el indígena, después de enfrentar una gama de calificativos que fueron minando su autoestima y un trato social que tendían a lo mismo, ya daba por hecho su inferioridad frente al ladino. Aunque de mala gana en cierto sentido ya lo aceptaba. Estos esquemas ya quedaron como referencia negra del pasado histórico del patzunero.

Otras opiniones apuntan que **“el mejor logro obtenido a partir de los estudios es que abrió el camino hacia la liberación del indígena. Como pequeña demostración de lo que digo es que hoy por hoy ya podemos competir en igualdad de condiciones con el ladino en cualquier espacio social**

que anteriormente era exclusividad de ellos.” “Anteriormente el indígena temía incluso hablar en reuniones donde participaban los ladinos porque ni el español hablaba. Incluso en la calle, daba temor hablar con un ladino porque imperaba fuerte en nosotros el complejo de inferioridad. Teníamos fuerte y bien marcada una sicología de oprimido que la misma situación nos la había forjado”

“En la actualidad esa situación ha cambiado radicalmente. Hoy podemos hablar de igual a igual. Esa opresión nos la estamos sacudiendo, sobre todo porque el indígena no solo se ha desarrollado intelectualmente sino también lo ha podido lograr en el plano económico.” “Gracias a este nivel de desarrollo logrado por el indígena, en la actualidad ya no se da como hasta hace poco, niveles de discriminación y maltrato terribles. Ahora el ladino, más que discriminar, a lo sumo mantiene la diferencia étnica, y mantiene su distancia; porque en general, su ideología racista ya solo la puede conservar de forma encubierta”

Como bien nos lo ilustra un anciano de la localidad “el ladino en la actualidad ya empieza a respetar al indígena, quiera o no quiera. Por ejemplo, si antes sea en la municipalidad o en una clínica, el ladino pasaba antes “sin hacer cola”, ahora tiene que esperar su turno. Claro está que esta práctica no ha cambiado del todo pero vamos avanzando.”

Otro ejemplo que recuperamos es que “antes, de camino hacia los campos de cultivo, al encontrarse un indígena, (que por regla general iba a pie), con un ladino,(que por lo general iba a caballo), el indígena era el obligado a hablar primero para saludar, y “de usted” inclinando la cabeza, medio quitándose el sombrero. El otro, (el ladino), con un dejo de prepotencia apenas si saluda hablando entre los dientes, “hola vos Juan”. En estos momentos ya es común de que un ladino en la misma situación, nos diga “hola amigo” y uno conteste “buenos días don fulano de tal”.

Este proceso que permite el surgimiento de relaciones interétnicas de otro tipo, menos confrontativas, hace esperar que a un futuro no muy lejano pueda darse un proceso intercultural en lo local, basado en el respeto y la tolerancia, lo cual sería un aporte valioso para el contexto nacional.

Este optimismo lo podemos fundamentar en dos variables significativas. Por un lado, los niveles de inequidad social heredada en vía directa de la vida colonial se están superando, por el otro, las nuevas generaciones tanto indígenas

como ladinas al crecer en un ambiente menos confrontativo, podrán dar la pauta para la creación de una nueva cultura de relaciones interétnicas.

No obstante, si bien es cierto que el desarrollo alcanzado por el indígena tanto en lo académico como en lo económico han atenuado el nivel de confrontación étnica local, este es un lastre que arrastramos de siglos y que se mantendrá mientras en el contexto nacional permanezcan las estructuras que las reproducen. De ahí la necesidad de luchar por su transformación, por diferentes vías por una sociedad más justa e igualitaria.

En opinión de un connotado catedrático ladino **“Si antes la convivencia se veía imbuida en una contradicción interétnica fuerte, en la actualidad esto es aparentemente superada. Sin embargo corre el riesgo de ponerse más violenta, porque considero que el indígena que antes era más sumiso, hoy con su desarrollo podría sacar a flote los rencores del pasado. Y como la otra parte está consciente de esta situación, se ha puesto a la defensiva por reacción”**

Además, **“es la población adulta la responsable de que aún hoy día se trate de mantener esa diferencia étnica, que es por lo demás absurdo. Los niños cuando ingresan a la escuela no poseen esos conceptos étnicos, pero al paso del tiempo ya adquieren esa aberración”**.

Además de las diversas opiniones de los informantes sobre el desarrollo académico del indígena, vemos que su posicionamiento en varios espacios económicos ha sido un factor decisivo para este cambio social. Hasta hace pocas décadas, además del espacio económico agrícola, el espacio comercial del municipio era casi del total monopolio del ladino: Tiendas de abarrotes, farmacias, clínicas, ferreterías, carnicerías, panaderías, etc. que además tenían la exclusividad de vivir en las áreas centrales del municipio. En la actualidad, la mayor parte del comercio y servicios está en manos del indígena.

Este esquema nos muestra que las relaciones interétnicas locales que permeaban y condicionaban las diferentes relaciones sociales, están quedando en un segundo plano. Lo que implica la inauguración de una nueva etapa social donde el origen étnico tiende a quedarse al margen de la lucha y los intereses de clase. Situación que abre las posibilidades de una dinámica social mayor a futuro, para el municipio en general, y para el indígena en particular.

CAPITULO V

LA ELITE PROFESIONAL INDÍGENA EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA IDENTIDAD.

Definir al indígena, en las condiciones de multiétnicidad de Guatemala se torna complejo y hasta conflictivo, sobre todo, si tomamos en cuenta la dinámica en que los pueblos indígenas han entrado en las últimas décadas. Tradicionalmente se ha tenido al indígena como una unidad total, monolítica, visualizado con idealismo como un sector social estático y sin mayores contradicciones internas.

No obstante los cambios sociales vertiginosos del contexto nacional e internacional arrastran a su paso e involucran a todos los sectores a diversos procesos sociales, de tal manera que éstos van cediendo ante tal dinámica.

Es innegable que en última instancia, la realidad histórica de los pueblos indígenas, ha estado determinada por la estructura económica y social impuesta desde la colonia, maquillada según las diversas coyunturas políticas; situación que ha permitido cierta unidad de resistencia y lucha indígena.

A la vez no podemos negar el origen histórico común del pueblo maya que pesa en su memoria y fundamenta en cierto sentido una identidad indígena o maya general, que va variando al paso del tiempo y las situaciones sociales. Pero también no podemos negar que en la actualidad, al interior de éstos mismos se estén registrando una serie de cambios, que van permitiendo el surgimiento de estratos sociales nuevos o en proceso de transición que a la vez favorece el surgimiento de nuevas modalidades identitarias indígenas.

Al respecto Aura Marina Arriola puntualiza “Se subraya que la identidad, y sobre todo la identidad étnica, no se basa en datos concretos, “objetivos”, sino que está vinculada a una realidad histórico-relacional y a la escala de valores que ésta implica: no es negro sino en relación con los blancos: no se es indio sino en relación con los criollos o los mestizos. La identidad no es por lo tanto entendida como algo dado y fijo, que caracteriza de manera unívoca y perpetua a un individuo o a un grupo, sino más bien como un proceso, una imagen de sí que viene construyéndose en la interacción con el “otro”. (Arriola, 2001:14)

Por su lado, Solares nos dice que “Hablar de “el indígena”, es reducirlo a una masa indiferenciada; igual error ocurre al hablar genéricamente de “el ladino”.

En consecuencia, la implícitamente aquí nombrada conciencia étnica en realidad está internamente diferenciada según la heterogeneidad presente en la base objetiva de las relaciones intraétnicas. Y esta diferenciación interna ha de estar sujeta hoy a una dinámica muy alta como resultado de las condiciones políticas del período reciente. (Solares, 1997: 31)

En este contexto al estudiar el fenómeno de la identidad indígena en Patzún, tenemos que tener presentes los procesos de diferenciación social interna que en las últimas décadas se han dado. Teniendo presente que la “etnicidad no se define primordialmente por un contenido cultural; etnicidad es primordialmente un asunto de relaciones sociales contrastantes, en este caso relaciones sociales étnicas” (Ibid: 25)

En tal sentido, en este municipio, desde el surgimiento de un sector profesional indígena surge un proceso de diferenciación social interna basada en el nuevo status de intelectual de éste, lo cual le va permitiendo ocupar los espacios sociales y de poder que anteriormente eran ocupados por otros actores sociales. El simple hecho de tener un título medio o universitario lo coloca por encima del que no ha estudiado. Lo convierte en una elite.

Según el Diccionario de la Real Academia Española, Elite, del francés élite significa: “Minoría Selecta o rectora.” De los estratos inferiores ascienden a los estratos superiores de la comunidad, dada su nueva calidad social, para jugar roles propios de las elites.

Este proceso se está dando desde dos vías: por un lado la misma población que no es profesional reconoce en aquellos un nivel distinto, digamos superior, lo que en la vida cotidiana se transforma en aval del hecho de que sean los profesionales los que ocupen puestos de dirección o de responsabilidad en cualquier proceso social.

“Qué te puedo enseñar yo... si vos sabés más que yo”, es una frase que se repite constantemente entre los padres de familia no escolarizados y sus hijos profesionales. Y aunque tal afirmación no tenga mucha validez, el no escolarizado acepta sin resistencia el encontrar en el escolarizado su propia negación, su reemplazo. Otro ejemplo lo encontramos en la elección de miembros de algún comité pro mejoramiento. La tendencia es elegir para puestos de dirección a profesionales por considerarlos más capaces de llevar a cabo las gestiones legales y administrativas. El mismo esquema se repite en otros ámbitos de la vida, como en la política.

La segunda vía, los mismos profesionales se consideran a sí mismos un status social superior en relación al no escolarizado. Estos, consciente o inconscientemente tienden a marginar al segundo. El primer mecanismo práctico que bloquea la participación y da inicio a la marginación del no profesional es la implementación del idioma español como idioma primario en situaciones donde está presente el profesional, aunque todos los participantes sean indígenas y sepan hablar el idioma kaqchikel y a pesar de que la mayoría no dominara bien el español.

Se pudo observar en una reunión de celebración, que predominantemente los presentes eran indígenas no escolarizados por lo que las charlas que cada quien sostenía con parientes y amigos de al lado se hacía en kaqchikel. De hecho el convivio se desarrollaba en este idioma. A la llegada de un profesional universitario acompañado de su familia, saluda a todos los congregados en español. Todos responden en español. En seguida saluda de mano a todos los varones, con la particularidad de que a los escolarizados se les saluda en español y a los no escolarizados de avanzada edad saluda en kaqchikel. Habiendo ocupado su lugar junto a su familia, el profesional se dirige a su familia en el idioma español, en tono fuerte, dominante. Al momento lanza una broma a un amigo para iniciar la plática desde un lado a otro de la pequeña sala, obviamente en español. La plática se torna interesante, donde se incorporan unos y otros escolarizados. Pocos minutos bastaron para que el convivio resultara siendo en español. También los no escolarizados esporádicamente participaban, inseguros, incómodos, tratando de asimilar sus evidentes desventajas frente al escolarizado.

La implementación práctica de este mecanismo en las anteriores condiciones lleva implícita una carga ideológica tendiente a demandar el reconocimiento público de un status superior del profesional indígena, lo cual al parecer logra su cometido a cabalidad.

Otro mecanismo es la constitución de un círculo prácticamente cerrado, manifestada en las diferentes relaciones sociales construidas por el escolarizado, a partir de su condición de intelectual, como una clara tendencia de ir conformando una elite indígena. Un tercer mecanismo es la tendencia del profesional indígena a considerar que el cúmulo de conocimientos y el legado cultural ancestrales no tienen mayor importancia para el desarrollo en relación al conocimiento académico amparado por un título medio o universitario.

A este respecto un profesional universitario indígena de la localidad dice: **“es innegable, somos profesionales indígenas, indígenas más desarrollados,**

somos indígenas modernos...” y en tono sarcástico concluyó “ ya nadie puede decirnos indios babosos”

Como se puede observar, de este proceso de diferenciación social surgen elementos identitarios que van conformando una nueva identidad, *la identidad del profesional indígena*, que es la forma específica en que el profesional se ve a sí mismo y a la vez la forma en que los otros, los no profesionales, los perciben.

1. EL PROCESO DE DIFERENCIACIÓN IDENTITARIA.

A la pregunta de ¿Cómo se define usted étnicamente?, todos nuestros entrevistados indígenas profesionales, respondieron, sin vacilación: **“soy indígena”**. Y a la interrogante de que si cambiaba o no su identidad étnica su condición de profesional, respondían que no: **“soy profesional indígena, pero sigo siendo indígena”**. Mientras que en 30 entrevistas informales, a indígenas profesionales, se lanzó la pregunta sesgada ¿usted se considera ladino por su profesión y su condición de vida, diferente a la del indígena no escolarizado?, las respuestas fueron tajantes: **“mi huevo, yo no soy ladino, soy indígena”**, **“no me ofendás...yo soy indígena”**, y otras parecidas.

Las mujeres indígenas profesionales entrevistadas, mostraron aún mayor firmeza en su identificación étnica. Esta situación es comprensible si consideramos que localmente la mujer indígena en general, es hoy día uno de los baluartes de la identidad étnica: en relación al hombre, guarda una relación más estrecha con la familia, por lo que es mejor receptora de los valores y principios de su cultura étnica.

Al respecto pudimos comprobar que hasta el momento no existe un solo caso, entre las profesionales indígenas que haya dejado de usar su traje típico como atuendo cotidiano, ni en su centro de trabajo. Lo que sí se pudo observar es que ya hay algunas mujeres indígenas jóvenes cargando atuendos deportivos, como juegos de pants en sitios públicos, fuera de sus actividades deportivas, incluso en compañía de sus padres. Pero ni en estas generaciones jóvenes se pudo observar un solo caso de la utilización de ropa a la usanza occidental, de forma permanente.

Las respuestas obtenidas son elocuentes si consideramos que las relaciones sociales contrastantes entre indígenas y ladinos desde siglos atrás han sido fuertes, como consecuencia de la misma inequidad social interétnica, heredada de la colonia, y su consecuente estrategia política de tratar de mantenerla, cuestión

que se refleja aún en la actualidad. Si es en celebraciones religiosas se realizan procesiones de ladinos y por otro lado procesiones indígenas. Si hablamos de deporte, existen equipos de ladinos y equipos de indígenas, por lo que la contienda final suele tener una connotación étnica que en muchas ocasiones terminan con características violentas.

Respecto a las alianzas matrimoniales, se mantiene la separación étnica, a excepción de unos 3 o 4 casos de matrimonios mixtos a lo largo de estos siglos. En la política, el esquema se repite, con la particularidad de que en la actualidad en este campo se procede con mayor sutileza aunque con más profundidad en contenido, cuestión que abordaremos más adelante.

Estas relaciones interétnicas contrastantes además han tenido una connotación fuerte de racismo y discriminación, en detrimento del indígena, de tal suerte que éstas han derivado en frontales en variadas situaciones durante mucho tiempo. Esta es una de las principales razones por las que las identidades étnicas se encuentran bien arraigadas bilateralmente. Por un lado como mecanismo de dominación y por el otro como mecanismo de resistencia y reivindicación.

De aquí es donde podemos partir para entender que la identidad indígena es aún muy fuerte a pesar de la dinámica en que se encuentra inmerso. Para el profesional indígena, al interno de la comunidad, el nuevo status de profesional representa un elemento de reivindicación étnica de mucha valía en tanto le permite posicionarse en otra escala de valores en relación al ladino.

Prácticamente le permite dejar de ser indio en su acepción colonial más profunda: ignorante, atrasado, inútil, etc., para convertirse en un indígena “de nuevo tipo”, desarrollado, preparado intelectualmente, capaz de competir en cualquier escenario y con cualquier persona, independientemente de su filiación étnica.

Un segundo elemento es que el profesional necesita de su identidad indígena en lo local por encontrarse en la fase inicial de su conformación como grupo social diferenciado. En ese sentido, todo apunta a que las siguientes generaciones de profesionales indígenas, tendrán cada vez menos identificación con su origen étnico. Durante el estudio de campo realizado pudimos constatar que el fenómeno de identidad étnica local es además un fenómeno generacional. Mientras más jóvenes, presentan un mayor desinterés por su filiación étnica indígena.

Un tercer aspecto lo constituye la coyuntura política del país, a partir de la firma de los acuerdos de paz, que favorece la participación indígena. En ese sentido el auge que ha tenido las demandas indígenas y su presencia en el escenario político nacional en los últimos años ha permitido, hoy más que nunca, que la identidad étnica esté presente, de manera contundente en lo local, aunque en algunos casos con ciertos matices artificiales.

A pesar de las respuestas contundentes, recibidas de nuestros entrevistados profesionales, al abordarlos a profundidad la mayoría reconoce que se están operando grandes cambios a nivel identitario.

“Este sistema neocolonial nos presiona a aceptar de que mientras no seamos blancos, no hablemos español, no seamos cristianos, no nos vistamos a la usanza occidental, no podremos aspirar al desarrollo. El profesional se ve presionado y condicionado por esta ideología de clase. O sea que el costo del desarrollo tendría que ser el negar nuestra propia identidad indígena”

“Además es una realidad que si aprendo y acepto los valores occidentales, como profesional indígena tengo ciertas posibilidades de conseguir trabajo u otras ventajas...” “Es aquí donde presionados, surgen los cambios de personalidad, de costumbres, de valores y de ideología, de conducta”

“La identidad del profesional en este caso es como un ropero, que contiene en la parte de abajo la ropa que casi no nos ponemos, mientras que en la parte de arriba tenemos la ropa nueva y la de nuestra predilección. En ese sentido, la base identitaria indígena permanece en el profesional. Aunque en evidente escala de degradación, pero hoy por hoy, aún permanecen”.

Además hay una serie de condicionantes, que contribuyen al cambio paulatino de la identidad: la penetración de los medios masivos de comunicación, el sistema educativo oficial, la religión, las presiones cotidianas que contribuyen a la formación de la alienación en el escolarizado y la población indígena en general: las diferentes manifestaciones de racismo y discriminación ante el uso del traje típico, el idioma, o el hecho de no hablar bien el español, el no vestirse bien a la usanza occidental, o la falta a las normas de urbanidad establecidas, etc. a manera de ejemplo, al momento de este estudio de las cuatro emisoras locales que están funcionando (comunales), todas son religiosas.

La realidad cotidiana local es elocuente, para entender el proceso dinámico del fenómeno identitario indígena de Patzún. El propio surgimiento del sector profesional indígena, más que la inicial estratificación económica en sí, permite

la estructuración paulatina de una elite diferenciada que rompe con la unidad tradicional indígena. La realidad social del nuevo sector profesional es diferente a la de la comunidad indígena en general, que en su mayoría es campesina, con fuertes lazos comunitarios, por lo tanto su praxis y sus intereses son otros. De esta realidad social diferenciada surgen los elementos de una nueva identidad, *la identidad del profesional indígena*.

El profesional, como intelectual ya no se dedica a la producción primaria, como el campesino, sino más bien se está integrando al mercado consumidor de aquellos excedentes de la producción primaria. No obstante, como el proceso de cambio está en su fase inicial, muchos de los profesionales medios, sobre todo elementos del magisterio que tienen plaza del gobierno en el municipio o profesionales medios desempleados, siguen manteniendo cierto vínculo (de medio tiempo) con la producción primaria campesina.

En determinado momento, un grupo de vecinos, requirió a un maestro indígena a colaborar personalmente para darle mantenimiento a la calle que pasa frente a su casa y este respondió: **“Discúlpenme, pero yo soy maestro y... no puedo ayudarlos”**

Lo anterior refleja el surgimiento de una conciencia social diferente, que tiende en la práctica cotidiana a marcar la diferencia entre el sector indígena no escolarizado y el sector profesional. Cuestión que, a final de cuentas desemboca en un conjunto de prácticas sociales nuevas que va permitiendo ir consolidando una nueva identidad social.

Un dirigente político por su parte nos refiere que por los años sesenta, cuando se organizó localmente la primera filial de un partido, organizado y dirigido por indígenas, que fue la DC, se incorporó el primer profesional, (no quiso dar nombre). Después de elegir democráticamente a la dirección de la filial, se le comisionó a este último su tramitación legal; pero para sorpresa de todos cuando llegó la papelería, este profesional figuraba como el máximo dirigente en reemplazo antojadizo del líder indígena no escolarizado electo democráticamente. **“este hecho nos hizo pensar profundamente que ya el indígena profesional iba a ser muy distinto a nosotros.”**

El surgimiento del sector profesional trajo consigo la inauguración de una nueva etapa en la vida del indígena local. La relativa unidad indígena, como estrategia política del pasado reciente adquiere una nueva dinámica, caracterizada por el contraste a nivel interno entre el no escolarizado y el profesional en la lucha por los espacios de poder. Si para el no escolarizado la conciencia étnica se

sigue definiendo hacia una posición de resistencia y lucha, para el profesional la idea se va perfilando más bien hacia su consolidación en los espacios de poder.

Si la dinámica social comunal avanzaba sobre cánones democráticos en la búsqueda de consensos, la nueva elite profesional, en la mayoría de los casos, hecha mano de procedimientos legalistas y centralistas para avanzar y en algunos casos basados en el engaño y la mentira.

2. IDENTIDAD ÉTNICA Y DIFERENCIACIÓN SOCIAL.

En la dinámica identitaria del profesional indígena se perciben dos elementos básicos: por un lado la afirmación de la identidad étnica y por el otro un replanteamiento de esta identidad a partir del proceso de diferenciación social en el que se ve inmerso. El primero, se desarrolla en función de la relación directa con el sector ladino, como expresión de resistencia y lucha que ha tenido continuidad a través de la memoria histórica étnica. Aquí juega un papel importante las vivencias y cúmulo de conocimientos de las generaciones anteriores que a lo largo de la historia han venido transmitiendo y que a la postre han podido darle continuidad a la existencia misma de esta comunidad indígena.

Por lo tanto independientemente de lo que el actual profesional o escolarizado indígena piense y trate de definir, posee una profunda base identitaria indígena, misma que en su vida cotidiana aún pesa para seguir siendo indígena, aún en contra de su voluntad; aparte de ser una resultante de la ideología racista y discriminatoria como una de las aristas de la opresión muy particular que las comunidades indígenas padecen en lo cotidiano, que también bloquea la vía de la negación absoluta de lo indígena.

Además, es innegable el hecho de que el sector escolarizado necesite de la identidad indígena para consolidarse como un sector diferenciado, tanto por la referencia histórica sólida de un origen étnico, como por la coyuntura política actual, que está permitiendo cierta apertura social para el indígena como ya se ha mencionado.

En el segundo elemento que es el replanteamiento de la identidad étnica, vemos que el profesional por su nuevo status social, luego se ve inmerso en otro sistema de relaciones sociales tanto en lo local, como a nivel regional o nacional

lo cual le va agregando nuevos caracteres culturales y sobre todo sociales, haciéndolo diferente al no escolarizado. Esta diferenciación social más que cultural, en esencia es una diferenciación de clase que se forja en las relaciones sociales contrastantes entre el no escolarizado y el escolarizado. Contrastantes, en tanto cada grupo social, tiene diferentes condiciones sociales y un lugar determinado tanto en la estructura económica local como en la vida social comunitaria. Aquí las ventajas de la elite profesional entran en contradicción con la identidad étnica, aunque no de forma absoluta, en tanto aún se conserven elementos étnicos propios y fuertes, que podrían crear la base para otras formas de ser indígena.

No obstante como este movimiento ascendente del indígena no posee el carácter de consciente ni planificado se corre el riesgo de ir perdiendo aquellos elementos étnicos propios aún presentes, al paso del tiempo.

Durante el estudio realizado pudimos encontrar dos corrientes de pensamiento dentro del sector profesional: una, la que se aferra a los preceptos de la modernidad capitalista, sobrevalorando el sistema mismo, los elementos de la cultura occidental, entre otros, como camino para el desarrollo del indígena. La otra, por cierto muy minoritaria, considera necesario integrar los conocimientos universales con los conocimientos ancestrales propios para alcanzar el desarrollo esperado. Nadie abordó las causas estructurales de la inequidad social heredadas de la colonia, ni las posibles estrategias de solución a futuro.

Lo anterior nos ayuda a comprender que la tendencia de adoptar nuevos caracteres culturales, (occidentales) en desmedro de los propios, es fuerte, sobre la base de que es **“el costo necesario del desarrollo”**. Teóricamente se visualiza un discurso pro indígena, de parte del escolarizado, que a final de cuentas en la mayoría de los casos no encuentra eco en su praxis comunal ni familiar.

Esta dualidad identitaria del profesional indígena en lo local, caracteriza, hoy por hoy, el proceso de transición por el cual está pasando el indígena de Patzún.

3. OTRAS IDENTIDADES.

3.1. LA IDENTIDAD DEL INDÍGENA NO ESCOLARIZADO.

Como hemos anotado con anterioridad, en las últimas tres décadas, se han operado grandes cambios a favor del indígena local, que van desde la misma base

de la economía, hasta las diversas relaciones sociales interétnicas que de ella derivan. En ese sentido la identidad étnica del no escolarizado también ha entrado en una dinámica poco conocida. El desarrollo económico alcanzado, bastante generalizado, le permite obtener un nuevo status social en la relación interétnica. Si anterior a este proceso de cambio al indígena se le consideraba **“solo como gente del campo, pobre y atrasado, como quien dice de segunda...”** en la actualidad encontramos a un indígena con más posibilidades de desarrollo, que le están permitiendo entrar a una fase de mayor dinamismo social.

Lo anterior nos permite encontrar a un indígena diferente, mas optimista y seguro de sí mismo para luchar por un futuro mejor. Más “libre” para proponerse a conquistar su propio futuro.

Podemos decir por lo tanto que en pocas décadas, el indígena local ha entrado a un proceso de descolonización, en tanto logra romper la estructura económica local, basada en la tenencia de la tierra, para lograr una mayor equidad social. Esto consigue inaugurar una nueva etapa de relaciones sociales interétnicas, de mayor equilibrio.

El cuadro se complementa si consideramos que el éxito alcanzado por el sector escolarizado, también se patentiza como éxito del no escolarizado, en tanto expresión de siglos de lucha lograda en condiciones muy adversas.

Su condición de dominado y marginado, en tanto etnia, prácticamente está quedando en el pasado. Lo cual permite la transición de una identidad étnica de dominado a una identidad étnica de “liberado”. Estamos hablando de un proceso no consumado pero ya con definición y claridad de proyección.

3.2. LA IDENTIDAD MAYA.

Durante el estudio de campo no se encontró prácticamente una adhesión definida a la identidad maya. La generalidad de las personas aún no la adopta para su cotidianidad. Mas bien son algunos elementos del sector profesional los que tratan de impulsarlo, aunque aún tímidamente. Los no escolarizados y en concreto las generaciones de la segunda y la tercera edad tienden a rechazarlo por encontrarle una esencia religiosa, misma que según ellos, entra en contradicción con sus creencias judeo cristianas. Además el discurso “maya” aún se encuentra

muy divorciada de la realidad étnica local lo que no permite visualizar a corto plazo la reformulación de una identidad maya.

Al respecto pudimos escuchar algunas expresiones de la gente mayor no escolarizada diciendo: “ la achin la xok ‘el maya” (ese señor se volvió maya), para referirse a algún profesional que trata de reivindicar elementos de la cultura indígena de una forma muy peculiar como el uso de atuendos típicos en combinación con rasgos occidentales o el uso del pelo largo, unido a algún atuendo típico, etc. Lo cual muestra concepciones muy disímiles de lo maya, donde el indígena no escolarizado no encuentra identificación con su realidad.

3.3. LA IDENTIDAD LADINA.

3.3.1. ¿QUIÉN ES EL LADINO?

Han sido pocos los estudios que al respecto se han realizado, siendo uno de los primeros la obra de Richard N. Adams, llamada Encuesta sobre la cultura de los ladinos en Guatemala, publicada en 1956, donde se define al ladino “a cualquier persona que no pertenece al grupo indígena”(Adams, 1956:20). Claro está que a pesar de considerar las circunstancias en que ésta obra fue escrita esta definición queda muy ambigua para definir el término ladino, en tanto puede incluir un sin fin de grupos socioculturales a condición de no ser indígena. El indicador que en última instancia, según este autor designa la identidad étnica es la cultura (Ibid: 19).

El término ladino ha tenido que pasar por una dinámica evolutiva a través de las diferentes épocas de la historia nacional. Referido por el mismo autor sabemos que inicialmente el término ladino se le designo a “los indígenas que habían adoptado el idioma y otras costumbres de los españoles” y que luego el termino se extendió a denominar a todas “las personas que no hubiesen tenido o retenido las costumbres indígenas”. Posteriormente el término ladino incorporó gradualmente a las personas que usaban costumbres no indígenas” (Ibid. 19)

En un estudio realizado por la Doctora Walda Barrios, plantea que:

- 1. No existe una identidad ladina única, monolítica y general.**
- 2. Es posible hablar de identidades ladinas y ubicarlas en diversos actores sociales, tanto en el campo como en las ciudades.**

3. **Dentro de ellas hay múltiples identidades ladinas femeninas que también pueden ser delimitadas.**
4. **Todo esto nos conduce a la necesidad del estudio de la identidad como fenómeno psicosocial, lo cual implica dos puntos de vista: la forma en que nos vemos a nosotros mismos y cómo nos perciben los otros.(documento preliminar)**

Mientras que en la investigación empírica local encontramos que el término ladino tiene varias implicaciones. Cuando a un indígena se hizo la pregunta de ¿para usted, qué es el ladino?, las respuestas fueron variadas: un obrero laborante en la capital dice: “diferentes a nosotros, han de ser descendientes de los españoles por eso se consideran superiores...” Un campesino de 72 años respondió que: “los ladinos son una clase de gente muy aparte de nosotros los naturales, por eso en aquellos tiempos nos trataron muy mal, no creo que tengan algo de indígena...”

Otro campesino de 36 años dice “yo considero que los ladinos y nosotros somos iguales y valemos iguales, pero se considera ladino a los canches,¹⁸ hijos de los mismos ladinos, son un grupo de gente diferente, tienen costumbres diferentes, actitudes diferentes...” un maestro de primaria dice “el ladino es el producto del mestizaje entre indígenas y españoles...” una estudiante universitaria opina que “es un sector social diferente, con una cultura muy diferente y que pretende mantenerla diferente para siempre...de ahí que tienen actitudes agresivas y recelos para salvaguardar esta diferencia para seguirse considerando como superiores...”

Mientras que los ladinos entrevistados, ante la misma pregunta, un comerciante de 45 años responde que ladino “es el mestizo que tiene una cultura diferente al indígena”. Un profesor responde que “el ladino es producto del mestizaje...” luego apunta que “la causa de la diferencia entre el indígena y el ladino radica en lo ideológico que como red sanguínea irriga toda la estructura del sistema social”. Luego continúa diciendo que “por razones históricas nos han separado un grupo del otro, adjudicándonos diferentes niveles de vida...” La directora de una escuela primaria dice que los niños de padres indígenas pero que ya no hablan su

¹⁸ Es la denominación que se le da a los blancos o rubios.

idioma materno, los consideramos ladinos. Es el criterio que manejamos en este establecimiento”.

Como vemos, en los entrevistados indígenas aparecen dos variantes fundamentales, el mestizaje y el elemento psicosocial de contrastar el “yo” con el “otro”. Esto último se canaliza a través de dos indicadores: el primero marca las diferencias culturales entre ambos grupos, el segundo puntualiza la contradicción entre dominador-dominado.

Aquí se define al ladino, más por su actitud ladina, que por su cultura o su mestizaje. Pero en el fondo se define al ladino por su rol en las relaciones sociales frente al indígena. Es decir su definición está en relación directa, no a los aspectos culturales, sino a la variante económica-social, al papel de éste en el marco del poder local. La definición del ladino en este sentido refleja en gran medida la contradicción de clase de esta comunidad, contradicción que el sistema ha preferido presentarla como contradicción interétnica, en fin, cultural.

Mientras que la opinión de los ladinos entrevistados se define en dos enfoques fundamentales: el cultural y el biológico, como un mecanismo sutil, consciente o no, de pasar por alto la connotación política y social del ser ladino.

Ni un ladino definió al ladino con la caracterización que de él hizo el indígena. Es decir como configuración social diferenciado, en función del sistema de poder local. Por otro lado, es importante resaltar que el hecho de asumir el mestizaje como variante en la definición de sí mismo, el ladino local estaría asumiéndose como parte de una raíz histórica común, junto al indígena. Elemento que podría reeditar a futuro la posibilidad de generalizar una nueva visión sobre la problemática indígena-ladino local.

3.3.2. REAFIRMACIÓN IDENTITARIA.

Como Sector minoritario que ha ido de más a menos en relación a su posicionamiento en los espacios de poder al interior del municipio, el ladino ha tenido la tendencia a buscar cada vez mayores niveles de unidad. Tiene necesidad de reafirmar su identidad en un mayor nivel de integración multisectorial. Cuestión que se está reflejando en diversas actividades sociales y políticas.

La unidad granítica mostrada por este sector desde tiempos inmemoriales, se esta replanteando para adecuarla a las coyunturas sociales actuales. Ésta ha sido una de sus estrategias políticas para mantenerse en el poder durante mucho tiempo, por lo que en la actualidad aún le es significativo y muy necesario.

Un ejemplo que refleja con elocuencia lo anterior lo tenemos con la llevada de antorcha el 14 de septiembre de los últimos años. Mientras hacen su arribo innumerable grupos indígenas, el sector ladino arriba organizado pomposamente en un solo grupo, conformado por cientos de atletas portando antorchas, acompañados por casi un centenar de vehículos creando un ambiente de algarabía impactante. El impresionante nivel de coordinación y concertación mostrado es significativo ante el nivel alto de desarticulación y divisionismo del indígena.

En las actividades electorales locales se repite el mismo esquema, mientras el indígena se presenta disgregado en múltiples expresiones partidistas, el ladino tiende a unificarse tras de una sola candidatura.

3.4. LA IDENTIDAD PATZUNERA.

Los intereses de clase enclavados en este municipio, son entre otros los que mantienen en una contradicción interétnica incesante, pero que a la vez mantiene a todos los sectores sociales en una necesaria unidad. La unidad municipal es la base política que permite el desarrollo del tejido social local que desde siglos ha generado un sentido de pertenencia y de identificación. Unidad que entro otros, permite en lo interno ir superando diferentes contradicciones sociales como condición necesaria para el desarrollo.

En ese sentido la identidad surgida de esta circunscripción municipal es significativa y trascendental que a la vez funge como cierto regulador en las relaciones interétnicas y ahora también en las relaciones intraétnicas.

Los diferentes elementos sociales encuentran en la unidad espacial una intersección necesaria, que permite complementarse unas con otras en una espiral dinámica de desarrollo. A pesar de que aún permanezca sólida la segregación étnica y por lo tanto no se visualiza una conciencia colectiva general que se materialice en la búsqueda en común, de alternativas de desarrollo local, la jurisdicción municipal genera una identidad común, la identidad patzunera.

CAPITULO VI

LAS NUEVAS RELACIONES SOCIALES.

Para abordar esta temática se hace necesario ubicar los agentes sociales involucrados, y saber cómo se desenvuelven en cada proceso, considerando la movilidad social de los mismos, lograda en la dinámica de las últimas décadas. El análisis de la configuración económica local de antes de la década de los 70, nos ayudan a ubicar las clases y los estratos sociales y el correspondiente sistema de relaciones sociales que de ello se derivaba, encubierta por una intencional contradicción étnica: indio-ladino, que no podía esconder la marginación económica y social de la gran mayoría indígena.

No obstante la complejidad del fenómeno no se hizo esperar. Después de la década de los 70, en el escenario social aparecen dos figuras muy importantes: primero, se consolida un campesinado indígena fuerte, a través de la recuperación de buena parte de las tierras productivas que habían estado en manos de terratenientes ladinos. (ver capítulo III), Segundo. se da la configuración de nuevos estratos sociales a partir de la masiva escolarización y profesionalización del indígena.

Estos dos elementos entre otros, vienen a replantear las relaciones sociales existentes hasta entonces, para inaugurar un nuevo orden social.

1. EL NUEVO CAMPESINO INDÍGENA.

Inicialmente la consolidación de un campesinado indígena frente a la tradicional fuerza terrateniente ladina, permite que las relaciones sociales locales sean más equilibradas.

Anterior a este cambio, las relaciones sociales se resumía en dos variables concretas: a) La sobreexplotación del semiproletario agrícola indígena, con jornadas extensas, bajo salario, fundamentada con una ideología racista, misma que implica “la valoración generalizada y definitiva de unas diferencias, biológicas o culturales, reales o imaginarias, en provecho de un

grupo y en detrimento del Otro, con el fin de justificar una agresión y un sistema de dominación”, (Cazaús, 1999: 57). En el plano material, esto último permitía mantener intacta aquella estructura lati-minifundista en que descansaba la economía local, desde de la colonia.

b) La otra variable es la opresión social hacia la mayoría indígena, como producto mismo de la estructura económica local, materializada en una virtual exclusión étnica. Exclusión que trasciende hacia el campo de las decisiones económicas, políticas y sociales, así como en su usufructo social. En ese sentido, esta dominación étnica se traduce en una dominación de clase en tanto que representa los intereses del feudo local respaldado por el sistema legalista nacional.

Por clase social entendemos, los “grandes grupos sociales que se diferencian por el lugar que ocupan en el sistema, históricamente condicionado, de la producción social; por su relación (casi fija y formulada jurídicamente) con los medios de producción; por su papel en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo de percibir la parte de la riqueza social de que disponen.”(Diccionario de economía política: 1976)

En la vida cotidiana esta situación se reflejaba prácticamente en una división de la comunidad en dos grupos étnicos. Por un lado el ladino como grupo dominante y por el otro el indígena como grupo dominado. En todos los ámbitos de la vida social, el grupo ladino en general buscó mantener la segregación étnica, segregación obligada **“que a la larga producía recelo y odio entre uno y otro grupo”**. **“Este mismo esquema social se reproducía en cualquier espacio y en cualquier momento haciendo imposible una convivencia armoniosa y de buena voluntad”** entre ambos grupos.

De hecho estábamos viviendo hasta hace muy pocos años, como dijera un informante, la misma colonia en plena época de la electrónica y la tecnología espacial.

Una vez que el campesinado indígena, de forma generalizada, fue posicionándose de fracciones de tierra para el cultivo, que anteriormente eran propiedad de ladinos, este adquiere cierta independencia laboral y económica, y con ello una relativa autonomía como nuevo actor social frente al tradicional poder omnipotente del terrateniente ladino.

El cambio social más importante ocurrido, entonces , fue la reestructuración de la economía local, basada en el latifundismo, para ir

creando nuevas relaciones sociales y con ello mayores posibilidades de desarrollo para la población indígena.

En el campo laboral se reivindicó el salario del obrero agrícola, las relaciones laborales se desarrollaron en adelante con mayor equilibrio, en contraste con los excesos del pasado, las relaciones interétnicas se desarrollaron con más tolerancia marcando el inicio de un proceso local con incipiente tendencia a eliminar la segregación étnica.

De una economía de subsistencia salta a una de esencia mercantil. Aunque esto último siempre se ha visto condicionada por el modelo agroexportador como sistema de producción agrícola en Guatemala, donde el mercado internacional, controlado por estructuras monopólicas, decide las condiciones de compra y precios.

Sin embargo, fue generando una serie de cambios en todos los ámbitos de la vida social del campesino indígena. Se logra superar el monocultivo basado en métodos extensivos de productos tradicionales, se avanza en una visión más ampliada de la economía agrícola (que aunque lenta, va avanzando), una mejor calidad de vida, se logra reactivar el desarrollo de áreas sociales como la educación, la salud, la vivienda, se reactiva el comercio, entre otros. Pero también se fue generando cambios a nivel de la conformación de nuevos estratos sociales indígenas, como el surgimiento de un pequeño sector campesino medio, que inaugura nuevas relaciones de producción estables a nivel intraétnico pero que a la vez tiende a avanzar a niveles interétnicos.

De esto último nos comparte un informante que varios campesinos medios ya emplean de manera esporádica a jóvenes ladinos, sobre todo en temporadas de cosecha, cuestión que antes no cabía ni en la imaginación. Esto último es un marcador que evidencia la trascendencia de los cambios sociales al interior de esta comunidad. En tono de broma nos dice un campesino exitoso de unos 45 años: **“ahora con lo difícil de conseguir trabajadores, (refiriéndose a las épocas de cosecha), conseguimos aunque sean ladinos”**¹⁹

Las relaciones de producción que se generan a partir de la constitución de este sector campesino medio indígena, se dan en una modalidad diferente a las anteriores, tomando en cuenta el nuevo contexto. Aunque en esencia se mantiene la explotación del trabajo asalariado indígena, ésta se da en un marco de mayor respeto hacia el trabajador.

¹⁹ Se hace alusión a la poca destreza del ladino para las labores del campo, tomando en cuenta su origen no campesino.

Por lo tanto la consolidación de un campesinado indígena medio que trastoca el poder monopólico del terrateniente ladino sobre la tierra, inaugura una nueva etapa de relaciones sociales en la localidad.

En términos generales, desde el desarrollo agrícola se logró abatir la extrema pobreza de una buena parte de la población indígena, (ver fig. No. 2) de tal manera que sepulta a través de este, una parte negra de su oprobiosa historia para entrar a una etapa de mayores posibilidades de desarrollo social.

2. NUEVOS ESTRATOS SOCIALES.

A partir del cambio ocurrido en la economía agrícola local, la masa indígena logra la ampliación de oportunidades para desenvolver sus potencialidades. Una de ellas es su desarrollo académico a escalas sin precedentes.

Durante las últimas tres décadas la masiva escolarización del indígena, se convierte pronto en capital humano, suficiente para abrirse paso hacia la ocupación de espacios sociales inéditos. Entendiéndose por capital humano “los grados de nutrición, salud, y educación de su población...” (Kliksberg, sf. sr.).

El sector profesional indígena, conformado por unos 500 profesionales universitarios, unos 1,000 estudiantes universitarios y unos 7,000 profesionales del nivel medio, representan un bloque social respetable, tomando en cuenta que la población del municipio asciende a un total de 48,000 habitantes. Pero estos datos fríos tornan a ser más interesantes si tomamos en cuenta que detrás de aquel sector avanza incontenible un ejército de niños y adolescentes conformando una masa de 10,800 estudiantes de diferentes niveles escolares, según datos de la supervisión de Educación correspondientes al año 2002, donde un 95% es indígena.

En adelante veremos cómo este nuevo grupo social se consolida, cómo se inserta en la vida social comunitaria como nuevo actor, y su consecuente trascendencia, como las nuevas relaciones sociales que al interior del municipio inauguran.

En el campo educativo, desde la docencia hasta las estructuras administrativas locales encontramos que la gran mayoría son profesionales indígenas; en el campo del deporte y la cultura, los profesionales son los que imponen la tónica de los acontecimientos; en la religión los principales

dirigentes son escolarizados; en lo económico aunque no necesariamente sean los más afortunados en los últimos años, con la caída de los precios de los productos agrícolas para la exportación, son los que poseen mayor estabilidad económica, sobre todo los profesionales universitarios.

En los diferentes niveles organizativos locales, también es el profesional indígena el que aparece como figura predominante, aunque a través de esfuerzos aislados entre sí.

En el campo político, es el profesional el que tiende a ocupar todos los espacios de poder. Los que figuran como dirigentes de partidos políticos u otras fórmulas de participación son regularmente profesionales, los nominados a candidatos y los que ocupan las principales puestos municipales son profesionales indígenas.

Con razón Gramsci apuntaba que “por intelectuales se entiende no solo aquellos estratos comúnmente así designados sino en general a todo el estrato social que ejerce funciones organizativas en el sentido más amplio de la palabra, tanto en el campo de la producción como en lo político administrativo” (Kanoussi y Mena 1988:272). La anterior definición nos lleva a entender mejor las funciones que los profesionales de Patzún ejercen. Es decir que éste no constituye una categoría ubicada solo en los niveles superestructurales sino en todos los órdenes de la vida social.

Dicho en otras palabras, son los organizadores y administradores del poder local, lo que los ubica en los estratos más altos de la localidad. Visto así los profesionales en cuestión, como estrato social definido, encarnan el proceso de división social del trabajo ante los no escolarizados, o trabajadores manuales, convirtiéndose prácticamente en una elite en el poder. Sin embargo es importante mencionar que no podemos ubicar a todo el sector profesional en el mismo estrato, puesto que a nivel interno existen diferencias cualitativas, en función del rol que juegan en las relaciones sociales de la localidad.

En contraste con lo apuntado, algunos entrevistados sostienen que con el avance logrado por el sector profesional y el logrado por el campesinado indígena local, “**el indígena es el que tiene hoy el poder...**”, sin embargo la mayoría parece entender que es el primero el que está copando los espacios de poder sin representar los intereses étnicos propios ni de los ladinos.

“En la realidad esto es igual al poder del Estado, que se dice viene del pueblo, pero que en esencia es poder derivado de los intereses de las

clases dominantes...” Lo anterior es fundamentado por variadas opiniones que redundan en que **“el poder político está en manos de partidos poderosos u otras fórmulas políticas que representan intereses personales. En ese sentido el profesional indígena solo es engranaje grande, y bien engrasado del sistema.”**

Pudimos observar, en ese sentido que los partidos políticos de mayor incidencia a nivel nacional han tenido una influencia considerable sobre los profesionales, con la clara intención de captarlos como cuadros ideales para tenderlos como canales directos para atraer el apoyo popular de la masa indígena, de manera fácil en determinada coyuntura electoral, ofreciéndoles a cambio ciertas canonjías propias de los puestos claves de la administración pública. **“Tanto es así que el indígena ubicado en posiciones de poder, como la alcaldía, asume el estilo del clásico político guatemalteco de nuestros tiempos: con altos niveles de corrupción, desligado de sus bases, representando y defendiendo intereses ajenos a aquellas...”**

Vemos entonces que el profesional indígena se consolida frente al no escolarizado, como un sector particular basado en una realidad social diferente que permite patentizar intereses particulares ajenos al conglomerado étnico general. Si bien es un sector heterogéneo desde el punto de vista de clase, éste logra su homogeneidad como estrato social, con un rol social diferente.

Los profesionales que integran las capas medias en transición, se están beneficiando del capital humano y un capital social en lo local, para ascender a un status social diferente, lo cual les está permitiendo el acceso a diferentes espacios de poder, en lo económico, lo social, lo político. Aunque como sector no ocupen un lugar determinado en el sistema de producción local, sí poseen un capital simbólico que los cohesiona y les permite determinar ciertas relaciones sociales con los demás sectores sociales, sobre todo en el ámbito político, donde obtienen su expresión más significativa.

A pesar de ciertas debilidades del profesional, como la falta de cohesión entre sus elementos, la falta de unidad con el no escolarizado, la carencia de estructuras organizativas que posibiliten la acción colectiva de éste, la posición ideológica elitista que manifiesta; es uno de los actores sociales básicos en el proceso de cambio que se está registrando en esta localidad.

Aunado a los logros en la economía agrícola, su presencia en el escenario social local, ha implicado entre otros, el resquebrajamiento de los esquemas ideológicos que persistían en presentar al indígena como menor de edad en relación al ladino, el desplazamiento del poder económico y político ladino, la ampliación de potencialidades en el desarrollo económico de la población indígena; que en conjunto permite construir un panorama social diferente, basado en un sistema de relaciones sociales de mayor equilibrio en el ámbito local.

Por otro lado, la política de asimilación hacia el indígena, como parte del imaginario nacional del Estado, parece encontrar lugar en estas nuevas capas medias indígenas, en tanto se posicionan al margen de la realidad y los intereses de la mayoría indígena no escolarizada, lo cual se está reproduciendo a gran escala a nivel nacional.

Lo anterior nos hace pensar en la posibilidad de que el Estado y las clases dominantes de nuestro país busquen sutilmente delegarles el papel de intermediarios de su proyecto económico social elitista, como ocurrió con el ladino en los albores del siglo XIX.

En ese sentido Gramsci dice que: “los intelectuales son la categoría clave para entender tanto la organización del mundo de la producción como el de las superestructuras. Son los organizadores de la hegemonía en su aserción más amplia; ... son los formuladores de tendencias en la cultura; ocupan posiciones claves en la administración y en la dirección política.” (Kanoussi y Mena, 1986:272)

En nuestro estudio el profesional indígena materializa estos papeles, si no como procesos consumados, sí tienen esa línea y esa definición.

Podemos decir entonces que la transferencia de los diferentes espacios de poder a manos del sector profesional indígena implica en esencia la inauguración de una nueva etapa en la historia de la comunidad indígena de Patzún conformada por dos aristas básicas. Una de desarrollo social y la otra de decadencia étnica. De desarrollo social porque aunque la beneficiaria directa no sea básicamente la comunidad indígena, dado el individualismo y la corrupción entre otros, sí permite visualizar el cambio en las reglas del juego, donde el período de dominación y exclusión étnica está encontrando su crepúsculo, lo cual sienta las bases para el inicio de una nueva era para el indígena, con nuevos retos y nuevas contradicciones.

Decadencia étnica en tanto los agentes sociales de cambio, como en este caso, no comulguen con los intereses y necesidades de cambio de la comunidad indígena en general, sino sólo teóricamente o por conveniencia. Además, la vía tomada tiende al alejamiento de los valores y principios de la cultura indígena en general, lo cual es evidencia suficiente para pensar en una decadencia, mientras no surja un proceso diferente y serio, que pueda revertir esta tendencia. No digamos, la percepción que estos tienen de la política en el contexto de la exclusión económico-social histórica de la que ha sido víctima la comunidad de la que provienen.

Esta visión no pretende negarle posibilidades de protagonismo al resto de la población a futuro porque poder implica también la adopción de no decisiones, (Lukes, 1985: 15) y porque hay esperanzas en la regeneración de este proceso, pensando en que se está aún en la alborada de un nuevo amanecer, y pensando en las nuevas generaciones.

Fig. No.6
Celebración del 15 de Septiembre de 2002 en plaza central de Patzún



Foto: Justiniano Sincal

3. PAPELES DIFERENCIADOS Y SU VALAORACIÓN.

Según la teoría de la estratificación social “los papeles diferenciados son el modo funcionalmente eficaz para que una sociedad resuelva sus problemas” (Barber, 1978:22), los cuales son valorados a través de variados criterios muy particulares según la comunidad de que se trate y el tiempo en que se vive.

Esta aseveración tendría validez para nuestro caso, si los procesos de diferenciación se basaran en un equilibrio estructural e histórico, lo que garantizaría que los papeles diferenciados fueran el modo funcionalmente eficaz para alcanzar el desarrollo de la comunidad que estudiamos. Pero en nuestro caso, los papeles diferenciados, históricamente estuvieron adjudicados dentro de una línea general de proyecto socio-económico cuya intencionalidad fue evitar el desarrollo de una parte, (la población indígena,) en función de los intereses elitistas de clase de la otra.

De esa forma ubicamos una particularidad en los papeles diferenciados, en lo local, donde el grupo social indígena tiende a ocupar papeles que lo ubican en los estratos sociales inferiores, mientras los ladinos, como engranajes del sistema, tienden a ocupar papeles que los ubican en los estratos superiores de la estratificación social local.

Sin embargo el esquema anterior entró en un proceso dinámica de cambios donde las reglas del juego establecidas fueron cediendo ante la implementación de unas nuevas. Esto se da a raíz de los procesos de diferenciación social al interior del propio mundo indígena como a nivel del municipio; en la economía agrícola, en el campo académica como, en el comercial y otros que en términos generales fue avanzando paulatinamente.

La particularidad del desarrollo social de los diferentes sectores sociales de este municipio se puede apreciar en los siguientes aspectos: a) Por un lado el sector profesional indígena, sobre todo el profesional universitario, logra posicionarse en los estratos más altos de la localidad, en un tiempo relativamente corto (en tres décadas), a pesar de las dificultades y desventajas que su condición étnica y de clase presentaban. b) Luego aparece en el escenario social el sector de profesionales medios que se posicionan en los estratos medios altos, junto a las demás capas sociales con perspectiva de

ascenso social. c) En los estratos inferiores se ubica la mayor parte de población indígena; entonces ¿por qué se sostiene que en Patzún ha habido un desarrollo social sin precedentes? La respuesta está en que el mayor logro alcanzado a este nivel, es la reducción de los índices de pobreza.

A ese respecto encontramos un dato revelador: el 58.72% de la población de Patzún es pobre y el 10.29 se encuentra en extrema pobreza, (SEGEPLAN, 2001:31); mientras que a mitad del siglo XX, el total de la población no sólo se encontraba en extrema pobreza, sino totalmente excluido del proyecto macro económico y social de la nación.

Por otro lado, el desarrollo también se registra en la escolarización masiva del indígena que va ampliándole las oportunidades desde esa base social, aún hoy empobrecida, hasta los estratos sociales más altos. Esto nos muestra la posibilidad de una dinámica más acelerada de cambios a mediano plazo, a favor del indígena. Es evidente que la población indígena, en términos generales, ya ha ido ganado terreno, palmo a palmo y además parece estar decidido a no dar marcha atrás en su determinación.

Paralelo a estos procesos de cambio, ubicamos también algunos procesos dinámicos de valoración de aquellos elementos diferenciados. Es decir que a la par de los cambios de roles hay un cambio de óptica para identificar y valorar los nuevos roles y por consiguiente a los sujetos que los realiza.

Entre los criterios de valoración más importantes que encontramos podemos mencionar el ideológico, la pertenencia étnica, el nivel académico, lo económico.

3.1. CRITERIO IDEOLÓGICO.

Fue una ideología de clase, revestida de religiosa, la mayoría de veces, la que en el proceso colonial justificó la supremacía tanto de los españoles sobre los indígenas, como de su cultura sobre la de aquellos. Fue además esa ideología la que justificó el desprecio de los papeles productivos de los indígenas de aquella época, para convertirse finalmente en desprecio por todo lo relacionado al indígena, a lo largo de los siglos. Mismo que en la actualidad se ha dado en llamar ideología de la discriminación y el racismo, que aún pretende fundamentar la exclusión y la injusticia social hacia los pueblos indígenas de nuestro país, que dicho sea de paso es la población mayoritaria.

En lo local este criterio está a lo orden del día. Con algunas modificaciones secundarias a raíz de los procesos de cambio ya mencionados en capítulos anteriores. En la comunidad que estudiamos encontramos que los cambios más significativos registrados a nivel ideológico se dan a partir del proceso de consolidación del sector profesional indígena, aunado al desarrollo económico del campesinado indígena.

Enfatizamos que es más significativa la existencia del sector profesional indígena ante cualquier otro sector social local, en tanto éste logra desarticular los principales esquemas ideológicos que presentaban al indígena como menor de edad frente al ladino.

Un profesor ladino dice al respecto: “Desde el momento en que el indígena de Patzún se integra masivamente a la educación escolar, rompe con un pasado que lo tenía marginado. Logra adquirir un nuevo status social. Por lo tanto deja de ser inferior al convertirse en profesional medio o universitario. Si antes el indígena era solo gente del campo, como quien dice de segunda, ahora nuestros médicos, abogados, ingenieros, maestros, peritos, enfermeras, etc. casi todos son indígenas... Aquí ocurre algo que es necesario analizarlo detenidamente. El indígena después de ocupar los últimos peldaños de la escala social de Patzún, se coloca en poco tiempo en el mismo nivel que los ladinos y hasta en cierto sentido logra superarlos...”

El párrafo anterior nos da una visión muy aproximada de cómo se visualiza la escolarización del indígena. Claro está que considerando el carácter local de este estudio hemos de considerar que a este nivel no se puede acabar con un sistema ideológico, pero sí se pueden lograr modificaciones sustanciales al interior de la localidad como se ha logrado hasta estos momentos.

En ese sentido a pesar de la persistencia de esta ideología de dominación y exclusión social del indígena, hoy por hoy se le respeta más que antes, sobre todo al sector profesional que se ha sabido ganar una posición social alta entre toda la población. Se les considera “nuestros profesionales”.

Entre otras razones, la persistencia de esta ideología racista en esta localidad se debe a que la herencia ideológica de más de quinientos años ha sido trasladada de forma sistemática e intencional, permeando la mente y la conducta de los individuos de ambas conformaciones sociales. Mientras que por otro lado tenemos el contexto nacional que mantiene este sistema

ideológico invariable en función de la continuidad del sistema económico elitista.

El enfoque dicotómico indígena-ladino entonces, es ejemplo de lo que podría considerarse una definición ideológica de las funciones y los criterios de valoración en Guatemala.

3.2. PERTENENCIA ÉTNICA.

Partiendo de un análisis histórico de nuestra sociedad encontraremos el hilo conductor para entender que en nuestra localidad, la pertenencia étnica ha sido y es aún un criterio determinante de valoración de los roles sociales de sus miembros. La validez de esta aseveración nace del hecho de que se logra percibir aún hoy día que la pertenencia étnica es correlativa con el desarrollo social. Por ejemplo a pesar de los logros alcanzados, en la población indígena es donde se registra la mayor pobreza de la localidad.

La pertenencia étnica se ha convertido virtualmente en una camisa de fuerza, que no permite al indígena involucrarse fácilmente en procesos de desarrollo social. Si anteriormente ser indígena implicaba ser sujeto de trabajos forzados en las fincas de la costa, en la actualidad la gama de atropellos con carácter racista y discriminatorio aún lesiona en lo más hondo de la sicología social del indígena, haciendo reproducir aún en estos tiempos, aquella cultura de sumisión y conformismo que forjaron a sangre y fuego en el indígena.

Claro está que los niveles de valoración han tenido una dinámica importante, que merece mención. Si antes se consideraba al indígena como inútil e incapaz, en la actualidad no se puede negar el desarrollo académico alcanzado, que rompe de tajo con los prejuicios infundados descritos anteriormente.

No obstante en esencia se mantiene el criterio de valoración por la pertenencia étnica, de parte del ladino, aunque ahora con bastante sutileza y disimulo. No importa que un indígena sea médico o abogado, hasta ahora es visto ante todo como un indígena. En los antros de la localidad se suelen escuchar expresiones como: **“esos indios pisados se siguen superando...”** con una carga ideológica fuerte.

Por otro lado, la nueva coyuntura política a raíz de los Acuerdos de Paz, que ofrece una pequeña apertura a las demandas indígenas, están impactando en la mentalidad de indígenas y ladinos, cuestión que a futuro puede favorecer en la variación de este criterio de valoración.

Por su parte, los criterios de valoración por la pertenencia étnica, también se han manifestado de forma inédita de parte del indígena hacia el ladino. Anteriormente se daba como mecanismo de defensa, ante el arrollador control político y económico del ladino y los desmanes que a consecuencia traía este hecho; pero en los últimos años se ha manifestado una nueva versión de valoración por la pertenencia étnica del indígena hacia el ladino, básicamente a partir del proceso de consolidación del sector profesional indígena.

Como ejemplo podemos mencionar que desde la perspectiva indígena se tiende a negar al ladino cuando se trata del poder político. El caso más revelador es que de las 16 expresiones partidistas locales que participaron en la contienda electoral de noviembre de 2003, solo siete expresiones partidistas incluyeron a un ladino en su planilla, mientras que cada planilla comprende ocho miembros: un alcalde, cinco concejales y dos síndicos.

Podemos observar que como las 16 expresiones partidistas que participaron son integradas y organizadas por elementos indígenas, no presentaron nominaciones de ladinos para la candidatura de alcalde municipal. Estos puestos fueron reservados sólo para indígenas.

Lo mismo se reproduce a nivel de la participación femenina. De las 16 expresiones partidistas participantes incluyeron a 10 mujeres, de las cuales solo aparece una ladina.

Otro ejemplo que puede ilustrarnos este mismo criterio, es cuando en los comicios electorales municipales hay candidatos ladinos con posibilidades de triunfo, el indígena vota indiscutiblemente por un indígena diciendo: **“voy a votar por ... porque es de nuestra gente, y si llegara a robar, pues... por lo menos no sería un ladino...”**

Este fenómeno descrito nos muestra las diferentes modalidades de valoración por la pertenencia étnica, además refleja la permanencia de una contradicción interétnica para mucho tiempo. Por otro lado, aunque este fenómeno por ahora solo tiene presencia en el ámbito del poder político, sí

refleja en buena medida la dinámica en los criterios de valoración por la pertenencia étnica.

3.3. ROLES PROFESIONALES.

En un tiempo corto los profesionales han adquirido mucha importancia por los diferentes roles que están desempeñando: como prestador de servicio, como dirigente social, como controlador del poder político actual, entre otros. En fin, el ser profesional le confiere a estos elementos un status “superior”, sobre todo si se es profesional universitario. Su incursión en diferentes espacios de poder, como el económico, y sobre todo el político y social, tiene un alto valor, en tanto les permite desempeñar papeles rectores.

Por ejemplo, una buena parte de profesionales indígenas en esta localidad pertenece a grupos religiosos, donde por lo regular son parte de los órganos directivos de la congregación, son predicadores o tienen alguna función importante, desde donde se emanan directrices, implementando nuevas visiones del quehacer religioso. Suele ocurrir además que estos papeles religiosos se convierten en trampolín político como se evidenció en las elecciones para alcaldía municipal en noviembre de 2003.

Por una parte se aprovecha la feligresía masiva que se suele tener, dado el alto nivel de penetración religiosa en esta localidad, de mayoría indígena; mientras que por la otra se aprovecha para ondear la bandera de honradez que le permite la pertenencia religiosa, en un momento de urgencia generalizada por que lleguen elementos con firme postura por la transparencia en la administración pública, después del mal sabor de boca que han dejado las dos últimas administraciones públicas municipales.

Dicho sea de paso que en las elecciones municipales pasadas, la pertenencia religiosa de los candidatos jugó un papel de primer orden. En uno de los modelos de perfil que sugirió una organización civil para orientar a la ciudadanía durante aquella campaña electoral, tomaba en cuenta entre los principios éticos y morales: “el temor a Dios.” Además en las deliberaciones preelectorales que se hicieron se le dio mayor credibilidad al candidato que en ese momento estaba jugando un rol importante en alguna iglesia.

Otro ejemplo que nos ilustra la forma en que los profesionales están ocupando posiciones claves en la administración y en la dirección política local es que de las 16 expresiones partidistas, sin excepción, son organizadas y lideradas por profesionales indígenas. De los 16 candidatos a alcalde, 14 son profesionales. Además, de los 128 elementos participantes de las 16 planillas el 95% lo conforman profesionales.

Sin embargo es necesario mencionar que la actividad política electorera y los papeles políticos relacionados a la administración pública ha alcanzado un alto nivel de desprestigio dados los altos índices de corrupción de las últimas corporaciones municipales. Tanto es así que las personas honorables se resisten a participar en candidaturas por la silla municipal para no mancillar su reputación.

3.4. ROL DE LA RIQUEZA.

La riqueza en la visión de esta comunidad es un criterio importante en la valoración de los individuos; sin embargo se pudo observar que privan más otros criterios como el nivel académico, la pertenencia étnica, y otros. Por eso es conveniente considerar la riqueza en este caso como un criterio secundario en la consideración de los estratos sociales locales. Aunque la riqueza puede ser un medio para desempeñar con éxito papeles de mucha importancia, la riqueza en sí misma no es calificación esencial para ocupar un lugar en los estratos más altos de esta localidad.

Por ejemplo, en las últimas elecciones municipales del 2003 pudimos observar que algunos indígenas que de algún modo han hecho alguna fortuna participaron por la silla municipal, financiando incluso, con recursos propios grandes campañas electorales, con grandes ofrecimientos. Sin embargo no lograron el reconocimiento ni los favores de los electores.

De igual manera, aquí la riqueza mal habida no va asociada a una alta valoración de los individuos, como se observó también en estas últimas elecciones. Algunas personas a quienes se les imputa haber amasado grandes fortunas al haber estado al frente de administraciones municipales pasadas, fueron descalificadas categóricamente en su intento de reelección, a pesar de las grandes inversiones en sus propias campañas electorales.

Pero si la carencia de la riqueza dificulta finalmente ocupar una alta posición social, entonces a la inversa, la riqueza es un medio que influye

en la consecución de dicha posición social. La aseveración anterior la encontramos en el hecho de que una vez transformada la base productiva del campesinado indígena empobrecido con la producción de hortalizas se logra disminuir los índices de pobreza, con ello se impulsa incontenible la educación del indígena, lo que conlleva a conformar un sector profesional indígena posicionado hoy día en un estrato social alto.

Por otro lado, en el medio campesino actual, la posesión en propiedad de tierra cultivable , se ha convertido en símbolo de alta posición social, en tanto es un medio de producción de riqueza. No obstante el rol del campesino exitoso en la consideración general de la población no escala a los altos estratos de la localidad.

CONSIDERACIONES FINALES

CAMBIOS PROFUNDOS, UNA NECESIDAD IMPOSTERGABLE

Después de haber abordado algunos procesos de la vida social de este municipio podemos afirmar que los mismos han venido desarrollándose bajo dos variables ineludibles: por una parte la dinámica propia de la localidad, dadas sus características y las diferentes coyunturas, mientras que por la otra, el marco nacional que condiciona y determina su ritmo y dirección. Bajo esa óptica será entendible los cortos alcances del desarrollo social logrado en lo local, en este caso.

Si nos situamos en la segunda variable veremos que existe un modelo estructural de desarrollo socioeconómico excluyente. Un modelo basado en la exportación y el comercio internacional de una elite heredera del pasado colonial. Este modelo agroexportador diseñado desde la política pública del Estado va orientado al desarrollo de los mismos sectores que han concentrado desde el pasado, el modelo económico.

De esa forma, se hace evidente un modelo de desarrollo socioeconómico que reproduce la inequidad social, la marginación y la exclusión de grandes sectores sociales, sobre todo del sector rural e indígena, ya que éstos no tienen acceso a los beneficios de aquel modelo de desarrollo.

El quinto informe de 2002 del Sistema de Las Naciones Unidas en Guatemala sostiene que los hogares rurales representan el 57% del total del país. “sin embargo representan el 77.3% de los hogares en una situación de pobreza no extrema, y el 93.2% de los hogares en una situación de pobreza extrema...” (ONU. 2002:105). Esto muestra que el modelo de desarrollo socioeconómico impulsado por el Estado no corresponde a las necesidades de desarrollo del país, sobre todo si se considera que la composición del mismo es básicamente rural.

En ese sentido se hace necesario un nuevo diseño, una nueva estrategia de desarrollo socioeconómico, apegado al enunciado constitucional de que “El Estado de Guatemala se organiza para proteger a la persona y a la familia; su fin supremo es la realización del bien común”. (Constitución política. 1995:5) Uno de sus ejes básicos tendrá que ser el desarrollo rural, en el entendido de superar

necesariamente la visión agrarista sobre el mismo, para contemplar las diferentes y muy variadas áreas de producción económica, buscando integrarlo al desarrollo tanto del mercado interno como externo.

Para ello se tendrá que crear condiciones de infraestructura, capacitación, acceso a mercados, créditos y asesoría, tecnologías apropiadas, entre otras, que garanticen el desarrollo productivo, comercial y financiero de las comunidades rurales. Pero lo más importante es que el Estado como rector de procesos deberá democratizarse para que pueda asumir el compromiso de crear condiciones para la equiparación de oportunidades para abatir el crecimiento asimétrico actual.

No obstante para que el futuro modelo de desarrollo socioeconómico pueda garantizar el crecimiento económico interno y por consiguiente un mejor nivel de vida de los guatemaltecos, tendrá que permear el tamiz de los cambios estructurales.

Si para nuestro país y fundamentalmente para el área rural donde un alto porcentaje es indígena, el principal medio de producción es la tierra, se hace urgente y necesaria la democratización del acceso a la tierra. Esto exige cambios profundos como una necesidad impostergable, a diferentes niveles del Estado y el sistema jurídico, de tal manera que permitan, entre otros, convertir las grandes extensiones de tierras hoy ociosas, en productivas, así como el resarcimiento a los pueblos indígenas por el despojo histórico de sus tierras.

Como complemento de nuestro esquema, se hace necesario que los sectores populares implicados también asuman su papel litigante ante y dentro del Estado para hacer realidad el anhelo de convertirse en sujeto social, creador de su propio futuro.

Está claro que mientras persista el sistema socioeconómico actual, excluyente, no podremos esperar cambios sustanciales en las diferentes comunidades al interior del país. Los diferentes procesos sociales favorables se verán mediatizados a final de cuentas por las relaciones sociales de dominio derivadas de las estructuras socioeconómicas en función de los intereses de las clases dominantes del país.

BIBLIOGRAFÍA

1. Adams, Richard N. "Encuesta sobre la cultura de los ladinos en Guatemala". Seminario de integración social guatemalteca, 1956.
2. Arriola, Aura Marina. "Identidad y Racismo en este fin de siglo, Guatemala 2001.
3. Barber, Bernard. *Estratificación Social*, México 1978, primera reimpresión en castellano.
4. Barrios, Walda. "La identidad del Ladino", (Aportes de la Antropología Social guatemalteca a su discusión) documento preliminar de una investigación más amplia realizada en el área de Estudios Étnicos de FLACSO, Guatemala. sf.
5. Ba Tiul, Máximo Abrahan. "Re jin aj Kajkoj" – Soy de Kajkoj. Construcción de Identidades Políticas: El Pueblo Poqomchi de San Cristóbal Verapaz. Escuela de Historia, USAC. Guatemala, 2003.
6. Cabarrús Pellecer, Carlos Rafael. "En la Conquista del Ser: un estudio de identidad étnica". CEDIM-FAFO, Guatemala 1998.
7. Cabrera Pérez, M. Luisa. "Cambiar el rumbo: Experiencias de Mediación en conflictos de tierra", DH del Arzobispado de Guatemala. Guatemala 1998.
8. Casaús Arzú, Marta Elena. "La metamorfosis del Racismo en Guatemala", Guatemala 1998.
9. Casaús, Marta Elema y Gimeno, Juan Carlos. "Desarrollo y Diversidad Cultural en Guatemala" Guatemala 2000.
- 10.----- "Conozcamos Guatemala", INE, Atlas, publicaciones electrónicas, Versión 1.01, del X Censo de Población y V de habitación, sin fecha.
- 11.----- "Características de la población y de los locales de habitación censados", INE, Censo Nacional XI de Población y VI de Habitación 2002, Guatemala 2003.
- 12.-----"Constitución Política de la República de Guatemala", 1995. Porrás Argueta, Consuelo, Compiladora.
13. Corado S. Flor, "Monografía del municipio de Patzún, Chimaltenango" USAC, Guatemala 1998.
- 14.-----"Diccionario Municipal de Guatemala, Instituto de Estudios y capacitación cívica", Guatemala 2002.
- 15.-----"Diccionario de Economía Política", Editorial Grijalbo, México, 1976.
16. Etzioni Amitai y Eva, "Los cambios sociales" México 1998.

17. Falla, Ricardo. "Quiché Rebelde", Guatemala 1980.
18. Favre Henri, "El indigenismo", Fondo de Cultura Económica, México 1999.
19. Ferrigno F. Víctor, "Municipio de Patzún" Guatemala, fotocopia sin fecha.
20. Gonzales Orellana Carlos, "Historia de la educación en Guatemala", USAC, Guatemala 1997.
- 21.-----" Guatemala: los contrastes del desarrollo humano, Sistema de las Naciones Unidas en Guatemala, Guatemala 1998.
- 22.-----Informe preliminar del Censo de población y de vivienda de 2002, INE. Mimeo.
- 23.-----"Informe de desarrollo Humano 2001, Sistema de Naciones Unidas en Guatemala, Guatemala 2001.
- 24.-----"Informe Nacional de Desarrollo Humano, Guatemala: Desarrollo Humano, Mujeres y Salud, 2002. Sistema de las Naciones Unidas en Guatemala.
25. Kanoussi y Mena, Compiladores, "filosofía y Política en el pensamiento de Gramsci" México 1988.
26. Kliksberg Bernardo, "Capital social y cultura claves olvidadas del desarrollo" Sin fecha. Mimeo.
- 27.-----"La Educación en los municipios de Guatemala", FUNCEDE, Serie Estudios No. 4, Guatemala 2001.
28. López Gerardo y Velasco Sergio, "Aportaciones indias a la educación" México 1985.
29. López, Marta J. "La mujer maya: Sujeto Social, el caso de las mujeres kaqchikeles del municipio de Patzún, Chimaltenango, en el período de 1990-1999" Escuela de Historia, USAC, Guatemala, 2003.
30. L. Breton Roland J., " Las étnias", España 1983, primera edición en lengua catalana.
31. Lukes Steven, "El poder, un enfoque radical", España 1985, primera edición en castellana.
- 32.-----"Mapas de Pobreza de Guatemala, Instrumentos para entender el flajelo de la pobreza en el país", SEGEP Guatemala 2001.
33. Martínez Peláez, "La patria del criollo: Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca", México 1994, Decimotercera Edición.
- 34.----- "Monografía de Patzún, Chimaltenango" CCI, Editora Educativa, Guatemala 2002.
35. Payeras Mario, "los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca: Ensayos étnicos" Guatemala 1997.

36. Pérez, Olga, et al. "Cambios económicos producidos por la expansión de la horticultura de exportación en la organización social de las configuraciones socioculturales de Patzicía y Zaragoza, Chimaltenango" Escuela de historia, USAC, 1991, Guatemala.
- 37.----- "Recopilación de los Acuerdos de Paz" SAQB'E, Guatemala, sin fecha.
38. Recinos Adrián. "Memorial de Sololá, Anales de los Kaqchikeles: título de los señores de totonicapán. Guatemala 1999.
39. Solares Jorge, "Corrientes antropológicas sobre etnicidad y clase social en Mesoamérica" FLACSO, Guatemala 1989.
40. Sosa Mario E., "Proceso comunitario y sistema de clasificación étnica: el caso de Primavera del Ixcán", USAC, Guatemala 2001.
41. Velásquez Nimatuj, Irma Alicia. "la pequeña Burguesía Indígena Comercial de Guatemala" primera edición, Guatemala 2002.